

«LA BIBLIOTECA JESUÍTICO-ESPAÑOLA DE HERVÁS  
Y SU LIDERAZGO SOBRE EL RESTO DE LOS EX JESUITAS»

POR

ANTONIO ASTORGANO ABAJO

*Universidad de Zaragoza*

RESUMEN

El jesuita expulsado, Lorenzo Hervás y Panduro, padre de la Filología Comparada, entró en contacto con muchos de sus compañeros de Orden religiosa para conseguir datos para elaborar sus obras lingüísticas. Fruto de esos contactos, y como agradecimiento a los mismos, redactó la *Biblioteca jesuítico-española* (1759-1799) y consiguió cierto liderazgo sobre los ex-jesuitas expulsos. En el presente artículo se resume y analiza la producción literaria de los casi quinientos ex jesuitas expulsos reseñados en dicha *Biblioteca jesuítico-española*.

**PALABRAS CLAVE:** Lorenzo Hervás y Panduro, Filología Comparada, jesuitas expulsos, Italia, Carlos III.

ABSTRACT

«The expelled jesuit Lorenzo Hervás y Panduro, the father of Comparative Philology, got in touch with many of his fellows of the religious order to get information to prepare his linguistic works. As a result of these contacts, and as a gratitude to them, he wrote "the Jesuit-Spanish Library (1759-1799)» and so achieved a certain leadership over the expelled jesuits. This article summarises and analyses the literary works of the nearly five hundred jesuits reported in the «Jesuit-Spanish Library».

**KEY WORDS:** Lorenzo Hervás y Panduro, Comparative Philology, expelled jesuits. Italy, Charles III.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

Para don Antonio Mestre, generoso  
amigo, en su jubilación.

## INTRODUCCIÓN

Con motivo de la preparación de la edición crítica de la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás y Panduro<sup>1</sup>, nos dimos cuenta de la poca protección que desde el Consejo de Castilla se daba a los más de quinientos ex jesuitas expulsos que escribían sobre las más diversas materias y del liderazgo de algunos de dichos ex jesuitas sobre el resto de los escritores<sup>2</sup>.

Tienes en tus manos, lector, la presentación de la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás, redactada en sus líneas generales a lo largo de 1793 en Roma, aunque con sucesivas añadiduras hasta 1799. Significa que, a partir de una publicación como ésta, el inmenso fondo bibliográfico, tanto impreso como manuscrito, que produjeron los más de cinco mil ex jesuitas expulsos entre 1767 y 1816 en que volvió la mayoría de los pocos supervivientes a España, empieza a ser más accesible para todos los investigadores, que disponen así de otra guía básica para orientarse en sus pesquisas. El objetivo fundamental que se propuso Hervás al redactar su *Biblioteca* fue divulgar en España esa callada labor de los ex jesuitas realizada a lo largo del reinado de Carlos III, su persecuidor. El resultado son 495 retratos bio-bibliográficos de ex jesuitas, dibujados en la *Biblioteca*, propiamente dicha, y la descripción de 808 manuscritos españoles y portugueses existentes en siete bibliotecas de Roma, en el *Apéndice I*, y la minuciosa descripción de otros nueve manuscritos de la *Colección canónico-española* en el *Apéndice II*.

Esta *Biblioteca* es la culminación parcial y colateral de una labor realizada por Hervás durante los últimos veinte años anteriores, comenzada, poco tiempo después de suprimida la Compañía de Jesús (agosto de 1773), con la publicación

<sup>1</sup> Lorenzo HERVÁS, *Biblioteca jesuítico-española de los escritores que han florecido por siete lustros. Estos empiezan desde el año de 1759, principio del reinado del Augusto Rei Carlos III, y acaban en el 1793*. Manuscrito muy deteriorado, conservado en el Santuario de Loyola. Edición crítica de Antonio Astorgano. Diputación de Cuenca, en proceso de elaboración.

<sup>2</sup> Antonio ASTORGANO ABAJO, «El mecenazgo literario de Campomanes y los jesuitas expulsos», *Actas del Congreso Internacional sobre Campomanes*, Instituto Feijoo, Oviedo 2003, pp. 269-312. Respecto al liderazgo de Hervas sobre los lingüistas defensores del vasco-iberismo, ver también nuestros trabajos, «Hervás, la Bascongada y los lingüistas defensores del vasco-iberismo, en el marco del fuerismo», en *Astarloa en el II centenario de la «Apología de la lengua Bascongada (1803-2003)*, San Sebastián, Colección Ilustración Vasca, tomo XII, 2003, pp. 11-140. «Hervás, apologista del eusquera como lengua primitiva de España en sus contextos fuerista y vascoiberista», en *Archivo de Filología Aragonesa. Homenaje a Manuel Alvar*, Zaragoza, 2003. En proceso de publicación. «Hervás y los apologistas vascoiberistas en 1803», en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, San Sebastián, 2003, nº 48-1. En proceso de elaboración.

de tímidos estudios en su retiro de Cesena entre 1774 y 1778, y continuada con un trepidante ritmo impresor que revolucionó la industria editorial de la Romagna<sup>3</sup>. Pero Hervás no sólo conocía el negocio del libro italiano, sino también el español, cuya política era considerada como una de las menos inteligentes de Europa, según confesará en la carta fechada en Roma el 30 de septiembre de 1805, dirigida al librero Elías Ranz, donde se muestra muy contrariado por la legislación que sobre el libro había en España, la cual no favorecía el intercambio cultural y dejaba fuera de circulación la mejor producción literaria, que solía elaborarse en el extranjero, entre la cual, lógicamente, se incluye la jesuítica: «las mejores obras suelen ser las de los nacionales establecidos fuera de su país»<sup>4</sup>.

Como es sabido, Hervás se sirvió de las informaciones de sus compañeros ex jesuitas para sus investigaciones lingüísticas mediante un intenso carteo con muchos de ellos, lo que le permitió ir adquiriendo abundante información bio-bibliográfica sobre los mismos, lo cual no era fácil en aquellos tiempos, como retiradamente se lamenta en su *Diario* el padre Luengo, que andaba cazando noticias, limitadas en el espacio a la provincia de Castilla y, en la temática, a los criterios confesados de utilidad a la Religión, al Papado o a la Patria.

Conocida desde hace tiempo, aunque infrutilizada por los investigadores, excepto por los jesuitas Eugenio Eulogio de Uriarte<sup>5</sup> y Enrique del Portillo<sup>6</sup>, la *Biblioteca jesuítico-española*, sólo, en una muy pequeña parte, fue publicada por el padre Carlos García Goldázar, a pesar de los elogios que le tributa<sup>7</sup>.

La verdad es que el lamentable estado de conservación del manuscrito asusta a cualquiera, incluso, suponemos, a un «reconstructor nato de manuscritos» como fue el padre García Goldázar.

A superar esta laguna importante en el conocimiento histórico-literario-bibliográfico de los ex jesuitas españoles, y por tanto de los reinados de Carlos III y Carlos IV, se dirige nuestra edición de la *Biblioteca*.

<sup>3</sup> Pierangelo BELLETTINI, «Tipografi romagnoli ed ex gesuiti spagnoli negli ultimi decenni del Settecento», en *Il libro in Romagna. Produzione, commercio e consumo dalla fine del secolo XV all'età contemporanea. Convegno di studi (Cesena, 23-25 marzo 1995)*, a cura di Lorenzo Baldacchini e Anna Manfron, Firenze, Leo S. Olschki, 1998, pp. 557-657.

<sup>4</sup> HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, f. 56.

<sup>5</sup> Eugenio Eulogio de URIARTE, *Biblioteca de jesuitas españoles que escribieron sobre la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora antes de la definición dogmática de este misterio*, Madrid, 1904. ÍDEM, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la Antigua Asistencia española: con un apéndice de otras de los mismos, dignas de especial estudio (28 sept. 1540-16 agosto 1773)*, Madrid, Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1904-1916.

<sup>6</sup> Enrique del PORTILLO, «Lorenzo Hervás. Su vida y sus escritos (1735-1809)», en *Razón y Fe* XXV (1909); XXVI, XXVII, XXVIII (1910); XXIX, XXX, XXXI (1911); XXXII y XXXIII (1912).

<sup>7</sup> Carlos GARCÍA GOLDÁZAR, «Un discurso inédito del P. Lorenzo Hervás y Panduro sobre códices de colecciones canónico-españolas en Bibliotecas de Roma», en *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, tomo XI, Roma, 1961, pp. 143-224.

Lógicamente, entre los manuscritos, obras y autores descritos por Hervás los hay muy conocidos, como Juan Andrés, Francisco José de Isla, Esteban de Arteaga y otros, sobre los cuales raro es el año que no se publican varios estudios. Sobre éstos sólo aportamos las últimas noticias o las más relevantes.

Sin embargo, sobre muchos otros autores expulsos ha caído una tan gruesa capa del polvo del olvido que hoy son casi irreconocibles, por lo que se ha procurado dar la mayor información posible en su descripción, en función del hilo biblio-biográfico que nos va marcando Hervás, que no es uniforme en los 495 autores incluidos.

Para comprender la presencia de nuestras abundantes anotaciones, se debe tener en cuenta que nuestro objetivo básico es que entre lo que dice Hervás y los conocimientos posteriores que a lo largo de estos dos últimos siglos han ido apareciendo, quede perfilada la personalidad de cada uno de los 495 jesuitas. Objetivo ambicioso, y por lo tanto bastante difícil de conseguir. Aunque pretendemos ser objetivos y evitar en lo posible dar excesivos juicios de valor sobre las personas y sus obras literarias, esto es forzoso cuando hay que relacionar a unos con otros y colocar a cada uno en su lugar. Y, aún así, más de una vez inevitablemente habremos sido injustos en nuestras apreciaciones.

Ciertamente esta *Biblioteca* fue, por un lado, un resultado y una meta para Hervás, pero al mismo tiempo será el punto de partida o de referencia de innumerables revisiones e investigaciones. Como en toda obra enciclopédica no podemos asegurar su perfección ni exhaustividad, pues ante la imposibilidad de consultar todas las obras reseñadas por Hervás, hemos tenido que remitir a estudios ajenos.

En los estrechos márgenes del presente artículo nos limitaremos a resaltar la importancia de la *Biblioteca* de Hervás, el grado y la intensidad del liderazgo que Hervás ejerció sobre los ex jesuitas desterrados, lo que le permitió, junto con su perenne amor a la lectura y necesidad biológica de escribir, el redactar la *Biblioteca jesuítico-española*, la cual es fruto del aprecio que el abate conquense tenía entre sus correligionarios y tributo del agradecimiento hacia los mismos, que tanto le habían ayudado en sus investigaciones lingüísticas.

## 1. DESCRIPCIÓN DE LA *BIBLIOTECA JESUÍTICO-ESPAÑOLA*

El primero de los estudiosos que habló de la *Biblioteca* fue Fermín Caballero en 1868, sin haberla localizado<sup>8</sup>. También describe como obra autónoma los *Ín-*

---

<sup>8</sup> Fermín CABALLERO, *Conquenses ilustres. I. Abate Hervás*, Imprenta del Colegio de sordomudos y de ciegos, Madrid, 1868, p. 154 (en lo sucesivo citado como *Abate Hervás*).

*dices*, iniciando así la costumbre de todos los críticos posteriores de separar dos escritos que Hervás quiso siempre unir desde el punto de vista bibliográfico<sup>9</sup>.

El primero que manejó con bastante fruto la *Biblioteca* fue Uriarte, quien ya se encontró con el manuscrito original de Loyola mutilado:

«Biblioteca jesuítico-española de escritores, que han florecido [por-en] siete lustros. Estos empiezan desde el año 1759, principio del reinado del augusto rei Carlos III, y acaban en el año 1793. Obra de Lorenzo Hervás y Panduro, etc. [Volumen primero. Volumen segundo, en el cual se contienen tres catálogos de escritores y noticia de los manuscritos que de escritores españoles hay en siete bibliotecas insignes de Roma].- Dos tomos en folio de 198 hojas (sin 2 de portada y advertencia), 231 (sin 9 de índices y final). Faltan los folios 4, 5, 6, y 7, la introducción y la dedicatoria. De la introducción hace mención el autor en la introducción especial del 2.º tomo. De la introducción y dedicatoria habla una carta de Bernad a Hervás, 13 de septiembre de 1799»<sup>10</sup>.

Sin embargo, quien nos da una descripción y valoración ajustadas de la *Biblioteca* de Hervás es el P. Enrique del Portillo, hecha con gran cariño («Conservamos además copia de gran parte de la *Biblioteca*. De la copia me he servido por no estropear más el original»<sup>11</sup>).

El P. Zarco Cuevas se limita a recoger las descripciones de los PP. Uriarte y Portillo y sus discrepancias con Fermín Caballero, sin haber visto los manuscritos, lo cual le induce a ciertas apreciaciones gratuitas. Sigue erróneamente a Sommervogel y se pregunta: «Sommervogel dice que están en el Archivo de la Provincia. ¿Acaso de la de Toledo? Con el estado actual en España de la Compañía [año 1936], nadie sabe darme razón del paradero de esta obra de Hervás»<sup>12</sup>.

Lamenta que «tampoco [la *Biblioteca*] ha servido hasta ahora más que para alguno que otro artículo, y no la utilizó el padre Diosdado Caballero para ninguno de sus *Suplementos*». Lo más original del P. Zarco es una referencia bibliográfica: «De una copia de esta obra, o de los *Apéndices*, habla la *Revista de archivos*, serie I, tomo IV, pág. 456, regalado a la Academia Española».

De la imprecisión que todavía rodea el manuscrito de la *Biblioteca*, es indicio la reciente reseña de Aguilar Piñal en su conocida *Bibliografía de escritores españoles del siglo XVIII*, donde se describe el manuscrito de la siguiente manera, desconociendo los originales y las copias del Archivo Histórico de Loyola: «*Biblioteca jesuítico-española de escritores que han florecido por siete lustros: estos empiezan desde el año de 1759, primero del reinado del Augusto Rei Cató-*

<sup>9</sup> Fermín CABALLERO, *Abate Hervás*, p. 157.

<sup>10</sup> URIARTE, *Catálogo*, I, XXV. HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, f. 148.

<sup>11</sup> Enrique del PORTILLO, «Lorenzo Hervás», en *Razón y Fe*, vol. XXXII (1912), p. 18.

<sup>12</sup> Julián ZARCO CUEVAS, *Estudios sobre Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809)*, Madrid, 1936, p. 66.

*lico Carlos III, y acaban en el año de 1793. 2 vols. en 4.º. --En los archivos de la provincia de Toledo, de la Compañía de Jesús, según Backer-Sommervogel, IV, col. 324».*

No menos imprecisa que entusiasta es la alusión que encontramos en la última tesis doctoral publicada sobre Hervás por Moreno Iturralde: «Sus afirmaciones bibliográficas engendraron la *Biblioteca jesuítico-española* y el *Catálogo de manuscritos españoles y portugueses* en Roma, que responde a un concepto modernísimo y aún vigente de la investigación filológica»<sup>13</sup>. Más adelante se limita a transcribir la descripción de García Goldázaz<sup>14</sup>.

En primer lugar, debemos señalar una manipulación, fundamentalmente jesuítica, de la *Biblioteca* de Hervás. El padre Portillo escribe: «La primera redacción de la obra quedó terminada en abril de 1794, pues en la última hoja del segundo tomo escribió el autor, con fecha 2 de abril de 1794, la dirección del duque de Montemar [exactamente: «Manuscritos de don Lorenzo Hervás para el Excmo. Señor duque de Montemar. Roma, 2 de abril 1794», fol. 238], a quien solía enviar sus manuscritos, una vez terminados», pero se calla que tachada en el mismo folio, con letra de Hervás, aparece la dedicatoria: «Al Excmo. Señor Duque de la Alcudia, Primer Secretario de Estado, Capitán General», que eran los títulos más relevantes que en 1794 tenía Manuel Godoy, antes de que en 1795 obtuviese el de «Príncipe de la Paz». Evidentemente los jesuitas participaron en el odio posterior del clero contra Godoy, pero no era el caso de Hervás cuando redactaba la *Biblioteca*.

Respecto a la localización actual de los manuscritos de la *Biblioteca* debemos hacer algunas aclaraciones. Los cuatro catálogos de la *Biblioteca jesuítico-española de escritores que han florecido por siete lustros desde el año 1759, principio del reinado del Augusto Rei Católico Carlos III, y acaban en el año 1793*, se conservan originales en dos tomos manuscritos de Hervás muy deteriorados en el Archivo Histórico de Loyola (AHL, Caja 06, n.º 01). Como dice Portillo, el *Catálogo 1.º* de escritores con obra impresa ocupa todo el Volumen I (199 folios). En el Volumen II, además de los dos *Apéndices* de manuscritos, van los otros tres catálogos de escritores: *Catálogo 2.º*. Escritores jesuitas españoles y americanos que dentro del mismo plazo escribieron sus obras, pero dejándolas *inéditas* (folios 1-65 vto.). *Catálogo 3.º*. Escritores jesuitas *portugueses* que imprimieron ó dejaron inédita alguna obra durante los años de su destierro (folios 66- 86 vto.). *Catálogo 4.º*. Escritores jesuitas de obras impresas o inéditas, *extranjeros*, pero que, domiciliados en España, murieron antes de 1767 o salieron extrañados con los españoles (folios 87-92 vto.).

<sup>13</sup> José Ignacio MORENO ITURRALDE, *Hervás y Panduro, ilustrado español*, Diputación de Cuenca, Cuenca, 1992, p. 81.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 93.

En el mismo Archivo de Loyola se conserva una copia mecanografiada de los dos volúmenes y una copia manuscrita del volumen primero (el del Catálogo I, «de escritores con obra impresa»), con la signatura Caja 07, n.º 01. En la Biblioteca dell' Istituto Storico della Compagnia di Gesù de Roma (IHSI) se conserva otra copia mecanografiada de los dos volúmenes con la signatura A.C.41.C.10, presumiblemente hecha al mismo tiempo que la de Loyola, pues ésta no es la copia mecanográfica primera, sino un calco.

Respecto a los dos *Apéndices*, tanto el *Apéndice I (Catálogos de manuscritos de escritores españoles y portugueses existentes en siete bibliotecas insignes de Roma, que son las siguientes: I Angélica, II Barberini, III Casanatense, IV Corsini, V Jesuítica, VI Vallicellana, VII Zelada)*, como el *Apéndice II («Códices, que de colecciones canónico-españolas hai en las Bibliotecas de Roma»)* los originales están incluidos en el tomo II del manuscrito original de la *Biblioteca* en el AHL, por lo que también han sufrido deterioro, aunque en menor medida que el tomo I. En el original de Loyola el *Apéndice I* ocupa desde el folio 93 al 201 vto. y el *Apéndice II* se extiende desde el folio 202 hasta el 231 vto. Desde el folio 232 hasta el 238 va el «Índice de los nombres y personas, y de cosas notables, que se citan en los antecedentes catálogos de las Bibliotecas Romanas, Angélica, Barberini, Casanatense, Corsini, Jesuítica, Vallicellana y Zelada». Cierra el tomo II, el folio 232 con la dedicatoria a Godoy. Lógicamente tiene la signatura Caja 06, n.º 01 de toda la *Biblioteca*.

En el mismo Archivo de Loyola están mecanografiados los dos *Apéndices* (Caja 07, n.º 01) y manuscrito en libro del siglo XIX el *Apéndice I (Catálogo de manuscritos de escritores españoles)* con la signatura Caja 07, n.º 2.

En la BNM se encuentra el manuscrito ms 13.459 (194 fols. 30 cm.), descrito por Fermín Caballero («Existe uno entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, Ee-212, tomo en folio pasta, de buena letra moderna»), al que le puso una «nota bibliográfica», bastante superflua<sup>15</sup>.

Otra copia del manuscrito, que perteneció a don Modesto de la Fuente, se encuentra actualmente en la Academia Española, Manuscrito M. 196. (230 fols.). Es un tomo folio pasta, con este tejuelo: *Herras (sic Hervás)- Manuscritos-Españoles en las Bibliotecas de Roma*. Es de peor letra y menos correcta que la del de la Nacional, pero está más completo, por incluir el *Apéndice II* desde el folio 199 hasta el 230<sup>16</sup>. Incluso debe haber otra copia en la Academia de la Historia, según me comenta el P. don José Martínez de la Escalera, que no hemos podido confirmar.

<sup>15</sup> BN, *Manuscrito* 13459, f. 1.

<sup>16</sup> Fermín CABALLERO, *Abate Hervás*, p. 156.

Respecto al *Apéndice II* («Códices de Colecciones canónico españolas en bibliotecas romanas»), fue editado por el P. Carlos García Goldáráz en *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Tomo XI* (1961), pp. 143-224.

## 2. EL TIEMPO DE LA REDACCIÓN DE LA *BIBLIOTECA JESUÍTICO-ESPAÑOLA*

Hervás estaba pensando en escribir una biblioteca jesuítica desde varios años antes, según deducimos de la autobiografía del andaluz Francisco Javier Maestre (Sevilla 1745- Roma 1790), redactada por él mismo poco antes de su muerte, ocurrida el 8 de febrero de 1790. En ella se ve claramente que Hervás estaba recogiendo materiales específicos para la *Biblioteca jesuítico-española*, al menos, desde 1789, pues, de lo contrario, no sabríamos el objetivo por el cual Maestre redactó su «artículo», sino para ser incluido en el futuro repertorio de Hervás: «Poco antes de su muerte escribió por sí mismo el siguiente artículo, que me envió y conservo: Maestre nació en Sevilla...». Después de insertar la nota con 11 manuscritos, el conquinense añade: «Hasta aquí el señor Maestre, cuyo artículo he trasladado del que el mismo escribió y me envió por medio del célebre escritor don Juan Francisco Masdeu, para que el lector se informe de la obra del señor Maestre...». Después de la muerte de Maestre, «Masdeu tomó los manuscritos y se los llevó a su casa» y Hervás se interesó por comprobar la veracidad de la nota de Maestre: «Después de la muerte del señor Maestre supliqué al señor Masdeu que me informase si, entre los libros, muebles, etc. del difunto existían los once opúsculos manuscritos que he notado antes».

La *Biblioteca* fue redactada en su mayor parte a lo largo de 1793 y tuvo adiciones bio-bibliográficas del propio Hervás hasta 1799, por lo que es relativamente fácil localizar su gestación en la circunstancia histórica y en el contexto de la obra total del mismo abate conquinense. Hasta sabemos el día exacto en que redactó algunos de los artículos. Por ejemplo, el del polémico canonista y teólogo mejicano Manuel Iturriaga, asesor-teólogo del obispo de Fano, siempre alabado por el P. Luengo, fue escrito el 23 de noviembre de 1793: «Según noticia que recibo hoy, 13 de noviembre de 1793».

El ambiente socio-político de la España de 1793-99 estaba dominado por el peso de la tradición, agravado por la situación intelectual que pesaba sobre muchos políticos y pensadores españoles en la grave crisis que se inicia, a la muerte de Carlos III, con el comienzo de la Revolución en Francia, y se va complicando con la radicalización de ésta y la subsiguiente guerra de los monarcas de Europa contra la República francesa, en la que España entra precisamente cuando Hervás redactaba su *Biblioteca* en 1793.



Son conocidos los avatares de la Guerra contra la Convención Francesa, con una primera etapa de avances en el Rosellón, pero luego con reveses que tienen por consecuencia la ocupación por soldados de la República francesa de plazas fronterizas como Figueras y, en el País Vasco, Fuenterrabía y San Sebastián. Así se llegó a la Paz de Basilea (1795), en la que Carlos IV se convertía en aliado de Francia.

Inmediatamente después de dar por concluida la *Biblioteca*, en una primera redacción y estando todavía España en guerra, Hervás compone, a petición de su amigo el Consejero de Castilla Tomás Bernard, un libro, de ideas extremadamente conservadoras, titulado *Causas de la Revolución en Francia*, escrito en la primera mitad de 1794<sup>17</sup>.

Ambas obras, *Causas de la Revolución Francesa* y la *Biblioteca jesuítico-española*, tuvieron parecidas dificultades para ver la luz, a causa de su temática. La primera estuvo largo tiempo retenida por la censura, sin duda por presiones políticas que luchaban en la Corte con signos opuestos, y por la desfavorable situación en que se hallaban los jesuitas expulsos. Apareció por fin la obra en dos volúmenes, clandestinamente en Madrid en 1803, y, sin indicación de imprenta, en la misma ciudad en 1807<sup>18</sup>.

Sin embargo, la *Biblioteca* ni siquiera fue sometida a la censura y permanece inédita, aunque Hervás tuvo voluntad inequívoca de publicarla, según se deduce de su correspondencia. En una carta de nuestro abate a su primo Antonio Panduro, fechada en Roma el 15 de enero de 1795, después de lamentar los retrasos de los correos por causa de la guerra, apremia a su primo respecto a la impresión de los libros sobre los *mudos* (que efectivamente se imprimirá ese año) y a la *Biblioteca jesuítica*: «En otra carta mía yo te decía que pensases en imprimir presto la *Obra de los mudos*<sup>19</sup> y el primer tomo de la *Biblioteca [jesuítico] española*. Lo mismo repito hoy al Sr. Rodríguez [su librero-agente literario]»<sup>20</sup>. En la carta del mes siguiente, fechada en Roma el 12 de febrero de 1795, Hervás constata cierta mejora en el correo y le anuncia a su primo el envío del tomo II de la *Biblioteca*, e incluso le insinúa el número de ejemplares de la tirada: «Parece que los mares están menos inquietos. En el correo venide-

<sup>17</sup> Javier HERRERO, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971, p. 154.

<sup>18</sup> Antonio TOVAR, *El lingüista español Lorenzo Hervás*, I. *Catalogo delle lingue*, SGEL, Madrid, 1986, p. 30.

<sup>19</sup> HERVÁS, *Escuela española de sordomudos o arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español. Obra del abate ----* ... Madrid, 1795, 2 vols. (I, Imprenta Real, pp. VIII-335; II, Imprenta de Fermín Villalpando, pp. 376), 20 cm. --Retrato del autor, grab. por José Jimeno en Madrid y dibujado por Domingo Cardelli en Roma. Dedicatoria a D. Joaquín Lorenzo Ponce de León, marqués de Castromonte.

<sup>20</sup> HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, ff. 15-15v.

ro empezaré a enviar algunos tomos. El primero que enviaré (como escribo a Rodríguez), en el correo venturo, será el segundo tomo de la *Biblioteca [jesuítico-española]*, para que luego se pueda imprimir. Aunque imprimas 2000 ejemplares, me parece que los venderás porque los comprarán todos los parientes inmediatos de los jesuitas en ella nombrados. Aquí han llegado ya las cartas de América que hablan de la *Historia del hombre*, que ha llegado y tiene no poco aplauso, y los americanos desean todas mis obras»<sup>21</sup>.

Si bien Hervás fue añadiendo datos a su *Biblioteca* hasta 1799, parece que a mediados de ese año andaba de mano en mano entre sus amigos de Madrid, pues la *Biblioteca jesuítico-española* no estaba en poder de su destinatario, el consejero Tomás Bernad, en septiembre de 1799, según se deduce de la carta fechada en Madrid el 2 de septiembre de 1799: «No tengo, ni he visto prólogo ni dedicatoria de la *Biblioteca jesuita*, y sí [tengo] mucho deseo de verlo todo. Mañana pasaré por la casa de Ranz [el librero y apoderado de Hervás], a informarme»<sup>22</sup>.

En la carta de la semana siguiente, 12 de septiembre de 1799, el consejero Tomás Bernad ya había recibido la dedicatoria y prólogo de la *Biblioteca jesuítico-española*: «Hoy me han entregado, de orden de el señor duque de Montemar, la dedicatoria y prólogo de la *Biblioteca jesuita*, y tendré a disposición de vuestra merced también un ejemplar de las *Constituciones del Seminario de Nobles*, que remitiré a vuestra merced en la primera ocasión»<sup>23</sup>.

En resumen, la *Biblioteca* se redactó en plena época revolucionaria en la que casi todo el mundo sufrió una convulsión ideológica y patriótica, y Hervás no fue una excepción. Su españolismo fue constante y se incrementó por cierta protección de Floridablanca, por las presiones de su tío Don Frey Antonio Panduro, quien pertenecía a la Inquisición y sabemos que fue su influencia la que decidió a nuestro sabio, desde 1785, a abandonar su trabajo en italiano y a publicar en español<sup>24</sup>; y por el mecenazgo de círculos influyentes madrileños (los consejeros Bernad y Cistué), que favorecieron sus publicaciones entre

<sup>21</sup> HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, ff. 16-16v.

<sup>22</sup> HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, f. 146.

<sup>23</sup> HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, f. 148.

<sup>24</sup> «Y yo en 1784, en mi tomo italiano XVII, prometí al público imprimir prontamente elementos gramaticales de diez y ocho lenguas americanas, que tenía escritos en italiano, con intención de publicarlos con los de otras lenguas; pero mi promesa no tuvo efecto, porque desde el año 1785, a instancias de mi señor tío Don Frey Antonio Panduro (las cuales eran para mí órdenes, las más respetables), abandoné casi totalmente la publicación de mis obras en italiano para emplearme en las que escribo y publico en lengua española. En ésta publicaré elementos gramaticales de más de cuarenta lenguas, si el Señor se digna concederme vida para poder concluir las obras que, sobre los idiomas hasta ahora conocidos, tengo en gran parte escritas», HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, I, p. 63.

1789 y 1807. Este patriotismo se nota en el mayor deseo de volver a España, a partir del segundo mandato del conde de Aranda, lo cual efectuó en 1798<sup>25</sup>.

La *Biblioteca* fue redactada en uno de los momentos de mayor conservadurismo de Hervás, inmediatamente antes de que en 1794, a petición del Consejero de Castilla D. Tomás Bernad, escriba el título *Causas de la Revolución de Francia*, que es una toma de posición contra las nuevas ideas y que ha podido ser situado a la cabeza del pensamiento reaccionario español<sup>26</sup>, quizá exageradamente, sin considerar que fue concebido de una manera apresurada y cuando Europa todavía creía posible vencer a los revolucionarios franceses.

A la altura de 1793, la tenacidad y la capacidad de escribir de Hervás continuaban siendo formidables y cada pocas semanas remitía un volumen a sus representantes españoles para su publicación, previa censura, con el objetivo pedagógico de que sus compatriotas conociesen, de una forma amena, los grandes problemas de la ciencia moderna (nueva imagen del hombre, del universo, de la tierra). Tenía serios problemas para publicar el tomo III de la *Historia de la vida del Hombre*, porque había sido delatada la «Introducción» del tomo I, pero estaban publicándose los cuatro tomos del *Viage estático al mundo planetario* (1793-1794). Acababa de rodar la cabeza de Luis XVI en París y Hervás decidió interrumpir sus trabajos enciclopédicos, primero para dejar constancia de la fecunda labor intelectual de los ex jesuitas (la *Biblioteca*, redactada a lo largo de 1793) y atacar con vigor y múltiples argumentos a la desbocada Revolución Francesa (*Revolución religiosa y civil de los franceses en el año 1789*, escrita en la primera mitad de 1794).

La *Biblioteca jesuítica* fue un descanso alegre en su trabajo enciclopédico-pedagógico, y consecuencia de los múltiples contactos y conocimientos literarios y editoriales que había tenido durante los últimos veinte años (1773-1793), en concreto a lo largo de la elaboración de los tomos italianos XVII-XXI, dedicados a la parte lingüística (años 1782-1787), la cual, a su vez, se había fraguado elaborando los últimos volúmenes italianos de la parte pedagógica (años 1782-1783).

Hervás estaba sumamente agradecido a sus ex correligionarios, porque sabía que los trabajos lingüísticos eran lo más original de su obra. Aquí no se limita a divulgar ideas admitidas ni a seguir libros autorizados. Descubrió que la reunión de jesuitas llegados de diferentes continentes le permitía obtener el cuadro más completo de las lenguas del mundo. Dado que para él las lenguas son la clave de la historia, su estudio arrojaría luz sobre los pueblos de la tierra. Desarrolló, por tanto, un método de encuesta consultando a sus colegas.

<sup>25</sup> Propiamente llega a España en febrero de 1799; recibió el pasaporte de vuelta en octubre de 1798.

<sup>26</sup> Javier HERRERO, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Antonio TOVAR, *El lingüista español Lorenzo Hervás*, p. 24.

Les pidió en algunos casos que le escribieran gramáticas cortas, o les consultó sobre cuestiones de vocabulario. Se percibe en sus volúmenes lingüísticos que consultó continuamente a personas que tenían la experiencia de años de trabajo, como los misioneros Gilij (para el Orinoco), Camaño (para el centro de la América del Sur), Pinto (para la India), o bien utilizó los conocimientos de autores de libros, como Clavigero (sobre México) o Molina (sobre Chile)<sup>27</sup>. Hervás fue tejiendo una amplia red de jesuitas informadores, muchos de ellos suscriptores a la enciclopedia *Idea dell'Universo*, los cuales, lógicamente, no sólo le proporcionaban datos lingüísticos y antropológicos de los pueblos sometidos a estudio, sino también personales de la vida de cada uno y sus afanes literarios, materia aprovechada en la futura *Biblioteca jesuítico-española*<sup>28</sup>.

### 3. HACIA UNA PERIODIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE LOS JESUITAS EXPULSOS

A pesar de todos los inconvenientes que presentan las periodizaciones, por su simplicidad y por las dificultades de poner límite a algo que está en constante fluctuación como es el tiempo y la vida, vamos a proponer la división de la producción literaria de los jesuitas desterrados (1767-1816) en cuatro periodos o décadas mal contadas, dentro de las cuales se podrían subdividir otros periodos:

Periodo 1.º.- Periodo fuertemente represivo: desde 1767 hasta 1777. Desde la expulsión hasta la aparición de las primeras obras importantes de Llampillas, Hervás y Juan Andrés.

En este periodo no se concede ni una sola pensión doble y no se puede hablar de ningún tipo de mecenazgo artístico o literario, público o privado, proveniente de políticos españoles. Periodo de sufrimiento y temores, en el que se pudieran distinguir dos subperiodos: 1.º. Desde la salida de España en 1767 hasta la supresión de la Compañía en agosto de 1773. 2.º. Desde 1773 hasta 1777: periodo de adaptación a la sociedad civil de cada ex jesuita, en el que individualmente cada uno planifica su existencia, y los intelectuales más jóvenes y capacitados rápidamente reorientan su vida hacia estudios más «mundanos»

<sup>27</sup> Antonio TOVAR, *El lingüista español Lorenzo Hervás*, p. 23.

<sup>28</sup> Sobre los muchos ex jesuitas de diversas nacionalidades suscritos a la enciclopedia de Hervás, puede verse el detallado estudio de Pierangelo BELLETTINI, «Tipografi romagnoli...», pp. 557-657, en especial pp. 602-615, donde también se enumeran los suscriptores a la *Storia antica del Messico*, de Francisco Javier Clavigero, amigo y suscriptor de Hervás.

y menos «jesuíticos», de manera que hacia 1775 ya estaban escribiendo sobre los nuevos temas y podrán empezar a publicar en los dos años siguientes.

Las dificultades para el estudio y la producción literaria de este primer periodo de los diez primeros y más penosos años de destierro (1767-1777), son resumidas por el padre Luengo:

«Y los pobres [jesuitas] españoles de Europa, y mucho más los de otras partes, ¿qué viajes tan largos y tan desastrosos no han hecho? ¿Qué incomodidades, miserias y falta de todo no tuvieron en sus establecimientos en Córcega y en este país? [...]. En una palabra, apenas hay una circunstancia de las que retraen de los libros, hacen pesado y fastidioso el estudio e impiden imprimir algunas obras, que no les haya oprimido a los españoles desde el primer día de su destierro hasta el presente, y, por el contrario, apenas hay una de las que atraen y convida al estudio, a escribir y a estampar libros que no les haya faltado siempre»<sup>29</sup>.

Los temas de los «no pocos libritos» de esta primera década del destierro estaban ligados a la tradición jesuítica, según observa el mismo P. Luengo:

«Y, con todo esto, empezaron a escribir desde Córcega y han proseguido en Italia, y si se imprimiera todo lo que tienen escrito saldrían a luz muchos libros en varios asuntos y materias. Y ya en el día, aunque quedan guardados muchos papeles por razón de los asuntos de que tratan, o por falta de medios para imprimirse, se han dado y la luz no pocos libritos de españoles de erudición y de cosas amenas, composiciones poéticas, vidas de Santos y otros escritos piadosos; y demasiado se conoce que cada día irán escribiendo y estampando más obras los jesuitas españoles que están en Italia»<sup>30</sup>.

En el periodo 1774-1776 los escritores ex jesuitas comienzan a despertarse y a gestar proyectos que fructificarán a partir de 1778. Publican opúsculos o poemas en libros laudatorios colectivos, aprovechando las posibilidades que los eruditos locales les ofrecen.

Algunos fueron más atrevidos, y no solo se desperezan, sino que osan empezar a escribir críticas contra el control opresor del gobierno de Madrid. Es el caso de Bruno Martí, quien, a principios de 1777, estaba siendo perseguido por un escrito suyo, según carta de Azara a Floridablanca, de 20 de marzo de 1777<sup>31</sup>, claro ejemplo de que las primeras intervenciones de las autoridades españolas en la producción literaria de nuestros ex jesuitas fue de lo más represiva, y como tal sentida y calificada por los expulsos<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XII. Año 1778, pp. 352-433.

<sup>30</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XII. Año 1778, pp. 352-433.

<sup>31</sup> ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE MADRID (AMAAEEM), *Santa Sede*, Legajo 348. Oficios de embajada 1777. Registro de la correspondencia oficial de D. José Nicolás de Azara (enero-diciembre 1777), y del duque de Grimaldi (diciembre de 1770), f. 27.

<sup>32</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XI. Año 1777, pp. 498-506.

No deja de tener razón el padre Luengo cuando resume estos diez años (1767-1777), en los que la represión de todo género no fue capaz de secar el cálamo jesuítico, sino que en 1778 estaba preparado para resurgir vigoroso:

«La sabia, laboriosa e infatigable Compañía de Jesús, aún en medio de tan terribles y sangrientas persecuciones, y aunque comprimida y arruinada, no se ha entregado al ocio y descanso, ni ha abandonado por un punto el empeño y ardor que tuvo desde sus primeros días, de enriquecer la República Literaria, ilustrar el mundo, promover la piedad y defender a la iglesia y la religión con todo género de escritos; y sus hijos los jesuitas, apenas se enjugaron un poco las lágrimas que les sacó a todos ellos la ignominiosa muerte de su estimadísima Madre, y volvieron un poco en sí de la consternación, tristeza y desconsuelo que causó en sus corazones el Breve exterminador del papa Ganganelli, tomaron otra vez la pluma para continuar escribiendo en todas materias, como lo habían hecho en tiempo de paz y de bonanza, y habían continuado en los años de guerra y de borrascas [...], y se debe esperar, y aún tener por seguro, que mientras dure este presente estado, y no se reduzcan los jesuitas a un número demasiado corto, cada día escribirán más y darán a la luz libros de todas materias en mayor número»<sup>33</sup>.

Luengo resume las pocas facilidades que tenían los ex jesuitas españoles para escribir en la primera década de su exilio:

«Los jesuitas españoles han tenido estos años pasados y tienen todavía particulares embrazos que impiden una aplicación seria al estudio, cual se requiere para escribir libros, que no han tenido por lo común los demás jesuitas. Los otros, a excepción de los portugueses, apenas han hecho viajes, se han conservado en sus patrias, viven en casas de sus padres, generalmente con mayores conveniencias que en un destierro, dueños, por decirlo así, del país en que viven, y prácticos del genio y carácter de las gentes con que han de tratar»<sup>34</sup>.

#### Periodo 2.º. Periodo de esplendor: desde 1778 hasta 1788

Fue el periodo en el que mayor número de pensiones dobles se concedieron. Empieza con la aparición de las grandes obras de Lampillas y Hervás y termina con la muerte de Carlos III y el inicio de la Revolución Francesa, poco después. En esta década larga, por una parte, los jesuitas viejos, como Mateo Aymerich, Antonio Burriel, Tomás Cerdá, Francisco Javier Clavigero, Antonio Julián, Tomás Serrano, Esteban Terreros, etc., producen sus últimas obras antes de fallecer. Por otra, los grandes escritores, más jóvenes, diseñan y escriben lo mejor de su producción, como Llampillas, Hervás, Juan Andrés, Vicente Requeno<sup>35</sup>, Juan Francisco Masdeu, Antonio Eximeno, Esteban de Arteaga, Juan Ignacio Molina, etc.

<sup>33</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XII. Año 1778, pp. 352-353.

<sup>34</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XII. Año 1778, pp. 352-433.

<sup>35</sup> Antonio ASTORGANO, «El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real Sociedad Económica Aragonesa (1798-1801), en *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, n.º 85-86 (julio-

Realmente se puede decir que la producción literaria de los jesuitas españoles comenzó a manifestarse a los diez años de destierro en Italia, es decir en 1778 aproximadamente, aunque tuviese la lógica incubación previa en los cuatro años anteriores desde que la supresión de la Compañía, en agosto de 1773, dejó a cada uno dueño de su destino.

Muchos jesuitas de la provincia de Aragón estaban en plena producción literaria en 1778. Según el padre Luengo, los jesuitas de la provincia de Aragón empezaron a escribir antes porque tuvieron mejor recibimiento en Ferrara que los de la provincia de Castilla, en Bolonia, y los de otras provincias en otras ciudades italianas, lo que les permitió aprender antes el italiano y defender la cultura española contra las ofensas de los ex jesuitas italianos Betinelli y Tiraboschi. En efecto, junto al mexicano Diego José Abad (contra el italiano Roberti) y el padre Tomás Serrano, que hicieron la defensa con obras en latín, Llampillas y Juan Andrés, ambos aragoneses, pudieron ya en 1778 salir en defensa de la cultura española con libros escritos en italiano, consiguiendo mayor difusión y eficacia de sus tesis. Pero esta rápida adaptación no sólo dependía de circunstancias ambientales, como la cultura de la localidad de asiento, sino también de la inquietud personal de cada ex jesuita. Por ejemplo, el toledano Hervás pudo en 1776 redactar, ciertamente en un italiano sencillo, un informe oficial para el Ayuntamiento de Cesena, a pesar de haber residido siempre en ciudades pequeñas como Forli.

En 1781 había italianos que reconocían la importancia intelectual del conjunto de los ex jesuita españoles. Juan Francisco Masdeu cita, con elogio, a los escasos eruditos italianos que se atrevían a defender las letras españolas, por ejemplo, Antonio Monti, quien pronunció un discurso elogioso para los escritores jesuitas desterrados, durante la apertura del prestigioso Archigimnasio de Bolonia, a principios del curso 1781-82: «De suerte que, si por una revolución que admirarán todas las edades, no hubiera venido desterrado a Italia desde los últimos confines de Europa un gran número de ingenios y de hombres doctos [los ex jesuitas] en todas ciencias, apenas quedaría hoy en el día entre nosotros ningún rastro de estudios ni de buenas letras»<sup>36</sup>.

---

diciembre de 1998), Año vigésimosegundo, Zaragoza, 1998, pp. 56-73. ÍDEM, «El Conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno en 1792», en *El conde de Aranda y su tiempo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000, Vol. II, pp. 558 - 578. ÍDEM, «La obsesión por restaurar el mundo clásico. El abate Vicente Requeno y Vives», en *Historia 16*, n.º 304 (Agosto de 2001), Madrid, 2001, pp. 103-113.

<sup>36</sup> MASDEU, *Historia crítica de España y de la cultura española. Obra compuesta y publicada en italiano por don Juan Francisco de Masdeu, natural de Barcelona. Tomo primero y preliminar a la historia. Discurso histórico-filosófico sobre el clima de España, el genio y el ingenio de los españoles para la industria y literatura, su carácter político y moral*. Con las licencias necesarias. En Madrid. Antonio Sánchez, 1783, p. 11. Juan Francisco Masdeu se refiere al libro de Antonio MONTI, *Oratio*

Igualmente Azara reconoce este esplendor el 18 de marzo de 1789, cuando escribe a Floridablanca una larga carta, con su maledicencia característica:

«Por lo que toca a nuestros ex jesuitas españoles en particular, yo no sé cómo se piensa ahí de esta inundación de obras que envían cuasi todas las semanas nuestros ex jesuitas; y que, si Dios no lo remedia, han de henchir el Reino de un nuevo género de libros, no sólo inútil, sino el más perjudicial a la nación; porque no hay uno que pase de la mediocridad y poquísmos los que alcancen aún a este grado. Muchos corrompen la nación fomentando la vanidad, la ignorancia y la suficiencia.

Otros [ex jesuitas], sin enseñar nada de nuevo, disfrazan lo que han leído en cuatro libretos vulgares por Italia. Y los más hacen historias y descripciones de Indias sin saber lo que dicen, de memoria y sin haber saludado tan siquiera la geografía, la historia natural ni ninguna de las ciencias naturales de que pretenden hablar. Cuando alguno de ellos se ha atrevido a publicar aquí alguna obra de éstas en italiano o latín, se han reído de él estos literatos, no obstante que dichas ciencias no sean las que más florecen en estos países. Sin embargo de esto, ya ve vuestra excelencia el crecido número de obras que hemos enviado en estos años; pero esto no es nada para el diluvio de ellas que nos amenaza. Hay más de mil hombres que, por su desgracia y por la nuestra, saben escribir y se ocupan en esto actualmente a salga lo que saliere»<sup>37</sup>.

Ciertamente exagera Azara y no sospechaba que cuatro meses después estallar la Revolución Francesa, que frenará, en cierta medida, el ritmo trepidante de las plumas de muchos de nuestros escritores ex jesuitas.

A mediados de este periodo la producción literaria jesuítica de los expulsos era lo suficientemente voluminosa como para que se empezase a ir elaborando catálogos específicos sobre la misma, es decir, esbozos precursores de la *Biblioteca* de Hervás. Por ejemplo, el deseo de coleccionar y hacer inventario de las producciones literarias de los jesuitas aparece en un catálogo, bastante incompleto, que recogió el P. Luengo en 1786, época en la que nuestros expulsos alcanzaron el cenit de su rendimiento:

«Acaba de llegar a nuestras manos un catálogo o lista en que, de propósito, se trata de este asunto [autores jesuitas españoles que han escrito en Italia]. Pero no habiendo tenido por conveniente el entrar en este empeño, nos contentaremos con poner entre nuestros *Papeles* este catálogo<sup>38</sup> y decir aquí de él alguna cosa. El motivo de haberse formado aquí este *Catálogo* ha sido el satisfacer a la curiosidad de un amigo de España, que se le pidió a un jesuita, que está aquí en Bolonia [...]. En él cuenta el autor de 90 a 100 escritores. [...] y aún puedo añadir también que, generalmente, es cada día mayor el empe-

*habita in Archigymnasio Bononiensi quo die studia solemniter sunt instaurata, anno 1781, edita Bonnoniae, anno 1782, p. 19.*

<sup>37</sup> AMAAEEM, *Santa Sede*, Legajo 360. Año 1789. Expediente 13.

<sup>38</sup> Está en el tomo XV de *Papeles varios*, página 249. Manuel LUENGO, *Diario*, t. XX. Año 1786, pp. 490-491.



ño en escribir, y así, aunque cada día somos menos, cada día irán saliendo más obras mientras dure este presente estado»<sup>39</sup>.

Periodo 3.º. Periodo de contracción en la producción literaria, desde 1789 hasta 1798.

Periodo del temor revolucionario y de recelos literarios, en el que disminuye el ritmo de concesión de pensiones dobles.

Al final de este periodo muchos volvieron a España y desaparece de la embajada de Roma José Nicolás de Azara, quien tanto había «orientado» la producción literaria de nuestros ex jesuitas, con el sistema infalible del estímulo económico de las pensiones dobles. Es un periodo en que la producción literaria disminuye en cantidad, pues van muriendo los ex jesuitas, y en originalidad, ya que muchas de las obras publicadas en este periodo son continuación de proyectos más o menos enciclopédicos empezados en el periodo anterior. Además, el temor generalizado a la revolución, tanto en los mecenas como en los escritores objeto de protección, hace que surjan problemas de todo tipo: en las condiciones de serenidad para el trabajo, en la autocensura de temas (en general los ex jesuitas atacaron a la Revolución francesa y a sus motores los filósofos y jansenistas), y en las posibilidades de impresión.

Incluso antes de iniciarse la Revolución Francesa, las autoridades madrileñas pusieron cierto freno a la abundante producción literaria de nuestros ex jesuitas, según deducimos de la respuesta del primer secretario de Estado, conde de Floridablanca, a la visión negativa de la producción de nuestros ex jesuitas, transmitida por Azara, según la minuta de la carta que escribió Azara al conde de Floridablanca, fechada el 6 de mayo de 1789.

«... de orden de su majestad me previene vuestra excelencia [Floridablanca] ser su soberana voluntad que, en adelante, se tenga cuidado y se procure el embarazar la publicación de todas las obras de ex jesuitas que puedan ser perjudiciales o que contravengan a lo mandado en la Real Pragmática de su extrañamiento»<sup>40</sup>.

Los ex jesuitas tienen más problemas con la censura, pues los filojansenistas predominan en los primeros gobiernos de Godoy. Por ejemplo, Hervás ve suprimido el «Prólogo» del tomo I de su *Historia del Hombre*, tuvo paralizada la publicación de la versión española de la enciclopedia *Idea del Universo* entre 1789 y 1794, y ni siquiera se atrevió a presentar a la censura las *Causas de la Revolución Francesa* y la misma *Biblioteca jesuítico-española*.

<sup>39</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XX. Año 1786, pp. 490-491.

<sup>40</sup> AMAAEEM, *Santa Sede*, Legajo 360. Año 1789. Expediente 13.

No es extraño que, en 1791, el padre Luengo se haga eco de estas dificultades y acuse a Floridablanca, e incluso al Nuncio, de jansenistas<sup>41</sup>.

4.º. Periodo (desde 1798 hasta 1816). Periodo de descontrol y de decadencia de la producción literaria de los ex jesuitas.

Comprende desde la invasión de Italia (1796) y ocupación de Roma (1798) por Napoleón hasta la restauración de la Compañía por Pío VII y, el 7 de agosto de 1814. Periodo de descontrol, porque las circunstancias bélicas y políticas de Europa fraccionó la comunicación entre nuestros jesuitas. Algunos escritores retornaron a España y se quedaron en ella, como Gallissà o Manuel Lassala. Otros volvieron a Italia y se reintegraron a la Compañía, como Requeno. Otros no se movieron de Italia y se reincorporaron a la Compañía, como Juan Andrés. Otros sobrevivieron a la espera de la restauración universal de la Compañía, como Hervás o Luengo. En fin, la dispersión geográfica y de intereses personales fue grande en este periodo, e incluso alguno se hizo independentista, como Felipe Gómez de Vidaurre, quien, habiendo regresado a Chile en 1798, murió veinte años más tarde de un balazo luchando contra los españoles.

Decadencia en cantidad, por el cada vez menor número de escritores, y en calidad y originalidad, porque era imposible que surgieran nuevos valores entre los envejecidos ex jesuitas y porque las condiciones de vida en la empobrecida Italia, invadida por Napoleón, empujaban más a la supervivencia que a la producción literaria.

En general, el ambiente sociopolítico en España fue más favorable para los ex jesuitas, pues el Consejo de Castilla, que continuaba entendiendo de censura de libros y de asuntos económicos de jesuitas, había cambiado claramente de signo y los consejeros progresistas de la época de Campomanes habían dejado paso a otros consejeros más reaccionarios, como reseña con satisfacción el padre Luengo, a principios de 1800, al narrar un contratiempo que sufrió Urquijo en 1799. Había enviado al Consejo de Castilla para la revisión y aprobación las obras del napolitano Cestari y el portugués Almeida, ambos jansenistas, pero se opuso y «con este paso del Consejo de Castilla se desconcertó enteramente el proyecto del ministro [Urquijo], que intentaba ver impresas aquellas con la aprobación de un Cuerpo tan autorizado y tan respetado en toda la monarquía»<sup>42</sup>.

Lógicamente en este largo periodo se podrían hacer subperiodos, en función de las circunstancias sociopolíticas de cada grupo de jesuitas, que sólo

---

<sup>41</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XXV. Año 1791, pp. 685-726.

<sup>42</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XXXIV. Año 1800, pp. 49-53.

nos llevarían a perder la visión global del cada vez más reducido grupo de escritores ex jesuitas. Por ejemplo, unos cuarenta escritores retornaron a España entre 1798 y 1801<sup>43</sup>, de los cuales unos diez permanecieron indefinidamente, mientras la mayoría volvió a ser expulsada<sup>44</sup>.

De todos modos, señalaríamos un antes y un después de la restauración parcial de la Compañía por el breve *Per alias* (30 de julio de 1804), por el que Pío VII extendía al reino de las Dos Sicilias el breve *Catholicae fidei* (7 de marzo de 1801, por el que, de derecho, se restablecía la Compañía en Rusia, ya que de hecho nunca fue suprimida allí). Si el breve de 1801 provocó la reacción de la segunda expulsión de los jesuitas de España, el de 1804 tuvo bastante más verbigracia ejemplo, Juan Andrés y Requeno), con lo que su vitalidad, ya desgastada por el paso del tiempo, se dedicaba a afanes más jesuíticos y menos literarios. Por ejemplo, todo un restaurador de artes antiguas, como Vicente Requeno, fue empleado en enseñar rudimentos de latinidad a niños en Nápoles<sup>45</sup>.

Parece claro que la ruptura de los vínculos de los individuos con la Compañía que supuso la supresión de 1773 fue muy ventajosa para el aumento en calidad y en cantidad de la producción literaria jesuítica, y que el reagrupamiento que siguió a la Restauración de 1804, fue un freno, a pesar de lo que diga el padre Luengo.

<sup>43</sup> Jesús Pradells calcula una treintena: «En definitiva, del cotejo de las listas de embarcados en 1801-1802, con el registro enciclopédico de autores de la Compañía que representa la obra de Batllori, alrededor de una treintena de los incluidos en las listas de 1801 tuvieron algún papel más o menos relevante en la producción literaria de los expulsos, sin contar personajes más desafortunados, que no llegaron a ver aceptadas sus obras y proyectos», Jesús PRADELLES, «La cuestión de los jesuitas en la época de Godoy: regreso y segunda expulsión de los jesuitas españoles (1796-1803)», en *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*, Enrique GIMÉNEZ (Ed.), Universidad de Alicante, Alicante, 2002, p. 556.

<sup>44</sup> Jesús Pradells ha estudiado este periodo y da los siguientes datos: «De acuerdo con los informes de la Administración de las Temporalidades, la orden de expulsión debía afectar a un total de 654 ex jesuitas, de los que 531 eran calificados de jesuitas seculares y 123 habían sido coadjutores». Jesús PRADELLES, «La cuestión de los jesuitas en la época de Godoy...», p. 552. Más adelante concluye: «En resumen, alrededor de 350 ex jesuitas fueron de nuevo remitidos a Italia hasta diciembre de 1802, de manera que después del decreto de expulsión, la «colonia» de ex jesuitas en España quedaba reducida a menos de trescientas personas, contando los enfermos y los postrados. En 1806, en España aún quedaban alrededor de 150 ex jesuitas, estrechamente vigilados por la Inquisición, y ocasionalmente amenazados con volver a ser expulsados de nuevo» (*Ibidem*, p. 560). Al tiempo del restablecimiento de la Compañía (1815) quedaban 460, y tras el paréntesis del Trienio Liberal (1823) sólo sobrevivían unos 40 jesuitas, de los desterrados en 1767.

<sup>45</sup> Para conocer los primeros años de la restaurada Compañía de Jesús en Italia, continúa siendo interesante, a pesar de su tono hagiográfico, ver la biografía del principal promotor de la misma, José Pignatelli, en José María MARCH, *El restaurador de la compañía de Jesús, Beato José Pignatelli y su tiempo*, Barcelona, 1944, 2 vols. En especial vol. II, pp. 233 y ss.

Esto se demuestra por el hecho de que fueron los jesuitas que permanecieron en Roma, con cierta independencia, como Hervás (bibliotecario del Vaticano, sin sueldo) o Diosdado Caballero (acompañante del embajador Vargas) o Juan Francisco Masdeu (a base de estar lamentándose continuamente llegó a acumular varias pensiones y ayudas estatales) quienes continuaron dando obras de cierta importancia a la prensa durante este periodo. Es el caso de la reelaboración del *Catálogo de las lenguas* de Hervás.

#### 4. DIFICULTADES PARA ELABORAR LA *BIBLIOTECA JESUÍTICO-ESPAÑOLA*.

Sólo un hombre verdaderamente amante de los libros, conocedor del mundo editorial e introducido en los ambientes ex jesuíticos podía llevar a cabo la redacción de una biblioteca jesuítica, dadas las circunstancias de dispersión y ambiente revolucionario que sacudían la Europa de 1793.

A lo largo de la *Biblioteca* hay detalles de apasionado bibliófilo. Por ejemplo, en el artículo del castellano-mejicano Blas Miner (Tolosa, Vizcaya - Roma 1781) dice: «Visitando yo casualmente al doctísimo y célebre ex jesuita Pedro Lazeri, bibliotecario del eminentísimo señor cardenal Zelada, encontré sobre su bufete más de seis volúmenes manuscritos, que a dicha biblioteca se habían llevado para venderlos. En poder del señor abate don Eligio Fernández he visto y observado los manuscritos siguientes, de letra del señor Miner...».

Aparecen detalles de auténtico bibliógrafo, como al hablar de una obra del irlandés-toledano Diego Davin (1704-1760), rara, por el tiempo transcurrido, de la que anota los datos como un profesional del libro: «He visto en Italia 17 volúmenes de esta obra [*Cartas edificantes y curiosas...*], y el último impreso en Madrid el 1757».

Hervás, lector empedernido, muestra que muchas de las obras reseñadas, habían sido leídas por él, sobre todo las que manifiestan un especial interés lingüístico, como las del misionero paraguayo-alemán Martín Dobrizhoffer (1718-1791): «El autor, en la segunda parte o vol. II de la *Historia de abiponibus* pone la gramática de la lengua abipona, en los capítulos 16 y 17, desde la página 161 hasta la página 202. Desde esta página, asimismo, pone, por todo el capítulo 18, una breve idea o ensayo brevísimo de once lenguas del Paraguay».

Pocos años antes de que Hervás compusiese su *Biblioteca*, Luengo, atento cazador de noticias jesuíticas, pero mucho menos abierto intelectualmente y lector bastante superficial de las materias ajenas a sus rancios principios jesuíticos, expone sus dificultades al recapitular la producción literaria de 1788<sup>46</sup>,

<sup>46</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XXII. Año 1788, pp. 640-675.

año de gran ebullición en la producción literaria de los jesuitas, coincidiendo más o menos con el inicio de la aventura editorial de Lorenzo Hervás en España y, cuando se planteaba hacer una *Biblioteca jesuítico-española*. Pero para dar fe de esa ebullición se requería una serie de circunstancias. Sólo un «corifeo», en palabras de Azara, como Hervás, Tiraboschi o Zaccaria, podía emprender la ardua tarea de recopilar la producción literaria de sus coetáneos, desterrados en circunstancias tan difíciles<sup>47</sup>.

Además, el mismo Hervás tenía experiencias recopiladoras, pues había participado en recoger bibliografía jesuítica para la corte de Rusia en 1785, según narra en el *Catálogo de las lenguas* español:

«El año 1785 el señor Santini, agente imperial de la corte de Petersburgo en esta ciudad [Roma] tuvo orden de su corte para enviar a ella todas las obras que los jesuitas habían publicado en Italia sobre las naciones americanas y asiáticas, y principalmente sobre lenguas. Estas obras, que por encargo de dicho agente yo recogí, debían servir de materiales al señor Pallas, famoso literato y viajador por todo el imperio ruso, para que hiciera una confrontación o cotejo de todas las lenguas conocidas»<sup>48</sup>.

Poco más tarde, nuestro abate aparece como referencia bibliográfica de los ex jesuitas españoles, residentes en Roma, según la «Nota de los gastos hechos por don Luis de Gnecco, en la compra y portes de varios libros de ex jesuitas que se han remitido al Sr. D. José Nicolás de Azara, desde el 8 de julio de 1786 hasta 3 de febrero de 1787», redactada por dicho comisario en Bolonia, el 17 de febrero de 1787:

«Por la compra de los diecinueve tomos de la obra de don Lorenzo Hervás se pagaron al autor 5 escudos y 90 bayocos. Por el porte de dichos libros, desde Cesena hasta Bolonia, 20 bayocos [...].

Se pagaron en Roma a don Lorenzo Hervás, por la compra de las obras de don Juan Gener, don Salvador Gili, don Faustino Arévalo, don Francisco Masdeu, don Simón Arze, y don Pedro García de la Huerta 10 escudos y 96 bayocos. Total del gasto: 22 escudos y 96 bayocos»<sup>49</sup>.

En esta jugosa nota de gastos observamos, en primer lugar, lo atento que estaba Lorenzo Hervás a los negocios editoriales, de manera que, de una suma total de 23 escudos, 17 pasaron por manos de Hervás, y no dejaba escapar ni un céntimo, aunque fuese pedido por el gobierno español, como se deduce del hecho de que cobró todas sus obras impresas, incluidos los portes, mientras el resto de los ex jesuitas regalaban gustosamente ejemplares de sus libros al embajador.

<sup>47</sup> AMAAEEM, *Santa Sede*, Legajo 360. Año 1789. Expediente 13.

<sup>48</sup> HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, I, art. 64.

<sup>49</sup> AMAAEEM, *Santa Sede*, Legajo 452. Año 1787.

Además, da la impresión de que Lorenzo Hervás era en Roma una especie de agente literario o distribuidor editorial de las obras de los jesuitas, o al menos de los jesuitas más importantes, y lógicamente como buen distribuidor cobró las obras de sus representados, lo cual no era esperable en algunos de dichos autores, los cuales eran verdaderamente aduladores del gobierno de Madrid como, Juan Francisco Masdeu o Pedro García de la Huerta.

## 5. COMENTARIOS SOBRE LA *BIBLIOTECA JESUÍTICO-ESPAÑOLA*.

### 5.1. La *Biblioteca jesuítico-español* de Hervás y otros repertorios

En los últimos decenios los estudios sobre los ex-jesuitas han aumentado considerablemente tanto en número como en calidad. Más allá de los estudios de referencias bibliográficas como las de Sommervogel-Backer<sup>50</sup>, Uriarte<sup>51</sup> y, últimamente, de Aguilar Piñal<sup>52</sup>, la obra de referencia por antonomasia sigue siendo el libro antológico *La Cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos (1767-1814)*, en el cual Miguel Batllori estudia las figuras señeras de los jesuitas exiliados e indica un sinfín de pistas y de temas para estudios futuros<sup>53</sup>.

Para destacar la importancia de la variedad biográfica y literaria de la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás nos vemos precisados a realizar algunas comparaciones con los repertorios de escritores jesuitas existentes, que esperamos que no sean odiosas.

<sup>50</sup> SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. 11 vols., Bruselas París 1890-1932.

<sup>51</sup> José Eugenio de URIARTE/Mariamio LECINA, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde los orígenes hasta el año 1773*. ÍDEM, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas...*

<sup>52</sup> Francisco, AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, 10 vols., Madrid, CSIC, 1981- 2001. Sin embargo, conviene hacer constar que Aguilar Piñal excluyó gran parte de las obras que los ex-jesuitas publicaron en Italia.

<sup>53</sup> Miguel BATLLORI, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles-hispanoamericanos-philipinos*, Biblioteca Hispánica Románica, Editorial Gredos, Madrid, 1966.

TABLA-RESUMEN COMPARATIVA DE LA *BIBLIOTECA JESUÍTICO-ESPAÑOLA* CON OTROS REPERTORIOS.

Repertorio	Total de escritores incluidos	Catálogo I. Jesuitas con obra impresa	Catálogo II Jesuitas con obra manuscrita	Catálogo III. Jesuitas portugueses	Catálogo IV. Jesuitas extranjeros de la <i>Asistencia</i> de España
<i>Biblioteca Jesuítico-española</i> . (Numeración correlativa de nuestra edición).	495 (100%)	264 (del n.º 1 al 264)= 100%	174 (del n.º 265 al 439)= 100%	40 (n.º 440 al 479)= 100%	16 (n.º 480 al 495)= 100%
<i>Bibliothèque de la Compagnie de Jésus</i> . (SOMMERVOGEL, Bruselas-París 1960).	330 (66%)	231 (87,5%)	55 (31,6%)	32 (80%)	12 (75%)
<i>Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús</i> (Madrid, 2001).	136 (27,4%)	96 (36,3%)	22 (12,6%)	6 (15%)	12 (75%)
<i>Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII</i> . (AGUILAR PIÑAL, Madrid, 1981-1995).	122 (24,6%)	95 (36%)	24 (13,7%)	0	3 (19%)
Citados por BATLLORI en <i>La Cultura hispano-italiana</i> (Madrid, 1966).	148 (30%)	97 (36,7%)	42 (24%)	5 (12,5%)	4 (25%)
Citados por Miguel CASCÓN en <i>Los jesuitas en Menéndez Pelayo</i> (Madrid, 1740).	163 (33%)	113 (42,8%)	42 (24%)	3 (7,5%)	5 (31%)
<i>Diccionario de Historia eclesiástica de España</i> . (ALDEA, Madrid, 1972-87).	73 (14,7%)	55 (20,8%)	24 (13,7%)	0	4 (25%)
<i>Bibliophilie sur l'histoire de la CJ (1901-1980)</i> . (POLGAR).	129 (16%)	87 (33%)	25 (14,3%)	9 (22,5%)	8 (50%)
<i>Los jesuitas expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII</i> . (Manfred TIETZ, Madrid 2001).	69 (14%)	52 (19,6%)	11 (6,3%)	1 (2,5%)	5 (31%)

Hervás reseña 495 jesuitas españoles y portugueses en cuatro catálogos, que describiremos brevemente en nuestro apéndice a este estudio, aunque en la parte dañada de manuscrito (entre las letras AC-AM del primer catálogo) podrían estar descritos otra veintena de ex jesuitas, como máximo.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

De estos 495 jesuitas, 40 son portugueses (incluidos en el Catálogo III) y 16 son jesuitas de extranjeros establecidos en España (Catálogo IV). Los repertorios bibliográficos suelen mezclar a los jesuitas españoles con los hispanoamericanos (en el siglo XVIII todavía todos eran españoles) y con los jesuitas extranjeros establecidos en España.

La útil *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII* (10 vols., Madrid, CSIC. 1981-2002) de Aguilar Piñal incluye alrededor de 120 de los 495 jesuitas y de estos aparece muy poco reseñada la producción literaria impresa en Italia, salvo raras excepciones, la cual es fundamental en los expulsos. No incluye a ningún portugués y sólo a Diego Davin, Pedro José Milanesio y Juan Wendalinger de los jesuitas extranjeros establecidos en España.

El viejo repertorio de Sommervogel, que continúa siendo referencia obligada, intenta recoger a todos los escritores jesuitas. De los 495 autores de Hervás, Sommervogel cita unos 325, quedando unos 170 sin reseñar.

Polgár, quien continuó la labor de Sommervogel, tampoco añade novedades significativas, pues cita aproximadamente 130 ex jesuitas de los que aparecen en la *Biblioteca* de Hervás y prácticamente ninguno nuevo respecto a los de Sommervogel.

Otro libro de referencia, aunque no repertorio como tal, es el admirable conjunto de artículos titulado *La Cultura hispano-italiana* del Padre Batllori, donde sólo se citan unos 155 de los 495 autores reseñados por Hervás. Ciertamente el académico catalán se fija en los ex jesuitas más importantes, al menos los que más «ruido» metieron en su época. Líbrenos Dios de censurar el agudo tino de la criba de Batllori, pero no cabe la menor duda de que entre los más de tres centenares de ex jesuitas que no pasaron los agujeros de la cándara aristocrática y catalanista de Batllori hay mucho grano aprovechable.

El citado Congreso de Berlín de 1999 se celebró bajo el ambicioso lema de *Los jesuitas españoles expulsos. Su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*<sup>54</sup>, cuyo resultado es un conjunto de estudios, bastante desigual en interés, cuyo aspecto más positivo son los comentarios de algunas obras de ex jesuitas, olvidadas hasta el momento. En dicho libro, no asequible a los bolsillos de investigadores pobres, a pesar de tener como campo de estudio a los mismos jesuitas expulsos, sólo cita unos 80 de los 495 analizados por Hervás. Desde luego, la contribución de los expulsos al saber europeo del siglo XVIII es bastante mayor de lo que reflejan las actas de dicho congreso, el cual no logra hacer sombra al clásico libro de Batllori y hace imprescindible la consulta de la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás.

---

<sup>54</sup> Dietrich BRIESEMEISTER - Manfred TIETZ, «Prólogo», a *Los jesuitas españoles expulsos. Su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Berlín, 2001.



Lo más interesante de dicho coloquio fue el dejar testimonio del interés cada vez más grande por los jesuitas expulsos, «cuyo estudio ha dejado de ser el *coto vedado* de los mismos jesuitas para transformarse en parte integral de la investigación sobre la historia tanto religiosa como profana e intelectual del siglo XVIII español y de sus evidentes conexiones con el pensamiento de la Europa ilustrada»<sup>55</sup>.

Pasando al apartado de los *Diccionarios*, que por la misma amplitud de su naturaleza no pueden descender a detalles y, lógicamente, han de abarcar a menos de nuestros ex jesuitas, hemos confrontado las listas de los catálogos de Hervás con las del *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por el jesuita Quintín Aldea, en que sólo se reseñan unos 75 ex jesuitas, la mayor parte debida a la pluma, tan benemérita como infatigable, de Batllori.

Últimamente, ya en el 2001, ha visto la luz el tan esperado *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico temático*<sup>56</sup>, obra rigurosa, aunque bastante desigual en función de los muy diversos autores. Su ecumenismo ha ocasionado que de los 495 jesuitas reseñados por Hervás no parezcan más de 140. Los artículos de los 140 reseñados son muy aprovechables y suelen estar actualizados, en cuya útil y eficaz tarea se ve la mano paciente y laboriosa del humilde padre José Martínez de la Escalera. Por lo tanto, la *Biblioteca* de Hervás continúa siendo necesaria para conocer, aunque sea escuetamente, a muchos jesuitas expulsos olvidados, y para descender a detalles que se puedan quedar fuera de las biografías de los escritores más notables e, incluso, para precisar la noticia biográfico-literaria de éstos, como Isla, Terreros o el historiador Masdeu, puesto que el fino instinto crítico del conquense lo llevó a extenderse en las figuras señeras de sus correligionarios que hoy consideramos dignos de atraer nuestro interés.

## 5.2. La cantidad los ex-jesuitas de la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás

La *Biblioteca* tiene, en primer lugar, importancia cuantitativa, pues debemos considerar que muchos de sus autores no parecen en otros repertorios jesuíticos. En la tabla anterior hemos podido comparar las cifras de los jesuitas reseñados por Hervás y cuántos de ellos aparecen en otros repertorios.

Según los cálculos de Guido E. Mazzeo fueron expelidos en 1767 unos 5400 individuos<sup>57</sup>, 2.746 jesuitas que fueron expulsados de España y 2.630 de

<sup>55</sup> Dietrich BRIESEMEISTER - Manfred TIETZ, «Prólogo», a *Los jesuitas españoles expulsos*, p. 11.

<sup>56</sup> Charles E. O'NEILL y Joaquín M.<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ (Dir.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001, 4 vols., folio.

<sup>57</sup> Guido E. MAZZEO, «Los jesuitas españoles del siglo XVIII en el destierro», en *Revista Hispánica Moderna*, 34,1968, pp. 344-355.

los territorios de ultramar, Hispanoamérica y Filipinas. De ellos regresaron a España en 1798 unos 654 individuos, de los cuales fueron reexpulsados aproximadamente 350 en 1802<sup>58</sup>. Los demás habían muerto entretanto o habían conseguido un permiso especial de estancia debido a su muy precario estado de salud o poca identificación con la Orden extinguida. Parece acertada la afirmación de Mazzeo al dar una interpretación sociológica de estos datos: «Rara vez en el transcurso de la historia se ha visto obligado un grupo tan grande de insignes eruditos, críticos y profesores a emprender un éxodo de la magnitud del que tuvo lugar en 1767 y años siguientes»<sup>59</sup>

Según Mazzeo, más de 600 de los jesuitas expulsos se dieron a conocer por alguna publicación durante el exilio, en concreto 460 de los jesuitas de España y 145 de los provenientes de los territorios ultramarinos<sup>60</sup>.

Estas cifras nos parecen bastante abultadas, después de examinar la *Biblioteca* de Hervás, en cuyos Catálogos I (264 autores con obra impresa), II (174 autores con obra manuscrita) y III (16 autores nacidos en el extranjero pero encuadrados en la Asistencia de España) aparecen 455 jesuitas «españoles», aunque sólo unos 430 escritores jesuitas expulsos, después de hacer algunas depuraciones.

En primer lugar, faltan por deterioro, los folios 4, 5, 6, y 7 del manuscrito, además de la introducción y la dedicatoria, en los que podría haber entre 10 y 15 jesuitas más, que estarían en la parte dañada del manuscrito, la comprendida desde las letras *ab* (Abad, Diego Josef) hasta las letras *al* (Alzugaray, Josef), lo que nos daría alrededor de 470 autores jesuitas españoles. Por eso no aparecen escritores notables como el historiador y humanista mejicano Francisco Javier Alegre (Veracruz 1729 - Bolonia 1788), los misioneros mejicanos Manuel de Aguirre (Ablitas; Navarra 1715- La Magdalena; Jalisco 1768) y Pedro Ignacio Altamirano, colaborador de Andrés Marcos Burriel, (Cártama; Málaga 1693- Rímimi 1770) o los españoles Vicente Alcoberro (Calatayud 1733-1801), quien recibirá al final de su vida una pensión doble por sus traducciones de Horacio, con cierto disgusto del padre Luengo<sup>61</sup>, y Raimundo Alafont (Valencia 1732-1763), catedrático de retórica y poética, habitual en los certámenes literarios valencianos en los años anteriores al destierro. Otros escritores que estarían incluidos son los misioneros Joaquín Álvarez (Andújar; Jaén 1713- Ravena 1791), quien había impreso una oración fúnebre de la viuda del rey Luis I, doña Luisa Isabel de Orleans (*Flor de lis tres veces considera-*

<sup>58</sup> Jesús PRADELLS, «La cuestión de los jesuitas en la época de Godoy: regreso y segunda expulsión de los jesuitas españoles (1796-1803), en *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*, Alicante, Universidad, 2002, pp. 531-560.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 344

<sup>60</sup> Dietrich BRIESEMEISTER - Manfred TIETZ, «Prólogo», a *Los jesuitas españoles expulsos*, p. 9.

<sup>61</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XXXIV. Año 1800, pp. 101-102.

da..., Sevilla, 1742) y el chileno Manuel José Álvarez, quien había impreso un voluminoso *Método de bien obrar para personas religiosas...* (Madrid, Joaquín Ibarra 1766), cuando Hervás aún estaba en el Colegio Imperial. También falta en la *Biblioteca jesuítico-española* el *Diario* del P. Diego de Tienda, cordobés que en 1767 estaba de sacerdote en el Colegio de San Hermegildo de Sevilla, estudiado por José Antonio Ferrer Benimeli<sup>62</sup>.

En segundo lugar para ser considerados «expulsos» habría que restar los autores que fallecieron entre 1759 y 1767, o con posteridad, pero que por su deterioro físico no llegaron al destierro. Son los siguientes, incluidos en la *Biblioteca*, con expresión de la provincia jesuítica en la que estaban al morir:

Los peruanos Fernando de Andrade, Francisco Gómez, Francisco Iraizos (fuente de Hervás y asesinado por los portugueses en 1763), Juan de Lagos, Felix de Silva y Bartolomé Ximénez. Total 6.

Los quiteños Juan Larraín (procurador general, quien murió prisionero en Gerona, después de un pintoresco apresamiento), Miguel de Manosalbas y Marcos Vega. Total 3.

Los castellanos Antonio Guerra, el famoso lingüista Manuel de Larramendi, Juan de Loyola, Francisco Mucientes, Salvador Osorio, Francisco Rávago, Miguel Sagardoy (catedrático de la Universidad de Salamanca) y Jacinto Yebra. Total 8.

Los paraguayos Francisco Larreta y Manuel Vergara.

Los toledanos Juan Ignacio Guerra y José Ortiz.

Los mejicanos Juan Arriola, Pedro Borrote, Vicente López (quizá muriese en 1758), Alejo Orrio, José Alagna (nacido en Sicilia), Ignacio Paredes y Cristóbal Villafañe. Total 7.

Los andaluces Domingo García, José del Hierro, Miguel Puerto (fallecido en Jerez en 1776), Andrés Montilla, Francisco Ruano, Antonio de San Pedro, Juan de Santiago (venerable), Antonio Solís y Juan de Torres (murió en Jaén en 1779). Total 9.

Los aragoneses Luis Bernardo, Juan Mateo Garzón y Andrés Puigserver.

En total 39 jesuitas que no podemos considerar «expulsos», en sentido estricto, los cuales deben ser restados de los 470, resultando unos 430 escritores jesuitas expulsos. Como vemos hay una diferencia considerable respecto a los más de 600 de los jesuitas expulsos que se dieron a conocer por alguna publicación durante el exilio, que calcula Mazzeo. Aun en el supuesto de que algún

<sup>62</sup> José Antonio FERRER BENIMELI, «Córcega vista por los jesuitas andaluces expulsos», en *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, coordinado por J. Alvarez Barrientos y J. Checa Beltrán, Madrid, CSIC, 1996, pp. 359-368.

ex jesuita se «destapase» como escritor después de 1799, fecha de cierre de la *Biblioteca* de Hervás, y aún en el supuesto de que «se le escapasen» muchos escritores al polígrafo manchego, hay unos 170 escritores de diferencia, equivalentes a casi el 30%, la cual consideramos a todas luces desmesurada para un hombre, como Hervás, que conocía el mundo editorial italiano como nadie, que era la mejor referencia de todos sus ex correligionarios escritores y que residía en la corte romana, en continuas relaciones, a causa de las dificultades editoriales de sus propias obras, con los políticos madrileños (Azara, Florida-blanca y diversos consejeros de Castilla y de Indias), controladores de la actividad literaria de los expulsos.

Hay otras causas que pueden explicar parcialmente los «olvidos» de Hervás: sus dispersión y movilidad. Nuestro abate tuvo otra dificultad para recopilar datos sobre los más de quinientos jesuitas literatos españoles y portugueses, derivada de su movilidad después de la supresión de la Compañía, puesto que los ex jesuitas de las distintas Provincias empezaron a mezclarse.

Más tarde, cuando redactaba su *Biblioteca*, llegaron los tiempos revolucionarios e incluso para un experto en bibliografía y archivos, y con magníficas relaciones con el resto de jesuitas, se le escaparon algunos escritores, cuyo control era difícil, dada su dispersión. Los repertorios actuales incluyen a autores ignorados por Hervás, como Miguel de Elizalde (1747-1816), Juan de Escandón (1696-1772), Miguel del Barco (1706-1790) y el valenciano José Regis (1743-1806). Algunas exclusiones son llamativas y sorprendentes como el padre Isidro López (1721-1795) o el catedrático de griego de la universidad de Bolonia Manuel Rodríguez Aponte, agraciado con la pensión doble en 1794<sup>63</sup>, visitado por Leandro Fernández de Moratín el 28 de septiembre de 1793, quien metía bastante ruido cuando Hervás redactaba su *Biblioteca*<sup>64</sup>.

Hervás fue un hombre que escribió muchísimo, y por lo tanto de prisa. Parece claro que, aunque el acarreo de materiales venía de mucho tiempo atrás, la redacción de la *Biblioteca* fue apresurada a lo largo de 1793, lo cual se nota en algunos «despistes». Por ejemplo, la inclusión en el segundo *Catálogo* (el de autores sin obra impresa) de ex jesuitas que debían haberse incluido en el *Catálogo* I, lo cual es advertido por el mismo Hervás en una anotación previa. Mayor extravío denota la repetición de Manuel Apóstol de Giorgana en los artículos [92] del primer catálogo y el [317] del segundo. Lo curioso es que el andaluz Giorgana, canonista residente en Roma, acababa de traducir al castellano el *Obispado* de Bolgeni, amigo de Hervás, por lo que le era sobradamen-

<sup>63</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XXVIII. Año 1794, pp. 195-203.

<sup>64</sup> «Ici [el ex jesuita Manuel] Lasala. Cum Robles ad Colegio [de San Clemente]; cum [el rector Simón Rodríguez] Laso chez [el ex jesuita José] Pignatelli y [comisario] Capelleti ad Colegio y chez Apontex», Leandro FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *Diario*, edición de Andioc, Castalia, Madrid, 1968, p. 110.

te conocido, e incluso llega a anotar: «Murió en Roma a 7 de junio de 1794». Sólo un deseo de completar el artículo el *Catálogo* I justifica esta repetición.

En resumen y en comparación con Mazzeo, eran muchas e importantes las fuentes de información de Hervás, como para dejar fuera de su *Biblioteca* a casi un tercio de sus queridos ex correligionarios, como demuestra la nutrida correspondencia que mantuvo con muchos de ellos desde su retiro de Horcajo, durante el retorno de 1799-1802.

### 5.3. Hacia una clasificación «geográfica» de la producción literaria de los jesuitas españoles expulsos, según provincias

Si hay dificultades para saber el número de escritores jesuitas que escribieron algo, éstas son mayores cuando hay que hacer alguna clasificación. Por ejemplo, las actas del citado Congreso de Berlín contienen 27 trabajos, de los cuales menos de la mitad se ocupan de analizar la producción cultural-literaria, dedicándose el resto a estudiar «los presupuestos e implicaciones de la expulsión», «la puesta en prácticas de la expulsión» y a la «tematización del exilio», que lo mismo podrían haber sido estudiados en un congreso sobre el Conde de Aranda o sobre Campomanes, en los que cabría el estudio de los presupuestos políticos, sociológicos e ideológicos de la expulsión de los jesuitas y la puesta en práctica de la expulsión misma. Si sentimos interés y curiosidad por los expulsos es por los 500 que dejaron algún rastro de actividad intelectual y literaria, y no por los 4500 que se limitaron a sobrevivir precariamente.

Los artículos de la *Biblioteca* de Hervás suelen estar estructurados en tres partes: la biografía, la producción impresa, cuando la hay, y los manuscritos.

Lógicamente es la producción impresa la que suele marcar la pauta en toda valoración de los ex jesuitas españoles desterrados a Italia, la cual no es difícil «localizar» geográficamente, pues se concentró particularmente en las pocas ciudades, en que fueron confinados: en Bolonia con la tipografía de San Tommaso d' Aquino y de Gaspare de Franceschi all'insegna della Colomba; en Ferrara, con la imprenta Rinaldi; en Parma, con Bodoni, gracias al empeño personal de Azara, ya que allí no hubo grupo estable de jesuitas hasta después de la invasión napoleónica de Italia; en Foligno, con los tipógrafos Campana y Tomassini; en Asís, con la imprenta Sgariglia, donde tampoco había grupo estable de ex jesuitas españoles, pero sí censores franciscanos, a los que acudían los autores ex jesuitas que tenían problemas con los censores dominicos de otras ciudades pontificias; en Venecia, con el librero y editor Antonio Zatta, quien tenía buena relación con el grupo de Cesena (fue punto de suscripción a la *Idea dell'Universo* de Hervas y acogió la colaboración de Juan de Osuna [«Compone la mitad de la obra *Genio*

*letterario d'Europa*, que actualmente se imprime en Venecia por Antonio Zatta», en palabras de Hervás [art. *Ossuna, Juan de la Biblioteca*]<sup>65</sup>. En Roma salieron muchas obras jesuítica de la imprenta de Fulgoni.

En la Romagna, las obras de los ex jesuitas de lengua española salieron generalmente de las imprentas Biasini de Cesena y Archi de Faenza, aunque en la práctica se puede decir que todas las tipografías de la Romagna de este tiempo se vieron implicadas<sup>66</sup>.

En resumen, es importante el papel de los editores-libreros italianos, pues su función fue muy amplia en la difusión de la cultura jesuítica. A manera de ejemplo, recordemos cuáles fueron los libreros corresponsales sobre los que Lorenzo Hervás se apoya para recoger asociados en Roma, Ancona, Bolonia, Venecia y Florencia, gracias a los cuales la enciclopedia *Idea dell'Universo* pudo llegar a tener más de 300 suscriptores, distribuidos por gran parte de Italia:

«El que quiera asociarse que mande su nombre a uno de los libreros siguientes: El Sr. Paolo Giunchi en Roma; el Sr. Pietro Brizzi en Ancona; el señor Giuseppe Longhi en Bolonia; el Sr. Antonio Zatta en Venecia; el Sr. Giuseppe Antonio Pagani en Florencia y el Sr. D. Gregorio Biasini en Cesena. Cada tomo encuadernado en rústica se vende a tres paolos...»<sup>67</sup>.

Mayor dificultad hay para clasificar temáticamente la producción impresa de cada provincia hispano-jesuítica, y más la manuscrita, porque es grande la variedad de intereses culturales de los jesuitas escritores, grande su poligrafía y borrosas las fronteras temáticas en algunos casos.

Miguel Batllori ha estudiado las figuras señeras de los jesuitas exiliados e indica un sinfín de pistas y de temas para estudios futuros, pero no quiso o no pudo hacer una clasificación sistemática de toda la producción literaria de nuestros jesuitas, lo cual indica su dificultad y, quizá, su imposibilidad.

El académico catalán, en el primer capítulo («La literatura hispano-italiana del Setecientos») de su conocida recopilación de artículos sobre el tema de los expulsos, tiene reflexiones muy interesantes e indiscutibles como la de que la literatura hispano-italiana del XVIII «tiene muy poco de creación y mucho de erudita»<sup>68</sup>, o sobre el papel del embajador Azara<sup>69</sup>, pero pasa como sobre ascuas

<sup>65</sup> Sommervogel dice que el P. Osuna publicó numerosos artículos en el *Genio letterario d'Italia*, (no de Europa).

<sup>66</sup> Pierangelo BELLETTINI, «Tipografi romagnoli...», p. 567.

<sup>67</sup> Así escribía Lorenzo HERVÁS en *Idea dell'Universo*, tomo III, en Cesena, por Gregorio Biasini, 1779, p. 235.

<sup>68</sup> Miguel BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, p. 17. Francisco AGUILAR PIÑAL, «Los Comentarios para la historia del destierro del P. Alonso Pérez de Valdivia», en Dietrich BRIESEMEISTER - Manfred TIETZ, *Los jesuitas españoles expulsos*, p. 20.

<sup>69</sup> Miguel BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, pp. 21-22.

al valorar la producción global de cada una de las provincias jesuíticas, que conformaban la Asistencia de España, que eran cuatro peninsulares (Aragón, Castilla, Toledo y Andalucía o Baetica) y siete Provincias de las Indias, las que se encontraban en Perú (1568), México (1572), Filipinas (1605), Paraguay (1607), Santa Fe de Bogotá o Nueva Granada (1607/1696), Quito (1616/1696) y Chile (1625/1683), la cuales tenían cierta dependencia de la provincia de Andalucía, lo que explica el elevado número de escritores misioneros andaluces<sup>70</sup>.

Batllori dice que la de Castilla, «antes del destierro se había distinguido por su fuerte espiritualidad ignaciana y por sus intentos de renovación humanista», y en Italia dio algún que otro humanista. La de Toledo, antes del destierro, se había esforzado por modernizar y elevar el Colegio Imperial, y eso «con ayuda de jesuitas llamados de Francia o de otras regiones españolas», y no de «crear un ambiente cultural propio», por lo que «en el destierro de Italia el centro de España ofrece pocas figuras, aunque de primera talla cultural, como Hervás y Arteaga». Al tratar de Andalucía, el propio Batllori reconoce que esta provincia «había perdido bastante de aquel alto nivel que tenía en ella la Compañía en el siglo anterior». Salva, sin embargo, a algunas figuras, como Juan de Osuna, que cumple en el destierro «una misión periodística, religiosa, cultural y española cuya extensión y alcance compensa su poca profundidad»<sup>71</sup>, o al P. José Salvador Vargas-Machuca (1745-1807), «que propugnaba, conforme a las corrientes de la época, la enseñanza de la teología en lengua vulgar»<sup>72</sup>. La provincia de Aragón es la mejor valorada, por su «renovación humanista y erudita anterior al destierro, que le dará la primacía indiscutible en el largo destierro *italico*»<sup>73</sup>. A continuación se fija en las grandes personalidades del destierro, como Hervás, Andrés, Arteaga, Eximeno, Masdeu, Montengón y Lampillas. Sin ellos, prosigue Batllori, «la cultura literaria de España quedaría notablemente mutilada»<sup>74</sup>. La única concesión que hace a la inmensa mayoría de escritores jesuitas medianos y menores es en la aportación de los nacidos en las provincias de Ultramar, cuyos profesores se reconvirtieron en publicistas y sus misioneros en geógrafos, etnógrafos y lingüistas, los cuales dieron «una importante aportación anónima a la cultura española del siglo XVIII»<sup>75</sup>.

Por nuestra parte, en la tabla de la producción literaria cuantitativa por provincias vemos la cantidad de escritores que salieron en cada provincia y la

<sup>70</sup> Johannes MEIER, «Los Jesuitas expulsados de Chile (1767-1839), sus itinerarios y sus pensamientos», en *Los jesuitas españoles expulsos*, pp. 424-25.

<sup>71</sup> Miguel BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, p. 31.

<sup>72</sup> Miguel BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, p. 51.

<sup>73</sup> Miguel BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, p. 24.

<sup>74</sup> Miguel BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, p. 54.

<sup>75</sup> Miguel BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, p. 24.

valoración en líneas de ordenador que Hervás le concedió en su *Biblioteca*, al que, por otra parte, debemos otorgarle el suficiente gusto y juicio crítico, dada su extensísima cultura y su equilibrio personal, reflejado en el amplio círculo de amistades y en la aceptación académica en su tiempo, y por el excelente conocimiento técnico y económico del ramo editorial.

La importancia o significación de estos datos es, como venimos repitiendo, muy relativa, pues no hace falta decir que una buena página puede valer más que cien volúmenes mediocres, y que un buen escritor puede contribuir más al progreso de la cultura que una legión de plagiarios. Sin embargo, la comparación de la cifras entre las distintas provincias confirma plenamente la tendencia que hace tiempo atisbó Batllori, y por lo tanto su valor orientador es evidente. También se podría discutir la validez del criterio de la cantidad de líneas de ordenador como instrumento de medir la importancia intelectual de un autor. A falta de otro más objetivable, presenta dos ventajas indiscutibles. A) Orienta al posible investigador sobre la cantidad de datos que puede encontrar sobre un escritor jesuita determinado en la *Biblioteca*. B) Aunque, en algunos autores se extiende en anécdotas personales, Hervás da una extensión en el manuscrito proporcionada a la importancia literaria que otorga a cada autor. Por ejemplo, si nos fijamos en el grupo de los autores que calificamos como «muy importantes», por ocupar más de dos folios de ordenador, encontramos los siguientes nombres: Juan Andrés, Faustino Arévalo, Mateo Aymerich, el líder portugués Manuel de Azevedo, Andrés Burriel, Pedro Calatayud, Tomás Cerdá, Pedro Ferrusola, Lorenzo Hervás y Panduro, Francisco Javier Idiáquez, Francisco José de Isla, Manuel de Iturriaga, Antonio Julián, Jerónimo Lagomarsini, Blas Larraz, Manuel Lassala, Antonio Ludeña, Juan Francisco Masdeu, Francisco Rávago, Bernardo Recio, Tomás Serrano y Esteban de Terreros y Pando. Todos ellos importantes en la historia jesuítica.

Sólo encontramos tres autores que, en nuestra opinión, están sobrevalorados y Hervás no debió haberles concedido la extensión de los «muy importantes»: el toledano Diego Lozano (detalles de su muerte y epitafio), el andaluz Francisco Javier Maestre (por incluir una carta autobiográfica) y el osado aragonés Bruno Martí (detalles de su persecución y prisión por atreverse a pedir en 1775 el restablecimiento de la Compañía).

Si echamos en falta autores jesuitas que tradicionalmente la crítica considera relevantes, los encontramos en la categoría de los «importantes» (entre uno y dos folios), como Agustín Abad, Diego José Abad, Agustín Cardaveraz, Antonio Conca, Ignacio Chomé, Ramón Diosdado Caballero, Antonio Eximeno, Felipe Gilij, Francisco Gustà, Francisco Javier Llampillas, Manuel de Larramendi, el lingüista Sebastián de Mendiburu, Antonio Mourin, su amigo el periodista Juan de Osuna, José Peramás, Buenaventura Prats, Joaquín Plà, José Quiroga, Vicente Requeno y el astrónomo portugués Eusebio Veiga. Quizá los únicos sobrevalo-



rados de este grupo sean el teólogo toledano Joaquín Navarro (cuenta una anécdota; «le oí decir...») y el pedagogo mejicano José Parreño (epitafio).

TABLA-RESUMEN CON LA PRODUCCIÓN LITERARIA CUANTITATIVA DE LAS DISTINTAS PROVINCIAS JESUÍTICAS, SEGÚN LA *BIBLIOTECA* DE HERVÁS, CON SU VALORACIÓN EN LÍNEAS DE ORDENADOR.

Provincia <sup>1</sup>	N.º total jesuitas o embarcados en 1767	Ciudad de residencia asignada en Italia	N.º total de escritores, oriundos de la provincia. (-)= N.º fallecidos antes de llegar al destierro	Escritores autóctonos	Escritores misioneros, en migración <sup>2</sup>	Valoración cuantitativa. Escritores con menos de 15 líneas	Valoración cuantitativa. Escritores con más de 20 líneas	Pensiones dobles en la provincia. Muestra de 40 pensiones
Toledo	638	Forli	63 (2)	52	11	31/52	21/52	7/40
Aragón	666	Ferrara	107 (3)	78	30	42/78	36/78	16/40
Castilla	782	Bolonia	86 (8)	72	15	47/72	25/72	5/10
Andalucía	717	Rimini	80 (9)	65	15	54/65	11/65	2/40
México	650	Bolonia	62 (7)	54	7	51/62	11/62	2/40
Santa Fe	178	Gubbio y Fano	8,00	4	4	7/8	1/8	1/40
Quito	183	Ravenna y Faenza	35 (3)	21	14	31/35	4/35	1/40
Perú	338	Ferrara	26 (6)	23	3	22/26	4/26	1/40
Chile	238	Imola	18	10	8	12/18	6/18	2/40
Paraguay	449	Faenza y Ravenna	34 (2)	6	28	21/34	13/34	2/40
Filipinas	152	Bagnacavallo y Lugo	5	0	5	3/5	2/5	1

1. FUENTE: AGS, *Estado*, Leg. 5650. Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ y Mario MARTÍNEZ GOMIS, «La secularización de los jesuitas expulsos (1767-1773)», en *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*, Universidad de Alicante, Alicante, 1997, p. 291.
2. Están incluidos entre los ex jesuitas de la última provincia de destino, nunca en la de procedencia.

Resumiendo, juntando los escritores «muy importantes» y los «importantes» de Hervás tenemos cerca de la cincuentena de nombres con los que poder diseñar perfectamente el mapa de la producción literaria de los expulsos espa-

ños, lo cual parece relativamente fácil a dos siglos de distancia, pero bastante más complicado hacerlo entre 1793 y 1799, cuando Hervás redactó su *Biblioteca*, acosado por la marea revolucionaria francesa, y cuando muchos de los escritores más jóvenes no habían producido ni la mitad de sus obras, como es el caso de Vicente Requeno o Ramón Diosdado Caballero.

En la tabla adjunta distinguimos entre escritores «autóctonos», es decir, nacidos en la provincia, de los «oriundos», aquellos que aparecen adscritos a la misma, nacido o no en ella, y de los «misioneros», es decir, los que abandonaron su provincia nativa y aparecen encuadrados en la de su destino, generalmente misionero. Entre las provincias peninsulares, la de Aragón fue la que más (78) y mejores escritores autóctonos (36 con espacio de más de 20 líneas y con 16 pensiones dobles) y misioneros (30). Por el contrario, la provincia de Andalucía, cuya cantidad total de jesuitas es similar a la de Aragón, presenta bastante pobreza en calidad, con sólo 11 escritores con más de veinte líneas y con dos pensiones dobles, aunque no en cantidad (65 escritores autóctonos y 80 en total, incluidos los misioneros). La valoración de Hervás de su provincia, la de Toledo, parece diferir un poco de la de Batllori, pues si bien la cantidad total de escritores no es elevada, sin embargo, su calidad es equiparable o superior a la de Castilla, con 21 escritores con más de 20 líneas y siete pensiones dobles.

#### 5.4. Hacia una clasificación «temática» de la producción literaria de los jesuitas españoles expulsos, según sus «profesiones»

En 1593 el jesuita Antonio Possevino publicó su *Bibliotheca selecta*, en la que distinguió siete grupos para clasificar toda producción literaria<sup>76</sup>:

IN PRIMA. Biblia sacra. Patrum commentarii. Sermonarii. Synodi. Historia ecclesiastica. Annales. Chronologiae. Diplomata Summorum Pontificum. Summae casuum conscientiae. Ius Canonicum. IN SECUNDA. Philosophica, iuxta Philosophiae divisionem (se incluye aquí las disciplinas consideradas tradicionalmente como filosóficas, y también las «artes liberales: trivium y quadrivium»). IN TERTIA. Medicina, Chirurgia, etc. IN QUARTA. Iuris Civilis prudentia. IN QUINTA. Humana historia pro ratione temporum, et locorum. IN SEXTA. Oratores. Poetae. Grammatici. IN SEPTIMA. Universalia, sive Encyclicia. Thesauri. Apparatus. Bibliothecae. Dictionaria<sup>77</sup>.

<sup>76</sup> Antonio POSSEVINO, *Bibliotheca selecta, qua agitur de ratione studiorum in historia, in disciplinis, in salute omnium procuranda*, Roma, Typographia Apostolica, 1593.

<sup>77</sup> Aurora MIGUEL ALONSO, «La organización de las bibliotecas de la Compañía de Jesús. Un estudio de su evolución a partir de repertorios jesuitas», en *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía*, Madrid, 1998, pp. 77- 100. ÍDEM: *La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro*,

La obra de Antonio Possevino, el más importante bibliógrafo católico del Cinquecento, estaba destinada a dar a los educadores un preciso programa de estudios e información sobre los autores mejores y los más adecuados para cada tipo de lector.

En 1635 el también jesuita Claude Clément publicó un tratado de biblioteconomía de gran difusión en su época<sup>78</sup>, en el que amplía los siete apartados de la clasificación de Possevino a veinticuatro para adecuarla a las nuevas necesidades. Se convirtió en uno de los manuales de biblioteconomía más conocidos y utilizados para la construcción, organización y decoración de una biblioteca en la Europa católica de los siglos XVII y XVIII.

Clément dedica la segunda parte de su obra a la descripción de los catálogos de la biblioteca. Existen seis catálogos temáticos: I. Teología. II. Filosofía. III. Historia. IV Derecho y dos para los museos (donde se incluye la colección de manuscritos, grabados y objetos arqueológicos y científicos).

Quizá el catálogo más misceláneo, para un espíritu moderno, sea el de Filosofía, ya que en este concepto el autor incluye, siguiendo el pensamiento científico del momento, no sólo la filosofía propiamente dicha, sino también las matemáticas, medicina, gramática, oratoria, poesía y filología. Precisamente es el grupo de los filósofos donde hemos encontrado más dificultades para clasificar a algunos ex jesuitas, sobre todo los que, apegados al viejo jesuitismo, aparecen con mucha, pero monótona, producción literaria, rotulada bajo títulos de voluminosos tratados de filosofía o teología.

Si comparamos las dos clasificaciones, vemos que la principal diferencia está en el primer grupo de Possevino (libros sagrados y de tema religioso), que Clément subdivide en nueve y de donde desgaja la Historia Eclesiástica, grupo que también nos ha presentado ciertas dificultades clasificatorias.

Por nuestra parte, hacemos una clasificación por «profesiones» de nuestros expulsos que lógicamente está muy relacionada con esta tradición bibliográfica, aunque adaptada a la realidad de los escritos que nos presenta la *Biblioteca* de Hervás. Por ejemplo, hemos segregado a los canonistas de las profesiones religiosas para pasarlos a las «jurídicas». Puesto que muchos ex jesuitas escribían alternativamente tratados de filosofía (contemplativa) y de teología los mantenemos en el mismo grupo de «ciencias religiosas», sin embargo, y a pesar de que en la Universidad de Salamanca las cátedras de Artes continúan en manos de religiosos, la filosofía no contemplativa la hemos pasado al grupo de las «profesiones científicas». Al res-

---

Universidad Complutense, Madrid, 1993, pp. 42-43. ÍDEM: *La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1996, p. 28.

<sup>78</sup> Claude CLÉMENT, *Musei, sive bibliothecae tam privatae quam publicae extractio, instructio, cura usus, libri IV*, Lyon, 1735.

pecto, recordemos la lucha del catedrático de Álgebra, Juan Justo García, por lograr un colegio de filosofía moderna en la década de 1780-1790<sup>79</sup>.

También hemos segregado la historia eclesiástica del grupo de las profesiones religiosas para pasarla al de «profesiones historiográficas».

Es muy difícil calificar «temáticamente» a muchos de los escritores reseñados por Hervás, por dos motivos contrarios. En unos casos por exceso de producción y gran amplitud de campos literarios y científicos abarcados por una misma persona. Lo más cómodo hubiera sido calificarlos de «polígrafos», lo cual ciertamente es una buena definición etimológica, pero nada descriptiva y muy poco útil. Para evitar tal vaguedad preferimos calificar, si es imprescindible, a un autor con dos o más epítetos más específicos.

En el extremo contrario tenemos que Hervás despacha en cuatro o cinco líneas la vida y obra de un escritor. Si añadimos que la descripción y títulos de las obras son poco explicativos, corremos el riesgo de «etiquetar» erróneamente la personalidad de dicho ex jesuita.

Además, no siempre coinciden los conceptos «profesión» y «tema» en la misma persona, es decir, lo normal es que un teólogo escriba sobre teología, pero hay casos raros en los que su notoria profesión, como la de relojero, solo es objeto de atención literaria circunstancialmente. En estos casos el escritor va calificado con dos o más «profesiones», la económica y la literaria. De todos modos, sociológicamente es importante el hecho de registrar la existencia de una «profesión», pues debemos suponer que si aparece un escritor en una materia es porque había bastantes más que ejercían lo mismo y que no dedicaban su tiempo libre a la pluma. En el ejemplo del citado relojero, el toledano Francisco Serrano, no era él único ex jesuita que se dedicaba a tan curioso oficio, ajeno a la formación jesuítica, pues el vasco Antonio María de Letona le escribe a Hervás el 22 de septiembre de 1799 desde Durango: «He estado en San Sebastián, donde he hallado aquellos dos legos jesuitas que componían relojes en Roma y vivían en el Jesús»<sup>80</sup>.

Más raro es el peligro que supone el que algún ex jesuita se «destapase» con cierta fuerza en un campo literario con posterioridad a la redacción de la *Biblioteca*. Es el caso del amigo de Hervás, Antonio Gabaldón, quien en 1799 le escribía al de Horcajo en su papel exclusivo de pintor y que más tarde se dedicará a tareas literarias<sup>81</sup>.

<sup>79</sup> Norberto CUESTA DUTARI, *El maestro Juan Justo García, segundo catedrático de Álgebra de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1974, 2 vols.

<sup>80</sup> HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, ff. 357-357v.

<sup>81</sup> Cristina BARBOLANI, «Un jesuita expulso traductor de Monti y de Alfieri. Una aproximación a Antonio Gabaldón», en *Los jesuitas españoles expulsos*, pp. 169-183.

A pesar de todo, y corriendo los dos peligros anteriores, creemos de utilidad, y no sólo estadística, el intentar dar un cuadro de cuáles fueron las ocupaciones de los expulsos, con lo que se salva la imprecisión que suelen tener las agrupaciones en diez (Batllori) o seis (Belletini) «tendencias» en las que se suelen agrupar sus numerosas obras.

Batllori, tomando exclusivamente como referencia las grandes figuras, hace una serie de apartados en el citado primer estudio, «La cultura hispano-italiana del Setecientos», de su famoso libro, que parece apuntar a una clasificación temática de la producción literaria de los expulsos en diez grupos:

«Lo enciclopédico: Lorenzo Hervás y Juan Andrés». - «La estética y la música: Arteaga y Eximeno». - «El humanismo grecolatino». - «Arabismo y provenzalismo». - «Apología de la literatura española: Llampillas». - «La historia: Juan Francisco Masdeu». - «Los americanistas». - «La erudición artística». - «La literatura religiosa: Gustá y Lacunza». - «Poesía novela y teatro: Montegón y Colomés»<sup>82</sup>.

No seré yo quien ponga objeciones a esta «clasificación» del maestro Batllori, pero parece que deja traslucir cierto «partidismo», en función de sus intereses o preferencias hacia ciertos campos de investigación anterior y su procedencia «nacionalista», que le hace, cual Azara moderno, sobrevalorar la producción literaria de la provincia jesuítica de Aragón, la cual, ciertamente, fue la más vigorosa, como se comprueba por el número muy superior de pensiones dobles conseguidas y reconocía en varias ocasiones el diarista Luengo, cronista oficioso de la provincia de Castilla. Por ejemplo, nos preguntamos si el apartado «arabismo y provenzalismo» y el de la «erudición artística: Conca», no podrían ser refundidos dentro de algunos de los otros grupos. De lo contrario, ¿por qué no hacer un grupo de lingüistas con Gregorio Garcés, Esteban Terreros y Hervás, por ejemplo?

Por su parte Pierangelo Belletini, al estudiar la cultura jesuítico-española en la Romagna, habla de seis temas «que suscitaron el mayor interés» en nuestros jesuitas: A). La defensa de la cultura española.- B). La participación en el debate político-cultural ilustrado. - C). El resurgimiento de la apologética católica.- D). La hagiografía y la difusión del culto de los santos españoles. - E). La producción poético-literaria, sobre todo en lengua latina. - F). El interés histórico-naturalístico-etnográfico americano<sup>83</sup>.

Comparando la enumeración de Batllori y la de Pierangelo Belletini observamos que coinciden claramente en tres temas (la apología de la literatura española, el americanismo y la producción poético literaria). Por el contrario, si

<sup>82</sup> Miguel BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, pp. 24-51.

<sup>83</sup> Pierangelo BELLETTINI, «Tipografi romagnoli...», p. 567.

Batllori agrupa en un sólo apartado lo referente a literatura religiosa, Belletini lo desglosa en dos: «El resurgimiento de la apologética católica», que parece que es lo único que le interesa a Batllori, y «la hagiografía y la difusión del culto de los santos españoles».

De todos modos, toda clasificación «temática o profesional», incluida la nuestra, podrá ser objetada según los diversos puntos de vista del crítico. Por ejemplo, la figura de Juan Francisco Masdeu desde el punto de vista italiano (Belletini) es integrado en el grupo de los apologistas de la literatura española, mientras que desde el lado español (Batllori) en el apartado de la historia.

No vamos a detenernos en especificar los integrantes de cada una de las profesiones, sino que remitimos al apéndice, localizado al final del presente trabajo, y a la tabla siguiente:

TABLA-RESUMEN LAS PRINCIPALES «PROFESIONES» DE LOS EX JESUITAS  
SEGÚN LA *BIBLIOTECA* DE HERVÁS

PROVINCIAS JESUÍTICAS														
«PROFESIÓN»	Andalucía	Aragón	Castilla	Toledo	México	Paraguay	Quito	Perú	Chile	Santa Fe de Bogotá.	Filipinas	Total «profesiones». Catal. I, II y IV	Extr. en España. Catal. IV <sup>1</sup>	Portugal. Catal. III.
Polígrafo	2	1	1	2				1				7		
«PROFESIONES» RELIGIOSAS.												307 (39,3%)		
Coadjutor	2	2	2	2			1					9		
Provincial	2	1	4		2	1		1				11		
Procurador general y otros superiores	2		4	1	2	1	2	1				13		1
Teólogo	13	10	15	8	12	3	12	11	4	1		89		3
Filósofo	4	10	4	3	5		7	4	1		1	39		3
Confesor, asesor y director espiritual			4	1	1							6		
Misionero			4		11	16	9	3	2	5	2	52	11	2
Operario	3	3	1	2	3			1	1			14	2	3
Predicador	5	3	2	5	1	1	1	1				19		
Orador		4	1	2	2			3	1			13	1	1
Escriturista	1	3	3	3	2		1	1				14	1	1

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

Liturgista			1									1		1
Moralista	2	2	8	5	2	5	1		4			29		6
Biógrafo y panegerista	6	5	5	2	8	4				1		31	1	8
«PROFESIONES» JURÍDICAS												17 (2,1%)		
Canonista y jurista	6	4		1	2	2	1	1				17		5
«PROFESIONES» HISTORIOGRÁFICAS												99 (12,7%)		
Bibliotecario - archivero	2	1		2								5		1
Historiador	9	8	6	10	6	9	4	2	4	2	3	66	4	3
Anticuario - numismático	1			1								2	1	
Historiador eclesiástico	4	2	10	1				2				19		1
Cronista					3							3	1	2
Geógrafo			2						1		1	4		1
«PROFESIONES» ANTROPOLÓGICAS												31 (4%)		
Naturalista					3	5	2		2	1		13	1	1
Explorador, navegante y cartógrafo					3	5	1		1			10	3	
Etnógrafo						1				1		3	1	
Antropólogo					1	1						2	2	
Economista		2		1								3		
«PROFESIONES» CIENTÍFICAS												56 (7,1%)		
Matemático	9	9	2	5	3	1	1	1	1	1		33	1	2
Físico y científico	1	3	1	2	1	2	1					11		
Astrónomo		1		1		1		1				4	1	1
Médico		3	1			2		1				7	1	
Farmacéutico						1						1	1	
Ingeniero														1
«PROFESIONES» HUMANÍSTICAS Y LITERARIAS												202 (25,8%)		
Literato	1		2				1					4		
Polemista		3			1				2			6		1
Publicista		1		2								3		
Erudito y humanista	7	12	9	9	6	2	2	1		1		49		5
Traductor	1	4	4	4	1	1	1					15	1	
Poeta	7	10	9	6	15		5	4				56		10
Novelista		1	1									2		
Poeta italiano		1			1			1				3		
Poeta latino		1	3		4							8		1
Helenista		2	2									4		
Latinista	1	1	2		3							7		1

Filólogo-lingüista	5	4	3	5	6	9	4	2	3	2		43	5	2
Filól. en eusquera			3											
Hebraísta				1								1		
Dramaturgo		4		1								3		
Crítico literario artístico		3	1	1		2			1			8		
«PROFESIONES» ARTÍSTICAS												6 (0,76%)		
Pintor				2								2		
Arquitecto					1							1		
Musicólogo	1	1		1								3		
OTRAS «PROFESIONES»												18 (2,3%).		
Preceptor real	1		2									3	2	
Maestro de primeras letras	2	2		1					1			7	1	
Pedagogo				2	2							4		
Profesor de elocuencia		1										1		
Profesor de seminario	1											1		
Relojero				1								1		
Periodista	1					1						2		
TOTAL ESCRITORES DE CADA PROVINCIA	65	78	72	52	62	34	35	26	18	8	5	455 <sup>2</sup>	17	40
TOTAL «PROFESIONES» de Españoles (catál. I, II y IV. = 783 (100%).	103 (13,2%)	128 (16,4%)	117 (15%)	97 (12,4%)	113 (14,4%)	76 (9,7%)	55 (7%)	43 (5,5%)	29 (3,7%)	15 (1,9%)	7 (0,9%)		43 <sup>3</sup> (5,5%)	64 <sup>4</sup>

1. «Profesiones», ya contabilizadas en la columna «total».
2. «Profesiones», ya contabilizadas en la columna «total».
3. «Profesiones», ya contabilizadas en la columna «total».
4. Las «profesiones» de los expulsos portugueses no están contabilizadas

#### 5.4.1. Nuestra clasificación «temática»

En nuestra tabla-resumen distinguimos, además de los polígrafos, ocho grupos de «profesiones» en los expulsos españoles: las religiosas, que ocuparon casi al 40% de nuestros ex jesuitas; las jurídicas (2%); las historiográficas (casi un 13%); las antropológicas, en las que se incluyen a los que escribieron sobre el hombre y la tierra americanos (4%); las «profesiones» humanístico-literarias (más de un 25%), en la que se incluye a los creadores; «profesiones» «artísticas» (un 0, 8% de musicólogos, pintores y arquitectos); y otras «profe-

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)



siones» (un 2,3% de profesiones raras como periodista, relojero o docentes en ciertos lugares). Hemos seguido una clasificación que quiere ser temática, pero que desde la perspectiva de un jesuita del siglo XVIII, pudiera ser extraña. Por ejemplo, hemos mezclado a los historiadores «ilustrados», protegidos por el gobierno, como Juan Francisco Masdeu o Juan Andrés, con los historiadores eclesiásticos, como el numeroso grupo de Bolonia, constantemente alabado por Luengo, aunque despreciado por Azara, en cuya opinión sus investigaciones no tenían interés y, por lo tanto, no eran favorecidas por el gobierno y sólo tardíamente uno de sus líderes, el castellano Miguel Maceda, fue recompensado con pensión doble, en 1793, por su defensa de Hosio (*Hosius vere Hosius*, Bolonia, 1790).

Ya Batllori advirtió que en el campo de la creación literaria los expulsos habían sido menos brillantes que en el terreno de los estudios crítico-eruditos: «La literatura hispano-italiana tiene muy poco de creación y mucho de erudita: literatura muy dieciochesca, en fin, cuando se llamaba literatos a los físicos y astrónomos, y la palabra literatura equivalía al sentido moderno del vocablo cultura. Tan escasa es, y tan intrascendente, la producción creativa, que puede ser englobada en un apartado único con la literatura doctrinal y erudita»<sup>84</sup>.

Sin embargo, no es menos importante la contribución que los jesuitas españoles dieron en el campo de la producción literaria, poética y teatral en español, italiano y sobre todo en latín. Por lo que respecta a la Romagna, son de recordar las traducciones en latín de los primeros libros de la *Iliada* de Homero y el poema latino *Alexandriados*, ambos de Francisco Javier Alegre e impresos en Forlì en 1773, y el poema *De Deo, Deoque homine heroica*, de Diego José Abad, impreso en Cesena en la tercera edición en 1780 y en sexta edición en 1793<sup>85</sup>. A parte hay dos novelistas.

Los números son fríos y cada crítico puede darles «el calor» que quiera, en función de su capacidad de sorpresa. A nosotros, a modo de ejemplo, nos llama la atención el número elevado de poetas (56)<sup>86</sup>, exactamente el mismo número que los dedicados a todas las profesiones científicas (matemáticos, físicos, astrónomos, médicos, farmacéuticos e ingenieros), lo cual es lógico, pues un desterrado suele tener nostalgia y el nostálgico suele componer poesía. Según la declaración de algunos de los jesuitas expulsos, la razón de sus actividades literarias fue, en no pocos casos, la melancolía o la «hipocondría» cau-

<sup>84</sup> BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, p. 17.

<sup>85</sup> Pierangelo BELLETTINI, «Tipografi romagnoli...», pp. 571-573.

<sup>86</sup> No en vano el marqués de Valmar dedicó un apartado especial a los jesuitas poetas expulsos en su *Poetas líricos del siglo XVIII*, Atlas, Madrid, 1952, tomo I, pp. CXXVII-CXXXI.

sada por la ociosidad a la que fueron forzados unos religiosos privados, en gran parte, de las tareas para las cuales se habían formado<sup>87</sup>.

Respecto a la literatura científica de nuestros expulsos, Batllori, simplemente se limita a excluirla de su estudio: «Al margen de estas páginas queda, naturalmente, la ciencia pura, y con ella también la filosofía didáctica que no represente un cambio o una renovación de particular alcance para la misma historia cultural y literaria»<sup>88</sup>. Sin embargo no debemos despreciar a los 56 «científicos expulsos», en especial a los 33 matemáticos.

En conclusión, las actividades literarias de los expulsos, recogidas en la *Biblioteca*, en algunos casos, eran la mera continuación de unos proyectos intelectuales ya iniciados antes de la expulsión, puesto que varios escritores no llegaron al destierro y otros se limitaron a perfeccionar obras que ni siquiera llegaron a ver impresas, como es el caso del lexicógrafo P. Terreros, reiteradamente estudiado por Pedro Álvarez de Miranda<sup>89</sup>; en otros muchos casos fueron resultado de su intervención en polémicas en las que participaron guiados de un gran espíritu apologético explícita e implícitamente tanto de España como de la Orden jesuítica.

#### 6. La *Biblioteca jesuítico-española* como fuente bio-bibliográfica para conocer el liderazgo de Hervás

La *Biblioteca* no es un frío repertorio bibliográfico ni una sucesión de notas biográficas, sino que trata de personas, muchas de ellas vivas y amigas del abate con quien se abate cuando la redactaba, por lo que va desgranando detalles y observaciones que denotan, casi siempre, cariño y nunca acidez o crítica amarga hacia el personaje. En nuestro apéndice final se recogen algunos de esos datos.

Hervás fue un líder entre los jesuitas como demuestra el trato especial que recibió en Cartagena durante el año largo (marzo 1801-julio 1802) en que estuvo esperando la posibilidad de tomar un barco rumbo a Italia, frecuentando la amistad del Capitán General, encabezando la lista de embarque y viajando en el camarote del capitán del barco.

Dentro de sus limitadas posibilidades económicas, favoreció a sus ex correligionarios, por ejemplo, prestó dinero a Juan Francisco Masdeu, quien se pasó la vida mendigando ayudas en cualquier parte y entrampándose con los amigos

<sup>87</sup> Dietrich BRIESEMEISTER - Manfred TIETZ, «Prólogo», a *Los jesuitas españoles expulsos*, p. 13.

<sup>88</sup> BATLLORI, *La cultura hispano-italiana*, p. 17.

<sup>89</sup> Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, «En torno al Diccionario de Terreros», en *Bulletin Hispanique*, 94, Burdeos, 1992, pp. 559-572. ID. «El P. Terreros, antes y después de la expulsión», en los *Jesuitas españoles expulsos...*, pp. 45-75.

más pudientes para sacar adelante su interminable *Historia crítica de España* u otras obras, como el *Arte poética fácil*:

«Mi situación en esta ciudad [León] es algo honorífica, pero infeliz. El clima es el peor que he probado. El frío es grande y la humedad mucho mayor. Las tercianas, reumas, etc. son pan de cada día para todos. Libros aquí no hay de ninguna clase. Literato de gran mérito, ni uno; medianos, dos, y no más. Añádeseme a mí la infelicidad personal los descabros comerciales de mi impresor, por cuyo motivo se halla estancada la impresión de mi *Historia de España*, y la de otra obra intitulada *Arte poética fácil*, que empecé en Italia y concluí casi del todo en Barcelona.

Nombre este último opúsculo, que ocupará dos tomos en octavo, porque, tal vez, por medio de Vd. pudiera su impresor encargarse de publicarlo a sus expensas con alguna ventaja mía, en caso que no quiera hacerlo otro impresor, a quien un amigo mío de Madrid se ha encargado de proponerlo. Pero es necesario prevenir que no puedo antes dar a leer la obra, pues, sin estar seguro de su impresión, no me conviene disgustar a Sancha, sacándola de sus manos. Yo no debo alabar un escrito mío, pero puedo asegurarle a usted que por su novedad y método ha gustado a cuantos lo han leído»<sup>90</sup>.

Como líder impulsó ciertos proyectos intelectuales de sus ex compañeros.

Así, el poeta y dramaturgo toledano Juan Climaco de Salazar (Caravaca 1744- Hellín 1816) fue estimulado por Hervás en sus tareas literarias: «A instancias mías el señor Salazar se determinó a enviar a Madrid...».

El abate de Horcajo excitó la dedicación literaria del toledano y misionero en Filipinas, Antonio Tornos: «En Italia, a instancias mías, ha escrito la gramática y vocabulario de la lengua bisaya. En mi tomo del *Catálogo de las lenguas*, publicado en lengua italiana, desde el número 133 hago algunas veces mención del señor Tornos y de las noticias que, para escribir dicha obra, me había comunicado».

Hervás intentó ayudar al filólogo andaluz, Álvaro Vijil (Cazorla 1711): «En mi tomo intitulado *Catálogo delle lingue*, n.º 2050, yo di noticia de varias obras del señor Vijil. Después me envió otra *Brevis harmonia* etc. para que se imprimiera en el Colegio de Propaganda de esta ciudad de Roma. En esta obra había añadido la gramática de las lenguas turca y persiana. La pobreza del Señor Vijil y la falta de protectores de la literatura oriental impidieron que se publicasen sus obras...».

Ahora intentaremos resaltar otros aspectos más importantes o curiosos para el historiador, que observamos en la *Biblioteca*.

<sup>90</sup> Vio la luz en 1801 en Valencia, al parecer reducida: *Arte poética fácil. Diálogos familiares en que se enseña la poesía a cualquiera de mediano talento de cualquiera sexo y edad*. Valencia, Burguete, 1801, en 4.º, 4 h. y 295 pp. En el catálogo 171 del librero Luis Bardón (Madrid, noviembre de 2002) valía 271 euros. Primera carta de Juan Francisco Masdeu a Lorenzo Hervás, León, 8 de noviembre de 1799. HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, ff. 384-384v.

### 6.1. Los epitafios de la *Biblioteca*

En primer lugar, aludamos a los epitafios, que Hervás inserta, siguiendo la moda de la época. Recordemos, por ejemplo, que el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso recogió las inscripciones de la lápidas sepulcrales de personajes españoles que encontró en Italia a lo largo de su viaje, realizado en 1788-1789 (*Papeles del Viage*, en nuestro poder)<sup>91</sup>.

En la *Biblioteca* encontramos los epitafios de los siguientes jesuitas, con indicación de la provincia jesuítica:

El del chileno Jerónimo Bernardino Boza Solís (Santiago de Chile 1721-Castelmadama 1778).

Los de los castellanos Pedro Calatayud (Tafalla 1689-Bolonia 1773) y José Francisco de Isla (Valderas 1703- Bolonia 1781).

El del toledano Diego Lozano (Jumilla 1733- Forli 1787).

Los de los andaluces Manuel Castellanos (Sevilla 1722- Rímimi 1790), Manuel Duarte (Granada 1704- Rímimi 1788), Marcelino Echevarría Monsalve (Sevilla 1713- Rímimi 1780), el italo-andaluz e importante latinista Jerónimo Lagomarsini (Puerto de Santa María 1698- Roma 1773), Juan de Luengos (Córdoba 1715- Rímimi 1776), Pedro Salazar (Granada 1711- Rímimi 1770) y Gaspar de Sola (Sevilla 1710- Rímimi 1783).

El del mejicano José Julián Parreño (La Habana 1728- Roma 1785).

Llama la atención que no aparezca ningún epitafio de aragoneses y los abundantes de andaluces enterrados en Rímimi, lo cual puede ser indicio de que o tenía buenos amigos informadores andaluces o que se detenía con frecuencia en esa ciudad costera, cercana a Cesena y paso obligado entre esa ciudad y

<sup>91</sup> En varias ocasiones nos hemos ocupado de este inquisidor ilustrado. ANTONIO ASTORGANO ABAJO, «Encuentro del Padre Arévalo con el inquisidor jansenista, Nicolás Rodríguez Laso, en la Italia de 1788», en REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA DE LAS LETRAS Y LAS ARTES, *El Humanismo Extremeño. Estudios presentados a las Segundas Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura en Fregenal de la Sierra en 1997*, Trujillo 1998, pp. 381-401. ÍDEM, «La personalidad del ilustrado Don Nicolás Rodríguez Laso (1747-1820), inquisidor de Barcelona y Valencia», en *Revista de la Inquisición de la Universidad Complutense*, n.º (año 1999), pp. 119-190. ÍDEM, «El Fiscal Inquisidor don Nicolás Rodríguez Laso en Barcelona (1783-1794)», en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. XLVII, 1999 - 2000, pp. 197 - 276. ÍDEM, «Nicolás Rodríguez Laso. Un viajero por la Europa prerrevolucionaria», en *Historia 16*, n.º 314 (Mayo 2002), Madrid, 2002, pp. 86-98. ÍDEM, «París y la embajada de España a través del *Diario* del inquisidor Rodríguez Laso», en *IV Congreso de Historia Militar: Guerra y Milicia en la España del Conde de Aranda*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 2002, pp. 506-545. ÍDEM, «El París del verano de 1788 a través del *Diario* del inquisidor Rodríguez Laso», en *Trienio. Revista de Ilustración y Liberalismo*, n.º 40, Madrid, 2002, pp. 5-42. ÍDEM, NICOLÁS RODRÍGUEZ LASO, *Diario del viage a Francia e Italia (1788)*, «Institución Fernando el Católico», Zaragoza, 2004. Edición y prólogo de Antonio Astorgano.

Roma. Lo más probable es que fuese el fogoso bibliotecario Sevillano, residente en Rímini, José de Silva y Dávila (Sevilla 1750- Utrera 1829)<sup>92</sup>, quien informase a Hervás sobre las actividades de los ex jesuitas andaluces y le comunicase los abundantes epitafios de andaluces fallecidos en Rímini, que aparecen en la *Biblioteca*: «El señor don José de Silva me ha escrito desde Rímini que el señor Álvaro Vijil, poco tiempo antes de morir, envió algunos manuscritos suyos a un discípulo suyo respetable, que vivía en España».

#### 6.2. Los amigos de Hervás, colaboradores de la enciclopedia *Idea dell'Universo* y «articulistas» de la *Biblioteca*

A pesar de su entrega absoluta al estudio y a la redacción de sus numerosos libros, Hervás conservó bastantes y buenos amigos por su carácter suave y afable. A través de la *Biblioteca* encontramos bastantes detalles al respecto, que nos indican los muchos informadores que nuestro polígrafo tenía entre los ex jesuitas, los cuales le facilitaban los datos imprescindibles para la redacción de la *Biblioteca*. En algunas ocasiones, en un mismo ex jesuita expulso español coincidían las circunstancias de ser amigo, colaborador con datos lingüístico-etnográficos, suscriptor y, tal vez, agente comercial de *Idea dell'Universo*. Tal fue el caso de los mejicanos Francisco Javier Clavigero y José Fábrega (Tegucigalpa 1747- Viterbo 1797); del castellano José Petisco (Ledesma 1724-id. 1800); del paraguayo José Sánchez Labrador (La Guardia, Toledo, 1717-Ravena 1798); de los andaluces Álvaro Vijil y el bibliotecario José Silva Dávila (Sevilla 1750 - Utrera 1829) y del quiteño Juan de Velasco (Riobamba 1727- Faenza 1792).

Las relaciones amistosas de Hervás con el aragonés Mateo Aymerich permitieron que éste fuese intermediario en la correspondencia entre Hervás y Esteban Terreros, cuando éste era anciano.

Hervás llega a la obra del mejicano-alemán Jaime Begert a través de su amigo el mexicano Francisco Javier Clavigero (Veracruz 1731-Bolonia 1787), quien es descrito con detalles de auténtica amistad: «Le traté personalmente 18 meses continuos y ocho años por carteo amigable, y siempre le encontré igual en la honradez, rectitud, agudeza y universidad de su pensar religioso y docto».

Las relaciones con Juan Andrés fueron correctas, como demuestra la correspondencia de Hervás entre 1799 y 1802, en la que ambos se interesan por

---

<sup>92</sup> Silva, habiendo sido obligado a quedarse en España en 1767 por ser novicio, viajó a Italia por sus medios para integrarse en la Compañía.

su suerte mutuamente, de la que se hacen eco terceros amigos vascos<sup>93</sup> o madrileños<sup>94</sup>, preocupados por las posibles dificultades que Juan Andrés podía tener en la Italia, ocupada por los franceses. Sin embargo, la *Biblioteca* no indica especial intimidad: «Todos los autores que han criticado la obra del señor Andrés convienen con el señor Trigueros en reconocerla superior a cuantas se han publicado sobre literatura».

Hervás aprovecha la redacción de la *Biblioteca* para ir dejando constancia de su gratitud para con los ex jesuitas que en los últimos veinte años habían colaborado generosamente en la elaboración de su enciclopedia y nos va remitiendo al lugar en que se produjo dicha colaboración.

Con estas citas se satisfacía, no sólo la vanidad personal del ex jesuita aludido, sino que se conseguían efectos colaterales de difusión y publicidad de algunas obras. Hervás, que tenía un fino instinto comercial para el negocio editorial y para defender lo que hoy llamaríamos «derechos de autor», remite con frecuencia a pasajes de algunas de sus numerosas obras, para recordar su existencia y para corroborar con su testimonio personal el agradecimiento a una colaboración del ex correligionario en cuestión.

El conque siempre habló con admiración de los hermanos Burriel, y ahora cita a Andrés con una confesión: «Por la persona que se encargó de remitir sus escritos y copias desde Toledo a Madrid, sé que el peso de todos estos papeles era de 82 arrobas (la arroba de 25 libras de 16 onzas), como publiqué en el tomo II de la obra italiana *Idea dell'Universo*».

En el artículo del paraguayo Joaquín Camaño (Rioja de Tucumán 1735-Valencia 1720), estricto coetáneo de Hervás, dice: «En mi *Catálogo de las lenguas* he publicado algunas cartas que el señor Camaño me ha escrito sobre las lenguas americanas».

También cita al lingüista y misionero en Santa Fe, Manuel Padilla (Santa Fe 1715): «En mi *Catálogo de las lenguas*, número 52, hago mención de los

---

<sup>93</sup> El vasco José Antonio de Campos le habla a Hervás, en carta fechada en Abadiano el 17 de enero de 1800, sobre el abate Juan Andrés: «El abate Andrés no dejará de esmerarse en su comisión paviana. Yo tengo una esperanza muy fundada en que los rayos de aquel sol han de servirnos de luz para abrir los ojos y ver el día claro sin nubes». HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, f. 247.

<sup>94</sup> Esto se deduce de la carta que el consejero Tomás Bernad escribe a Lorenzo Hervás, fechada en Madrid el 10 de enero de 1800:

«Madrid, 10 de enero de 1800.

Mi dueño y señor: Recibo la apreciable de vuestra merced del 2 de enero de 1800 con la copia del Decreto imperial y noticias que comunicó a usted el señor abate Andrés, uno y otra para mí de mucho consuelo, y más si fuese cierto, como me aseguran, que igual Bulla, como la del emperador, tiene nuestra Corte y las demás católicas, sin embargo de que, por las actuales circunstancias, no se ejecute, pues Dios sabrá mejorarlas cuando más nos convenga». HERVÁS, *Cartas*, BNM, ms. 22996, f. 260.

documentos y noticias que el religionario señor Padilla me dio para formar mi obra sobre las lenguas».

Hervás nos recuerda su vieja amistad con el chileno-aragonés José García Martí (Ayora 1732-Bolonia 1793): «En el número 7 de mi *Catálogo de las lenguas* hice mención de sus viajes e imprimí una carta del Sr. García sobre ellos».

Reconoce su deuda con el misionero peruano Francisco Iraizos, asesinado por los portugueses en 1763: «De la *Historia de los mojos* [...] hice yo mención en el artículo IV de mi *Ensayo de las lenguas*, publicado en idioma italiano».

Hervás fue influido por el filólogo vasco Manuel de Larramendi (Hernani 1790- Loyola 1766), y lo confiesa: «En mis tomos sobre las lenguas hago frecuente uso de las obras de Larramendi...»<sup>95</sup>.

Reconoce como fuente específica de la *Biblioteca*, las biografías del mejicano Juan Luis Maneiro (Puebla de los Ángeles 1744- México 1802): «Me he valido de las noticias de Maneiro...».

Hervás no tenía inconveniente en citar a sus contrincantes literarios, por ejemplo al historiador andaluz Antonio Torres (Sevilla 1744- Venecia 1805): «El Sr. Torres, en esta obra (*Saggio di riflessioni...*) impugna algunas máximas de mi tomo sobre el comercio».

Hervás era generoso con los ex jesuitas y no dudaba en dar publicidad a sus obras en sus escritos, antes de que apareciesen, lo que a veces le obliga a dar alguna explicación posteriormente. Por ejemplo, había anunciado una obra del mejicano José Fábrega (1747-1797) y ahora precisa: «Anuncié esta obra en la página 243 de mi segundo tomo de la *Historia del Hombre*, impresa en Madrid en 1789. El autor, hasta ahora, no ha podido publicar ninguna producción suya, porque continuadas desgracias le han impedido conseguir el dinero propio que tenía destinado para la impresión».

Algo similar le ocurrió con el filólogo y helenista castellano, residente en Roma, Juan Francisco Sandoval (Orense 1747- Roma 1809): «En la página 164 de mi tomo II de la *Historia del Hombre* [...] anuncié la edición de la colección de los autores griegos bucólicos [...], mas el señor Sandoval, acertadamente, ha suspendido la edición del Teócrito para enriquecerla con las de los demás bucólicos griegos y con las variantes de muchísimos códices».

Hervás fue cariñoso, aunque no adulador, con sus amigos, pues, por ejemplo, Felipe Gilij, su corresponsal en Roma cuando residía en Cesena y fuente importante de sus escritos lingüísticos, simplemente es descrito como: «Él fue el primer escritor de la gramática y de los vocabularios tamanaca y maipure».

---

<sup>95</sup> Ver Antonio ASTORGANO, «Hervás, la Bascongada y los lingüistas defensores del vasco-iberismo», en *Astarloa en el II Centenario de la Apología de la Lengua Bascongada* (1803-2003). Colección Ilustración Vasca. Tomo XII, San Sebastián, 2003, pp. 11-140.

### 6.3. La *Biblioteca* como fuente para corroborar detalles importantes de la vida de los ex jesuitas

El grado máximo de complicidad de un autor de biografías con su biografiado es cuando éste contribuye físicamente a la redacción de la obra.

En la *Biblioteca* se insertan algunos documentos redactados por los propios escritores, con el objetivo, más o menos claro, de ser incluidos en la misma.

Así encontramos la autobiografía del helenista aragonés, residente en Ferrara, Buenaventura Prats (Tarragona 1749- Manresa 1825): «Para indicar los manuscritos del Sr. Prats trasladaré una carta suya a su maestro el señor abate Pou, en la que, a instancias mías, le responde dándole noticia de ellos».

Hervás contó con la colaboración de los propios escritores interesados, e incluso alguno no dudó en redactar su propio artículo, que Hervás incorporó en forma de nota, por ejemplo, el misionero catalán Antonio Julián (1722- Roma 1790): «La nota que me dio el Sr. Julián, ya algo enfermo...».

El lingüista toledano Esteban de Terreros y Pandos (Turcios, Vizcaya 1707- Forlì 1782) era íntimo amigo de Hervás, del cual nos cuenta muy tiernas anécdotas: «En Ayaccio lo visité una o dos veces y, no sin compasión, lo vi escribiendo casi por tierra, sin más mueble que la cama y dos sillas, en una de las cuales solía escribir...». En gran parte autobiográfico es el artículo de este amigo de Hervás: «Tengo tres relaciones manuscritas de las tareas literarias del infatigable Sr. Terreros, las cuales contienen entre sí, y con las noticias que yo personalmente había adquirido con el trato amigable y carteo con que me honraba el Sr. Terreros, que con su firma las envió al Sr. Aymerich, que me las ha enviado...».

Aparte de los datos autobiográficos, la *Biblioteca* aporta hechos que perfilan a escritores, hasta ahora borrosamente dibujados. El mejicano José Vallejo (Guadalajara 1718-Bolonia 1785) llevaba una vida muy austera. Fue autor de unas *Vida de San Josef* y *Vida de la Virgen*, muy perseguidas por el Consejo de Castilla: «En Italia vivía como podía estar en el mayor desierto de América».

El peruano Juan Bautista Aguirre (Guayaquil 1725- Tívoli 1786) gozó de gran prestigio como teólogo: «El Sr. cardenal Chiaramonti (que aún vive) y los monseñores [...] respetaron al Sr. Aguirre como a uno de los primeros teólogos de Italia, y en esta ciudad de Roma hicieron notorio su mérito».

El flamenco-paraguayo Ignacio Chomé (1696-1768) era un buen lingüista: «De la lengua chiquita, no menos difícil que la guaraní, cuando Chomé fue a la conversión de lo chiquitos había gramática y vocabularios muy imperfectos, que prontamente Chomé reformó y perfeccionó, aprendiendo en pocos meses una lengua cuyo conocimiento pide estudio de años».



El toledano José Cid Rivera sufrió el extravío de algún escrito, pues tradujo alguna obra de Bolgeni, amigo de Hervás, «la cual se dirigió a España y no se sabe dónde para».

El chileno aragonés Miguel García (Chiva 1741-Roma 1794) era un buen helenista: «El 11 de marzo de 1794 murió en Roma y fue sepultado en la iglesia del Jesús. García en Roma se estimaba como uno de los más eminentes en el griego».

Hervás seguía de cerca la producción del veneciano Juan Domingo Coleti (Venecia 1734- id. 1827): «El señor Coleti se ocupa presentemente en la nueva edición y aumento de la *Colección de los concilios de Labbé*, de la que se han publicado 12 volúmenes en folio».

Con satisfacción aporta detalles personales de jesuitas famosos, como el padre José Francisco de Isla: «Yo acuerdo haber oído del autor...». Son confesiones que avivan la curiosidad del lector. Recordemos que aconsejaba a su primo Antonio Panduro que imprimiese dos mil ejemplares de la *Biblioteca*, porque la comprarían muchos de los familiares y amigos españoles de los escritores expulsos, incluidos en ella.

Lógicamente, la mayor parte de las confesiones personales de Hervás están relacionadas con los ex jesuitas de la provincia de Toledo, con los que más tiempo había convivido.

Nos dice que fue discípulo del toledano José Carrasco (Talavera de la Reina 1705- Génova 1768): «En el Colegio de Alcalá tuve la afortunada suerte de ser su discípulo y de admirar su doctrina y virtud [...]. Me regaló seis tratados teológicos y los conservaba como precioso don».

Como en otros varios lugares, Hervás cita a Tomás Cerdá, catalán trasladado a Madrid, como «mi maestro» de matemáticas.

El abate de Horcajo nos confiesa que el toledano y rector del Colegio Imperial en 1767, Pedro Navarro (1705- Forli 1780) había escrito unas memorias: «Le oí decir una vez que escribía memorias...».

Hervás da referencias personales suyas de lugar y tiempo, hablando del famoso Francisco Rávago, dice: «Fue maestro de teología en la Universidad de este Colegio Romano, en que escribo...».

Nuestro polígrafo siempre mostró especial cariño hacia los ex jesuitas toledanos, como Antonio Espinosa (1697-Forli 1780): «Hallé al venerable anciano en una pequeña cochera».

Nos enteramos que Hervás hizo algún viaje a Parma, en el artículo de su amigo, el también manchego Antonio Gabaldón: «Por casualidad vi una obra suya en Parma, observando algunos libros de la librería que su soberano, el

real infante duque, tiene para su uso». Con los dos hermanos Gabaldón (Antonio y Andrés) mantuvo correspondencia durante su retorno a España en 1799.

No podía dejar de incluir en su *Biblioteca* al toledano Melquiades Salazar, su íntimo colaborador y amigo, a quien dedicó el tomo XVI de *Idea dell'Universo*.

También recoge su deuda con «el venerable anciano, señor don Josef Sánchez Labrador», misionero en Paraguay: «De la *Historia Natural del Paraguay*, llena de noticias y observaciones curiosas, se han aprovechado algunos ex jesuitas, que han escrito sobre la América Meridional. Y yo también me he aprovechado de ella».

Además de por la tradición bibliográfica de incluir en catálogos españoles a escritores portugueses, nos da la impresión de que Hervás redactó el Catálogo III de su *Biblioteca* porque estaba bastante en contacto con los ex jesuitas portugueses establecidos en Roma, y conocía sus proyectos; por ejemplo, los del bibliotecario José de Novaes: «El autor ha prometido esta obra [*Biblioteche pontificie*] en la que publicó con el título de *Vite de'pontefici*. Ha concluido estas dos obras manuscritas el autor y las tiene dispuestas para darlas a luz pública».

Hervás da a entender que seguía los proyectos del historiador Joaquín Leonardo Peixoto (Coimbra 1736): «Ha concluido la *Historia Sagrada* y escribe actualmente la profana».

Al parecer, Hervás conocía la amplia producción literaria del líder jesuítico portugués Manuel de Azevedo (Coimbra 1713- Piacenza 1796), pues hace la siguiente observación: «Esta obra [*Litterae apostolicae...*], que no he visto, parece aludir a una iglesia fundada por el padre del señor Azevedo...», de lo que puede deducirse que conocía las restantes y numerosísimas obras de dicho autor.

Finalmente, en la *Biblioteca* hay alusiones a la vida de la ciudad de Roma, donde fue escrita. Hervás tenía noticia de todos los asuntos jesuíticos de Roma y de casi toda Italia, pues muchos debían seguir la vía del embajador Azara. En la *Biblioteca* hay detalles de que Hervás estaba al corriente de bastantes de los acontecimientos y proyectos literarios de muchos ex jesuitas, residentes en Roma, permanente o temporalmente.

Nuestro manchego era un amable cicerone de viajeros ilustres que visitaban la capital papal, como el inquisidor Nicolás Rodríguez, a quien enseñó la biblioteca del Colegio Romano el 30 de diciembre de 1788 y el 5 de enero de 1789. En buena lógica, más gustoso lo sería de sus ex correligionarios eruditos que visitaban la gran ciudad. Por ejemplo, guió al castellano e historiador eclesiástico Ignacio Guerra: «En Roma ha estado para cotejar los actos de los mártires y de los concilios españoles con los manuscritos de las bibliotecas Vaticana, Vallicellana, de la Sacristía de San Pedro y de otras bibliotecas romanas». Otro tanto hará con otro integrante del mismo grupo, el castellano Roque Menchaca

(Llodio 1743- Orvieto 1810): «El señor Menchaca ha estado en Roma para cotejar y extractar, de las bibliotecas romanas, muchos documentos griegos, latinos etc., de la Historia eclesiástica. Y lo mismo ha hecho en Florencia».

Hervás aprovecha para describir costumbres de Roma en algunos artículos. Por ejemplo, en el artículo del crítico histórico-artístico aragonés Vicente Requeno (Calatorao 1743- Tívoli 1811) dice: «No viene a esta ciudad personaje ilustre o curioso de las bellas artes que no procure llevar entre sus rareza alguna pintura al encausto».

El matemático y astrónomo portugués, Eusebio Veiga (Coimbra 1717- Roma 1798) era una autoridad en Roma en su oficio: «El señor Veiga ha sido el primero que en Roma ha introducido la publicación de las efemérides astronómicas, y desde el año 1785, inclusivamente, ha publicado nueve tomos, correspondientes a los respectivos años hasta el de 1794...».

El castellano Manuel de Parada (Pontevedra 1735) en 1793 estaba insertado en la burocracia vaticana: «El Santo Padre Pío VI, habiéndolo agregado entre sus camareros secretos, últimamente le ha condecorado con el empleo de cope-ro mayor».

Sobre el andaluz, José Pintado (Sevilla 1741), musicólogo residente en Roma, Hervás aporta el detalle curioso de que tenía una obra impresa pero no publicada en 1793: «Escribió diversas observaciones [...]. Y de alguna de ellas ha compuesto un tomo, ya impreso, de 59 páginas, que se publicará en el próximo año venidero de 1794, y se intitula *Vera idea della musica...*». En circunstancia parecida estaba el aragonés José Pons (Barcelona 1730- Espoleta 1816): «Esta obra [*Ius canonicum iuxta nativam eius faciem*] se imprime actualmente y se publicará en 1794».

Seguía de cerca los trabajos del romanista aragonés Joaquín Plà (Mataró 1745- Roma 1816): «El señor Plà ha empleado el trabajo de un año para cotejar...».

No poco mérito tenía el aragonés José Sans (Tarragona 1734- Tívoli 1804), quien, habiendo sido misionero en Paraguay, aprovechaba sus conocimientos filológicos para convertir a todo hereje que se atrevía a pasar por Faenza: «Reside en Faenza dedicándose a la conversión de los herejes».

#### 6.4. Técnica investigadora y cronología interna del la *Biblioteca*

A lo largo de la *Biblioteca*, Hervás va diciendo de dónde va tomando diversos datos, el tiempo en que estaba redactando los distintos artículos y diversas técnicas de investigación bibliográfica.

Reconoce explícitamente su deuda intelectual con Antonio Conca (Onteniente 1745-Valencia 1820): «Yo le debo el favor de haberme dado muchas noticias».

Muchas de las fuentes de la *Biblioteca* eran orales, con sus ventajas e inconvenientes. Habla de proyectos literarios que están en elaboración, como una obra del toledano, misionero en Paraguay, José Guevara (1719-1806), («Obra que está dispuesta para la prensa y se publicará prontamente»). Manejaba fuentes de primera mano, lo que le permitía hacer afirmaciones contundentes. Por ejemplo, al hablar de los proyectos de Francisco Gustà dice: «Lo sé con certidumbre».

Hervás no tiene inconveniente en advertir sus dudas sobre algunas obras, en las que las fuentes de información no son claras. Por ejemplo, al hablar del historiador eclesiástico andaluz José Salvador Vargas Machuca (1745- 1807), dice: «De estas obras quizá se habrán publicado algunas que el autor tenía dispuestas para la prensa».

Hervás concibió su *Biblioteca* como algo abierto a continua adiciones. Así lo confiesa en el artículo del aragonés Tomás Serrano (Castalla, Alicante 1715- Bolonia 1784): «Siguiendo el estilo observado en esta *Biblioteca* añado la siguientes noticias, de las que algunas me han comunicado algunos ex jesuitas...». Fue directamente protegido por José Pignatelli («D. Joséf Pignatelli, ilustre promovedor de toda literatura entre los jesuitas y ex jesuitas españoles, le aconsejó y exhortó a escribir algunas obras...»), lo mismo que hacía con Vicente Requeno.

El abate conquense iba introduciendo las noticias según se iban produciendo. Verbigracia nos dice que el andaluz Manuel Apóstol de Giorgana (Cádiz 1737-Roma 1794), muy conocido suyo por haber traducido el *Obispado* de Bolgeni, amigo de Hervás, «murió en Roma a 7 de junio de 1794».

Dentro de la misma *Biblioteca* se dan pautas cronológicas para conocer el proceso de su redacción.

Por ejemplo, en 1798 retocó el artículo del paraguayo Francisco Iturri (Santa Fe 1738-Barcelona 1822): «Se ha publicado la siguiente obra: *Carta de D. Francisco Iturri a D. Juan Bautista Muñoz* desde Roma. Madrid, 1798».

Ya dijimos que sabemos el día exacto en que redactó algunos de los artículos. Por ejemplo, el del polémico canonista y teólogo mejicano Manuel Iturriaga, asesor-teólogo del obispo de Fano, fue redactado el 23 de noviembre de 1793.

Al hablar del aragonés Juan Francisco Masdeu (Palermo 1744- Valencia 1817) dice que su *Difesa degli atti antichi del santo martire Emidio*, «obra, que actualmente se imprime, se publicará a principios del venturo año 1794», y termina su artículo con estas palabras, hablando del manuscrito, *Metodo si-*

*curo per ridurre nelle storie colla maggior esattezza: «esta obra - me escribe su autor - es el principal asunto del tomo XIV de mi *Historia de España*, enviado ya a Madrid, y en Italia se imprimirá en el venturo año 1794, en 4º».*

Sabemos la situación de varios ex jesuitas en 1793, cuando redactaba su *Biblioteca*, por ejemplo, el filósofo portugués Ignacio Monteiro (1724-1812): «Actualmente es profesor jubilado de la Universidad de Ferrara y su prefecto de estudios».

El matemático e historiador andaluz-mejicano Dámaso Preen (Cádiz 1744-Roma 1793) falleció cuando estaba redactando la *Biblioteca*: «Murió en Roma a 19 de agosto de 1793. Está sepultado en la iglesia llamada *Jesús*».

El aragonés Antonio Prieto (San Clemente, Cuenca 1742- Ferrara 1795) tenía una obra dispuesta para la imprenta: «En el año siguiente, que es de 1794, imprimirá en idioma italiano...».

En el transcurso de la redacción de la *Biblioteca*, Hervás recibió la noticia del fallecimiento de su amigo, el toledano Juan Serrano (Villalgordo 1718-Ferri 1793), antiguo maestro de latinidad en el colegio de Nobles de Madrid, y por lo tanto colega de Hervás en la docencia en dicho Colegio: «Después de haber escrito este artículo, he sabido que el Sr. Serrano pasó a mejor vida [...]. De la virtud e instrucción del Sr. Serrano todo lo que yo podré decir...».

Las obras famosas de sus ex correligionarios eran seguidas muy de cerca por Hervás, por ejemplo la del milenarista chileno Manuel Lacunza (Santiago de Chile 1731- Imola 1801): «He visto en esta ciudad de Roma ejemplares de dicha obra [*La venida del Mesías*] en español, italiano y latín».

El aragonés Mariano Llorente (Valencia 1752-Bolonia 1816) tenía buenas relaciones con Godoy, quien «aceptó la dedicatoria de dicha traducción [*Viajes fuera de España* de Ponz] y, al mismo tiempo, premió al traductor, y su obra se publicará en mayo del 1794».

La mayor parte del breve artículo del médico aragonés, José Servent, debió ser redactado después de 1798, cuando Hervás envió a Madrid su traducción de Brown, de cuya teorías Servent era partidario, al igual que Hervás: «En esta obra [*De hominis...* de Servent] se propone claramente el nuevo sistema médico del doctor inglés Juan Brown; y de ella doy noticia en uno de los prólogos al *Compendio médico del dicho Brown*, enviado a Madrid para que se censure e imprima».

El naturalista andaluz, residente en Milán, Ramón Termeyer (Cádiz 1737-1814), en 1793: «Tiene dispuestas para la prensa dos memorias sobre la seda y el estiércol de las arañas...».

### 6.5. La *Biblioteca* y las difíciles relaciones de los jesuitas con el gobierno

Al ir narrando las peripecias vitales de cada ex jesuita, inevitablemente nos vamos enterando de los altibajos de las difíciles relaciones de los miembros de la suprimida Compañía con el poder madrileño, aunque Hervás no muestra ninguna inclinación a comentar asuntos políticos, lo cual era lógico, pensando en las dificultades que se podían presentar a la hora de la censura.

El mejicano Joaquín Truxillo (1726- Faenza 1775) fue de los que primero se atrevió a relacionarse con los políticos madrileños por asuntos literarios: «El autor presentó esta obra manuscrita [*Método para hallar la longitud*] al conde de Floridablanca». La obra quedó inédita.

En el lado de los que fueron beneficiados está el chileno-aragonés Narciso Bas, quien tuvo buenas relaciones con el poder: «El Sr. Bas, de la clemencia de nuestro real Soberano, ha recibido la pensión anual de cien pesos en premio por haber escrito dicha obra, para cuya publicación en Madrid ha dado las providencias convenientes».

Pero, fue más numeroso el grupo de los que sufrieron las arbitrariedades del poder. El mejicano José Carrillo (1700-Bolonia 1774) padeció la confiscación de sus escritos en Parma en 1768.

Por algún expediente de la Embajada ante la Santa Sede sabíamos que el castellano-paraguayo Pedro Campos estaba en malas relaciones con el gobierno, ahora Hervás confirma y concreta el enfado de Floridablanca, quien ordenó recoger todos sus escritos y «que en adelante se abstuviera de escribir sobre los asuntos en ella [*Auctoritas et aequitas*] contenidos, ya que había hecho muy mal en haberla escrito».

Hervás se hace eco del frustrado mecenazgo de Campomanes sobre el helenista aragonés Bartolomé Pou (Mallorca 1727- id. 1802): «Envió esta obra [la traducción de la *Historia* de Heródoto] al Excmo. Sr. Conde de Campomanes, que se ofreció a publicarla». Residente en Roma en 1793, le comunicaba noticias sobre otros jesuitas a Hervás quien, hablando de Juan Mateo Garzón (n.º 315), dice: «Don Bartolomé Pou [...] que me ha comunicado estas noticias...»<sup>96</sup>.

Es bastante conmovedor el detalle que Hervás nos da de su conocido, sino amigo, el gallego Tomás Belón (Lugo 1742-Roma 1793), extraño ex jesuita que intentó conseguir infructuosamente en 1792 el mecenazgo de Campomanes para atacar el *Episcopado* de Bolgeni, es decir, se alineaba plenamente con

---

<sup>96</sup> Dicho mecenazgo es defendido por Luis GIL, *Campomanes, un helenista en el poder*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1976, pp. 81-84; y puesto en duda por nosotros. Antonio ASTORGANO ABAJO, «El mecenazgo literario de Campomanes...», pp. 287-293.

los enemigos del jesuitismo<sup>97</sup>: «El Sr. Belón, dos años antes de su muerte, me dijo que tenía concluidas las obras que notaré inmediatamente. Parte de ellas había escrito en latín, porque quería imprimirlas en Roma, y, determinado últimamente a publicarlas en Madrid, las escribió en español. Se ignora si a España envió algunos manuscritos, y público es, en esta ciudad de Roma, que algunos literatos han procurado granjear o comprar algunos de ellos, después de la muerte del autor [...]. En su última enfermedad ordenó que se quemasen».

Capítulo aparte son las relaciones del poder con los ex jesuitas americanos, con los que, por sus estudios lingüísticos, Hervás tuvo muchos contactos, y eso se nota en un seguimiento especial por parte del abate conquense de las obras de los escritores más importantes y de sus relaciones con el gobierno de Madrid. Si los expulsos peninsulares tuvieron sus dificultades con el Consejo de Castilla, de quien dependían administrativamente, mayor fue el abandono de los misioneros de Ultramar por parte del Consejo de Indias y de la Secretaría de Estado de Indias, como denotan las escasas pensiones dobles que se les concedieron. Parece que el ministro Antonio Porlier, entre 1788 y 1792, fue el que más se preocupó por la promoción de la producción literaria de los expulsos americanos.

El naturalista e historiador chileno Felipe Gómez Vidaurre (1740-1818) fue uno de los que se fió del ministro de Indias Antonio Porlier, quien prometió publicar varias obras de jesuitas americanos: «El Sr. Vidaurre, en el 1788, había enviado cuatro tomos de esta obra [*Conversaciones familiares*] a la Secretaría española de Indias». Pero no fue en 1788, sino el 29 de abril de 1789, según carta de Azara a Porlier<sup>98</sup>.

El misionero e historiador filipino-aragonés, Valerio Potó y Noguero (Graus 1724), residente en Roma, fue otro de los que confió en el ministro Porlier: «Habiendo deseado el señor marqués de Bajamar [Porlier] que la dicha obra se recopilase algo [*Historia política, natural y cristiana de las Islas Filipinas*], el autor la redujo a dos tomos y envió el compendio a dicho señor marqués el año 1791 [...]. Un tomo enviado a Madrid el 1793».

El quiteño Juan de Velasco (Riobamba 1727- Faenza 1792) fue otro de los que, poco antes de morir, creyó en las promesas del citado ministro Porlier: «Desde Italia envió a la Secretaría de Indias en Madrid para que imprimiera una *Historia natural y civil antigua y moderna del reino de Quito*. Esta obra fue elogiada por el brigadier Antonio de Alcedo».

<sup>97</sup> Antonio ASTORGANO ABAJO, «El mecenazgo literario de Campomanes...», pp. 297-301.

<sup>98</sup> AMAAEEM, *Santa Sede*, Legajo 360. Año 1789. Expediente 26, que trata también de otras obras enviadas por los chilenos Juan Ignacio Molina y Miguel Olivares.

## 7. COMENTARIOS SOBRE LOS «APÉNDICES» DE LA *BIBLIOTECA JESÚTICO-ESPAÑOLA*

El mismo Hervás deseaba poner dos apéndices a su *Biblioteca jesuítico-española*. El Apéndice I corresponde con el «Catálogo de manuscritos españoles y portugueses existentes en siete bibliotecas insignes de Roma, que son las siguientes:

I. *Biblioteca Angélica, que está en el Convento de los Padres Agustinos* [30 mss].

II. *Biblioteca Barberini, que está en el Palacio Barberini* [71 mss].

III. *Biblioteca Casanatense, perteneciente a los religiosos de Santo Domingo de la Minerva* [168 mss].

IV. *Biblioteca Corsini, que está en el Palacio Corsini* [25 mss].

V. *Jesuítica del Colegio Romano, a cuya Universidad pertenece* [132 mss].

VI. *Biblioteca Vallicellana, que está en la Casa de los Padres del Oratorio, llamados Filipinos de la Iglesia Nueva* [342 mss].

VII. *Biblioteca del Eminentísimo Señor Cardenal Zelada, secretario de Estado del Santo Padre, Pío VI, Penitenciario Mayor y Prefecto de la Pinacoteca Vaticana* [39 mss].

El Apéndice II fue titulado por Hervás como «Códices de colecciones canónicas españolas que hay en las bibliotecas de Roma. Está dividido en cuatro párrafos y en cada uno se trata de los códices canónicos españoles conservados en:

I. *Códices de la antigua Colección Canónico-española en la Biblioteca Vaticana.*

II. *Códices de la antigua Colección Canónico-española en la Biblioteca Vallicellana.*

III. *Códices de la antigua Colección Canónico-española en la Biblioteca Angélica.*

IV. *Los manuscritos de J. B. Pérez, después obispo de Segorbe, que monseñor Gaspar Quiroga envió al papa Gregorio XIII para la corrección del decreto de Graciano y existen en su original o en copias en las bibliotecas Vaticana, Vallicellana y Corsini.*

Hasta ahora han sido estudiados, muy someramente, como obras separadas y distintas, aunque a continuación de la *Biblioteca*. Nuestro deber de editor es respetar la voluntad de Hervás y publicar los dos apéndices para que la edición de la obra de Hervás sea completa, pero se nos han planteado varias dudas,



porque su valor literario e histórico es bastante menor que el de los cuatro catálogos de la *Biblioteca jesuítico-española*.

Hasta aquí los distintos biógrafos de Hervás no han prestado excesiva atención a los dos *Apéndices* de la *Biblioteca*. El que primero y más empeño puso en el intento fue Fermín Caballero, quien hizo la más completa descripción hasta el momento<sup>99</sup>.

El padre Enrique Portillo dice que el *Apéndice* I tiene como modelo principal a Nicolás Antonio y «es una lista de escritos de autores, no sólo españoles y portugueses, según el título, sino también, según advierte la introducción, de algunos otros que tratan de España, dispuesta por orden alfabético de autores o de palabra principal de la portada, cuando es anónima la obra. Hácense de vez en cuando aclaraciones sobre los diversos autores, frecuentes citas a Nicolás Antonio y otros escritores de bibliotecas, y, en cada obra, está siempre notada la signatura correspondiente. Un índice alfabético facilita notablemente el manejo de este primer *Apéndice*»<sup>100</sup>. Respecto al *Apéndice* II, se limita a copiar el enunciado.

### 7.1. Comentarios sobre el *Apéndice* I

Es muy interesante la «Introducción» de Hervás a este *Apéndice* I, sobre la que hacemos brevemente algunos comentarios. En primer lugar, confiesa que concibió la idea de este *Apéndice* después de 1784, cuando se trasladó a Roma con el fin de registrar sus bibliotecas y que, habiéndose dado cuenta de la importancia de los manuscritos sobre temas españoles, desconocidos, intentó que el gobierno español costeara el catálogo, aprovechándose de los muchos ex jesuitas españoles que permanecían ociosos en Roma, para lo cual escribió a Pérez Bayer, quien no se dignó contestar. Destaca su motivación patriótica y utilitaria («El impulso y deseo que tuve de hacer participante de la preciosidad de ellos a la nación española»). Ante el silencio de las autoridades culturales madrileñas, Hervás decide emprender tan fatigosa tarea por sí mismo, anotando los manuscritos españoles y portugueses, con menos cantidad y extensión de la hubiese deseado, tomando como modelo a Nicolás Antonio. A continuación narra el proceso de elaboración de los siete catálogos bibliográficos, resaltando su riqueza en calidad y en cantidad, justificando algunas ausencias, como las de catálogos tan ricos como los de las bibliotecas Vaticana y Albany. Hervás termina la introducción del *Apéndice* I, con la habitual apelación a la utilidad de su trabajo:

<sup>99</sup> Fermín CABALLERO, *El abate Hervás*, pp. 154-157.

<sup>100</sup> PORTILLO, *Razón y Fe*, XXXII (1912), pp. 19-20.

«Espero que los siete catálogos, que publico, de manuscritos, serán utilísimos a los literatos españoles, que de ellos tendrán noticias, sabrán la biblioteca en que existen y, por medio de algún correspondiente en esta ciudad de Roma, fácilmente podrán consultarlos o hacerlos trasladar».

Juan Andrés también vio la necesidad y utilidad de hacer catálogos de manuscritos, para lo cual escribirá una carta a su hermano Carlos Andrés en 1799<sup>101</sup>.

No tenemos ninguna duda respecto a la utilidad del *Apéndice* I, el cual es valioso y puede ser útil para tener una idea de los manuscritos españoles en las bibliotecas de Roma, aunque falten los manuscritos de la Vaticana, pero esta biblioteca tiene hoy buenos catálogos para poder acceder al conocimientos de sus fondos.

Es evidente que todas o casi todas las 808 entradas del mismo pueden ser comentadas, concretadas o ampliadas con bibliografía, pero ésta es una tarea ingente, que gustosamente cedemos a investigadores especialistas en archivística, que en la propia ciudad de Roma se entretengan en la descripción detallada de cada uno de los manuscritos con su respectivo aparato crítico. Sabido es que realizamos nuestra edición de la *Biblioteca*, limitados en el espacio al absorbente trabajo en un IES y en la economía, pues no hemos contado absolutamente con ninguna ayuda dineraria para su realización. Pero sin este trabajo y sin estas notas aclaratorias a cada entrada, que pueden ser ilimitadas, el texto de Hervás y Panduro es digno de publicarse tal como está y conserva toda su utilidad para conocer los fondos españoles manuscritos en Roma. Por eso, publicamos este primer *Apéndice* tal como Hervás y Panduro lo dejó escrito, y añadimos las notas obvias que estimamos pertinentes y la localización actual de una gran parte de los manuscritos citados por Hervás.

Hemos escrito a los directores actuales de las bibliotecas en las que pensamos que los avatares de la historia habían depositado los manuscritos descritos en las siete bibliotecas estudiadas por Hervás, planteándoles las mismas cuestiones a todos. Su respuesta ha sido muy dispar. Desde la magnífica de algunas italianas hasta el silencio de otras o la dilatoria e ineficaz de los archiveros de la catedral de Toledo, donde pensábamos que se podría guardar la mayoría de los manuscritos de la biblioteca del cardenal Zelada, aunque dichos archiveros dicen que no les «suenan». En las notas a pié de las páginas correspondientes dejamos constancia de nuestro profundo agradecimiento a los archiveros que

---

<sup>101</sup> Juan ANDRÉS, *Noticia de un catálogo de los manuscritos de casa del marqués Capilupi de Mantua, compuesto por Don Juan Andrés, a la que acompaña una carta del mismo autor a su hermano Don Carlos Andrés, en que manifiesta la utilidad de semejantes catálogos*, Valencia, Imprenta de José de Orga, 1799, pp. 32, 8.º.

han comprendido que cuanto más clara esté la identificación de los manuscritos citados por Hervás, menos pérdida de tiempo para todos, no sólo para los investigadores, sino para los mismos archiveros, y mejor se cumplirá la voluntad del benemérito abate conquense.

Por lo tanto, muchas de las 808 entradas que componen este primer *Apéndice* van con las signaturas que los manuscritos tienen en la actualidad. Otros no, por las razones apuntadas.

Los manuscritos de la Biblioteca Casanatense, perteneciente a los padres dominicos de la Minerva, se conservan casi todos en la actual Biblioteca Casanatense, aunque con signaturas diferentes, según información de doña Isabella Ceccopieri, responsable del Fondo Manoscritti e Fondo Araldico de la Biblioteca Casanatense.

Los manuscritos de la Biblioteca Barberini, descritos por Hervás, se encuentran en la actualidad en el fondo de manuscritos de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Los manuscritos de la Biblioteca Corsini se encuentran actualmente en el fondo de manuscritos de la Biblioteca dell' Accademia Nazionale dei Lincei e Biblioteca Corsiniana. Entre [] ponemos la signatura actual de los manuscritos, según la inestimable colaboración de don Ebe Antetomaso, Responsabile degli stampati antichi del fondo corsiniano.

Respecto a los manuscritos de la Biblioteca Angélica, la mayor parte de los manuscritos de esta Biblioteca, reseñados por Hervás, se conservan actualmente en el fondo de manuscritos de la misma, pero con diversa colocación o signatura. Entre [] va la colocación actual, según nos ha indicado muy amablemente Doña Carla Casetti Brach, de la misma Biblioteca Angélica de Roma, a quien le agradecemos enormemente esta desinteresada colaboración.

El destino de la biblioteca del eminentísimo señor cardenal Zelada, secretario de Pío VI, penitenciario mayor y prefecto de la Pinacoteca Vaticana, es el que más problemas nos ha causado. Ya preocupaba en 1789 al inquisidor Nicolás Rodríguez Laso, cuando escribió en su *Diario* el 12 de enero de 1789 en Roma: «Entretuve la mayor parte de la mañana con el señor [José Nicolás] Azara, en el palacio de España, con motivo de ver unas antigüedades que le habían venido de Nápoles, por mano del coronel Caraffa, hermano del duque de Columbrano; y, entre ellas, una colección de los Césares, en bustos pequeñitos de tierra, vaciados por los de Erculano, y con tal pasta y barniz que parecían de bronce. Se hallaba allí, a la sazón, el cardenal Zelada y, deseoso yo de saber si pensaba dejar en España su museo de Antigüedades e Historia Natural, me tomé la libertad de tocarle la especie con el modo más atento; pero tuve el desconsuelo de comprender que no pensaba en España, y sí en el museo Pío-Clementino».

Esta donación era lógica, pues días antes el citado inquisidor Laso había escrito el 17 de noviembre de 1788 en Roma: «Después, vimos la habitación del cardenal Zelada, la cual se comunica con dicho museo [Pío-Clementino] y le corresponde como a bibliotecario. En una de las primeras piezas tiene una serie de retratos de todos los bibliotecarios y de los Pontífices bienhechores de dicho Zelada, cuya fortuna tiene pocos ejemplos entre los españoles eclesiásticos». En consecuencia, si se hubiesen cumplido los deseos del cardenal Zelada, es de suponer que hubiesen terminado en la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Sin embargo, sabemos que la biblioteca de la catedral de Toledo se compone de tres grandes fondos: el Antiguo Fondo Toledano, el Fondo Zelada y el Fondo Lorenzana, con un conjunto de 2.300 manuscritos y 980 volúmenes impresos. Sabemos que en 1798 se incorporaron a los fondos de la biblioteca toledana los manuscritos de la biblioteca privada del cardenal Zelada y el conjunto de códices que compró en Roma el cardenal Lorenzana, a lo largo de la ocupación napoleónica de los Estados Pontificios.

Durante la Primera República estos fondos bibliográficos fueron totalmente incautados, siendo devueltos a comienzos de la Restauración, a excepción de unos 50 que no tenían signatura, algunos extraviados durante el traslado, y 220 manuscritos que fueron depositados provisionalmente en la Biblioteca Nacional de Madrid para su estudio y clasificación, donde continúan hoy día, incluidos algunos de los reseñados por Hervás.

Al final de los días del cardenal Zelada, su biblioteca sufrió la incertidumbre de la invasión napoleónica de Italia. El cardenal Zelada envió, bajo la protección de su amigo el cardenal Toledo, Francisco Antonio de Lorenzana<sup>102</sup>, varios cajones de manuscritos a Toledo, por lo que, parte se conserva en el archivo de la Catedral toledana y parte en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Sin embargo, y después de hacer un viaje inútil, por no encontrar el archivo abierto, a pesar de lo convenido, sólo hemos conseguido que el archivero principal, don Ramón González Ruiz, haya tenido la deferencia de leer la lista de los manuscritos descritos por Hervás en el *Apéndice I*, y nos asegura que no están en Toledo, porque «no me suenan y me deberían sonar». Me sugiere que en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia hay un catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Cardenal Zelada y que tal vez allí aparezcan.

Respecto a los manuscritos de las bibliotecas del Colegio Romano y de la Vallicellana no tenemos noticias concretas, a pesar de nuestras gestiones.

---

<sup>102</sup> Recordemos que el cardenal Lorenzana andaba por Italia. Rafael OLAECHEA, *El cardenal Lorenzana en Italia*, Institución «Fray Bernardino de Sahagún», Diputación Provincia, León, 1981, pp. XVIII+395.

## 7.2. Comentarios sobre el *Apéndice II*

También el *Apéndice II* tiene una brevísima introducción de Hervás. Comienza ligando el trabajo de este *Apéndice* con el *Apéndice I*, puesto que lo único que hace es describir más detalladamente los códices de colecciones canónicas españolas que encontró al registrar los manuscritos de autores españoles para elaborar el *Apéndice I*. A continuación presenta su trabajo de los códices existentes en Roma como ayuda para continuar las tareas de su admirado paisano y correligionario Andrés Marcos Burriel, quien había estudiado los códices españoles, por comisión del también jesuita y confesor regio, P. Rávago:

«[Hace] Ya casi medio siglo que el padre Francisco Rávago<sup>103</sup>, confesor del augusto rey católico Fernando VI, pensó seriamente en que todos los archivos eclesiásticos de España se despolillasen y observasen para recoger todos los documentos que sobre dicha colección hubiera en ellos, y bien dirigidos se publicaran.

El doctísimo jesuita Andrés Burriel<sup>104</sup>, encargado de esta comisión, correspondió excelentemente a ella observando y cotejando todos códices que de la colección se hallaron en España; y de sus observaciones y cotejo formó<sup>105</sup> cuatro tomos, en que se contenía propuesta, e ilustrada con la mayor crítica, la *Colección canónico española*, como indiqué en el discurso que del derecho canónico se contiene en el 4.º volumen de la *Historia de la vida del hombre*»<sup>106</sup>.

En primer lugar, cabría preguntarse por qué Hervás se fijó en los códices de colecciones canónicas. Debemos recordar que durante diez años alcanzó prestigio en Cesena como «práctico» del derecho canónico, defendiendo los pleitos de la casa del marqués Ghini. Parece que también pudo ser estimulado por el papa Pío VI, nacido en Cesena, pues Hervás en su *Biblioteca jesuítico-española* (voz *Burriel, Marcos*) narra una anécdota, según la cual nuestro abate intervino para facilitar al papa la *Colección canónico española* de Burriel:

«El santo padre Pío VI, teniendo noticia de la *Colección canónica* de Burriel, y, sabiendo que yo podía dar noticia de ella, me envió [a] Monseñor Devoti [...] para que con la mayor particularidad le describiese el carácter de ella, y, habiéndolo oído su Santidad, encargó prontamente a su nuncio en España que procurase lograr su traslado para depositarlo en la Biblioteca Vaticana y hacerlo notorio a la república literaria».

<sup>103</sup> Ver n.º 210.

<sup>104</sup> Ver n.º 32.

<sup>105</sup> [Nota de Hervás]: «Véanse las cartas de Andrés Marcos Burriel al jesuita Francisco Rávago, con fecha en Toledo a 22 de diciembre de 1752, y a don Pedro Castro, con fecha en Toledo a 30 de diciembre de 1754. Estas cartas se imprimieron los años pasados en Madrid, mas yo uso, y citaré, las manuscritas que he hallado en Italia con algunas notas del autor».

<sup>106</sup> HERVÁS, *Historia de la vida del Hombre o Idea del Universo*, bajo cuyo título se publicó en italiano (Madrid, 1796), vol. IV c. V. «Derecho Canónico o Eclesiástico», p. 127 ss.

También la admiración por el buen trabajo de Marcos Burriel fue estímulo para Hervás, quien hablando, en la *Historia de la vida del hombre* (vol. II, p. 388), de todos estos trabajos de Burriel, pone una interesante nota, por la que conocemos que anteriormente el abate de Horcajo había estudiado a Andrés Marcos y mantenía correspondencia con su hermano Antonio Burriel, por otro lado suscriptor antiguo de la enciclopedia de Hervás:

«Había concluido este discurso, cuando, con carta fecha en Forli el día 3 de agosto del presente año 1788, el clarísimo señor abate Antonio Burriel me avisa haberle llegado un tomo, en que se han impreso (este año) en Madrid las dos cartas citadas [al padre Rávago y al canónigo Castro] de su hermano el padre Andrés Burriel, con otras dos del señor Pontero sobre la navegación del Tajo, y al señor Amaya sobre las leyes de España. Me añade que a la carta para el señor Amaya falta más de una mitad; y que en las otras hay no pocos yerros. Las cartas manuscritas de que yo me he valido son fieles, y de la que Burriel escribió a Rávago hay muchas copias manuscritas en Italia con notas de Lorenzo Hervás. Estas notas he puesto yo, valiéndome de algunas que el padre Andrés Burriel puso a la misma carta, y de noticias que me habían comunicado su hermano ya nombrado y varios amigos suyos».

El jesuita don Gonzalo Martínez Díez habla de dos «olas de canonistas»: una primera integrada por eminentes eruditos como Carranza, Morales, Vázquez de Mármol, Alvar Gómez, Juan Bautista Pérez, Antonio Agustín y García de Loaysa, y una «segunda ola», durante la segunda mitad del siglo XVIII, con estudiosos como Nasarre, Burriel, Flórez, Blanco, De la Serna y Francisco Antonio González, a los que cita constantemente Hervás y en cuya tradición se inserta su *Apéndice II*. Esta «segunda ola canonista» fue suscitada en España por la Real Orden del 17 de septiembre de 1750 que, por inspiración del ministro de Estado, D. José Carvajal y Lancáster, dispone el envío de visitadores o comisionados regios a las diversas bibliotecas y archivos del reino para reunir datos y argumentos históricos que esgrimir frente a la Curia Romana, en defensa de las prerrogativas regias en la Iglesia española.

Será la ocasión que despierte del letargo de ciento sesenta años a la investigación canónica española y provoque la segunda ola de sabios y eruditos españoles que durante setenta años dedicarán su atención al estudio de los códices de la Hispana.

La segunda ola coronará sus trabajos, al igual que la primera, con una edición, la *Collectio canonum Ecclesiae Hispanae ex probatissimis ac pervetustis codicibus nunc primum in lucem edita*, de Francisco Antonio González, que será la primera y, hasta la aparición de los trabajos de Gonzalo Martínez, la única edición de la Hispana genuina completa<sup>107</sup>.

<sup>107</sup> Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *La Colección Canónica Hispana*, CSIC, «Instituto Enrique Flórez», Madrid, 1966, Vol. I, «Estudio», p. 73.

El interés que nos merecen los trabajos de esta segunda ola es menor que el despertado por los esfuerzos de la primera.

El *Apéndice II* es una piedra más, y no precisamente angular, en el acarreo sucesivo de materiales que une en un mismo esfuerzo y en un mismo objetivo a todos los estudiosos de la *Colección Canónica Hispana* desde Ambrosio de Morales (siglo XVI) hasta Francisco Antonio González (siglo XIX).

Hervás sintió gran admiración por sus paisanos, los hermanos Burriel (Marcos y Antonio), en especial por el increíble trabajo desarrollado por Marcos Burriel en el corto espacio de doce años, cuya falta de moderación fue la causa de su temprana muerte a los cuarenta y tres años. La tragedia del P. Burriel es sin duda una de las mayores frustraciones científicas españolas<sup>108</sup> y fascinó al laborioso abate de Horcajo.

Desgraciadamente los deseos de Hervás de ser útil («concurriendo de mi parte a la utilidad de esta ilustración») no se han podido cumplir, pues los códices descritos por Hervás en el *Apéndice II* ni son tan importantes ni tan originales como nuestro abate pensaba. A esta conclusión hemos llegado después de varios intercambios de opiniones con dos grandes expertos actuales en el complicado terreno de las colecciones canónicas, los padres jesuitas D. Gonzalo Martínez Díez y D. Félix Rodríguez Barbero, quienes amablemente han leído el texto de Hervás con nuestras observaciones y la edición anotada del mismo, publicada en 1961 por el también jesuita, D. Carlos García Goldáraz, y nos han hecho las objeciones oportunas, que agradecemos en su justo valor<sup>109</sup>

Hervás reseña nueve códices romanos que están encuadrados en las colecciones siguientes: Vaticano 575 (*Colección Hispana auténtica*), Vaticano 1338 (*Colección Adriana-Hispánica*), Vaticano 1341 (*Colección Hispana de Autun*), Vallicellana D 18 (*Colección Hispana auténtica*), Angélica S.1.15 (*Colección Hispana-auténtica*), Vaticano 4887 (Ms. de J. B. Pérez, Cotejo del *Lucense*), Corsini, 14 (Ms. de J. B. Pérez, Cotejo del *Lucense*), Vallicellana C 18 y C 26 (Ms. de J. B. Pérez, Cotejo del *Lucense*).

Este *Apéndice* fue publicado por primera vez el año 1961 por el P. Carlos García Goldáraz («Un discurso inédito del P. Lorenzo Hervás y Panduro sobre códices de colecciones canónicas españolas en Bibliotecas de Roma»)<sup>110</sup>. El autor examinó y revisó personalmente los manuscritos citados por Hervás y

<sup>108</sup> Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *La Colección Canónica Hispana*, pp. 76-77.

<sup>109</sup> Han sido varias y amables las conversaciones telefónicas y cartas de don Gonzalo Martínez Díez, fechadas en el Colegio de San José de Valladolid. Por ejemplo, el 15 de diciembre de 2001, el 7 de febrero y el 10 de marzo de 2002.

<sup>110</sup> Carlos GARCÍA GOLDÁZAR, «Un discurso inédito del P. Lorenzo Hervás y Panduro sobre códices de colecciones canónico-españolas en Bibliotecas de Roma», en *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, tomo XI, Roma, 1961, pp. 143-224.

Panduro, añadiendo numerosas notas que corrigen y enmiendan las descripciones de este *Apéndice II* o exponen algunas conjeturas personales, pero sin que todas ellas contribuyan a aclarar la identidad de las colecciones canónicas contenidas en cada uno de los manuscritos descritos. También añadió García Goldáraz como apéndices a su publicación la descripción de otros manuscritos, a saber: Vat. Pal. 575, Vat. 1.341, Vat. 4887 y Vat. 4.888, Corsini 41-A-24, Vallicellana C-18, C-26 y C-21. Posteriormente el P. Gonzalo Martínez Díez estudió el conjunto de las colecciones canónicas relacionadas con la «Hispana» en su obra *La Colección Canónica Hispana*<sup>111</sup>; en ella se identifican y valoran las colecciones contenidas en cada uno de los manuscritos que en su día atrajeron la atención de Hervás y Panduro.

Así como no teníamos ninguna duda de la conveniencia de la publicación del *Apéndice I*, el caso de este *Apéndice II* es completamente distinto, pues su valor científico e interés es completamente nulo y, si no se publicara, casi nada se perdía. Únicamente por razón de respetar la voluntad de Hervás de publicar la totalidad de su *Biblioteca jesuítico-española* es admisible que se edite hoy.

Casi lo mismo diríamos de las notas de García Goldáraz. Cuando Hervás y García Goldáraz describían los códices de las colecciones canónicas no se habían estudiado las diversas clases de colecciones y no se habían clasificado esas colecciones. Por lo tanto, sus consideraciones, tanto del uno como del otro, no hacen más que desorientar, lo cual es comprensible en Hervás y menos en García Goldáraz, quien, casi dos siglos después, tampoco identificó ni distinguió las diversas colecciones.

En consecuencia, lo más razonable sería suprimir totalmente las notas de García Goldáraz, pues contribuyen más a enredar y obnubilar todo, que a aclarar nada.

El lector que desee conocer las notas de García Goldáraz puede acudir a su publicación y el que quiera profundizar en el estudio de los temas canónicos tratados por Hervás tiene la magnífica *Colección Canónica Hispana* de D. Gonzalo Martínez Díez, en especial el estudio del volumen I, donde se hace un balance valorativo de la obra de cada uno de los investigadores que hasta nuestros días se han ocupado de la *Hispana*.

---

<sup>111</sup> Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *La Colección Canónica Hispana*, CSIC, «Instituto Enrique Flórez», Madrid, 1966, Vol. I, «Estudio», pp. 400. Aunque esta obra fue escrita hace casi cuarenta años, D. Gonzalo se ratifica totalmente en lo referente a su juicio sobre los códices de Juan Bautista Pérez en Roma y sobre el valor de las investigaciones de García Goldáraz.



8. RESUMEN Y VALORACIÓN DE LA *BIBLIOTECA JESUÍTICO-ESPAÑOLA* Y SUS DOS APÉNDICES

Es una lástima que se haya perdido el prólogo de la *Biblioteca* en el que, sin duda, Hervás nos daba las razones de la redacción de la misma. Sin embargo, estamos seguros de que nos diría que la había escrito con dos objetivos: recoger el mucho y buen trabajo intelectual, presente y pasado reciente, de los ex jesuitas en el único ramo en el que podían libremente ejercitarse (el oficio de escritor); y mostrar a sus compatriotas de España, deseosos de conocer sus aventuras en tierra extraña, la utilidad de su abundante producción literaria.

Respecto al primer objetivo, el recoger la producción literaria de los ex jesuitas, hasta la iniciativa de Hervás, se había realizado por provincias jesuíticas, pues, a pesar de irse progresivamente, y con éxito, insertando en el mundo sociocultural italiano, los jesuitas españoles conservaron trazos específicos de su regionalismo y representaban, provincia por provincia, grupos de personas fuertemente unidas, preocupadas por documentar y dejar rastro de todo lo que pudiese subrayar su *status* de modernos «mártires» de la fe católica, asediada por la incredulidad de los filósofos a la moda<sup>112</sup>. Para este fin, en cada provincia jesuítica no faltaron biógrafos puntillosamente atentos a la producción cultural de sus compañeros deportados a Italia.

Respecto al segundo objetivo, el de saciar la curiosidad de sus compatriotas, la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás es fruto de dar respuesta a la necesidad que los españoles tenían de conocer qué hacían en Italia los numerosos y bien preparados intelectualmente miembros de la hasta hace poco muy poderosa Compañía de Jesús. A finales del reinado de Carlos III había un furor de producción literaria entre los jesuitas y el correspondiente deseo de los españoles de conocer sus andanzas intelectuales por Italia. A modo de ejemplo, recordemos el ansia de conocimiento del mundo jesuítico del inquisidor Nicolás Rodríguez Laso, estudiado por Enrique Giménez y Jesús Pradells<sup>113</sup>.

La idea de redactar una biblioteca de los expulsos españoles no era original ni exclusiva de Hervás, pues son bastantes los intentos de hacer un catálogo general o biblioteca donde se recogiese la producción literaria jesuítica. No vamos a aludir a todos, sino sólo a las dos ocasiones, en las que, al menos, Luengo formula la necesidad de componer una *Biblioteca jesuítico-española*.

La primera, en 1778, unos diez años antes de que Hervás planificase escribir su *Biblioteca*. En ese año estalla por primera vez una importante guerra literaria

<sup>112</sup> Pierangelo BELLETTINI, «Tipografi romagnoli...», p. 566.

<sup>113</sup> Enrique GIMÉNEZ y Jesús PRADELLES, «Los jesuitas expulsos en el *Viage* a Italia de Nicolás Rodríguez Laso (1788-1789)», en *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante 1997, pp. 381-398.

entre jesuitas españoles (Tomás Serrano, Juan Andrés y Francisco Javier Llampillas) e italianos (Betinelli y Tiraboschi). Luengo intuye que es el inicio de una creciente e interesante actividad intelectual que, convenientemente divulgada, irá en provecho de la maltratada Compañía y conducente a su gran obsesión, la restauración de la misma<sup>114</sup>. Doce años más tarde, en 1790, cuando los ex jesuitas ya han alumbrado la mayor parte de sus obras más importantes, el padre Luengo reflexiona sobre la producción literaria de los jesuitas y reitera la necesidad de recogerla convenientemente en una *Biblioteca jesuítica*<sup>115</sup>.

Para la composición de su *Biblioteca*, Hervás supo mejor que nadie aprovecharse de la unión y solidaridad de los religiosos expulsos, unidos tanto en la desgracia como en la fe y en el amor a la institución ignaciana. Así lo reconocía, hace un siglo, el padre Gallerani: «Los emigrados españoles, lejos de su patria, arrojados a un país extraño, dispersos por las legaciones de la Iglesia, continuaron estrechamente unidos entre sí como por lazo invisible, más fuerte que todas las cadenas, sin que ninguna violencia de los hombres o de los sucesos bastara para romperlo»<sup>116</sup>.

Ningún exilio colectivo de los muchos que ha sufrido España ha quedado más documentado que el destierro jesuítico de 1767. En efecto, sobre el mismo disponemos de numerosos diarios e informes. La *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás no es uno más, sino que está dentro de la tradición de la Compañía de divulgar las acciones buenas de sus miembros, puesto que las *Constituciones* de la Compañía de Jesús incluyen reglas sobre la necesidad de la comunicación permanente entre los inferiores y los superiores. Era tradición que se intercambiasen las noticias de lo que ocurría en cada una de las Provincias y que, para que sirviese como apoyo moral y espiritual de unos a otros, cada Provincial debía escribir una carta cada cuatro meses al General, en la que debían de incluirse los hechos más notables de la provincia, en lengua vulgar y en latín. La abundancia de hagiografías y biografías recogidas en la *Biblioteca* son buena prueba de ello.

La expulsión de los jesuitas de España y de sus posesiones ultramarinas fue, en el contexto del Siglo de la Ilustración, un acontecimiento único que tuvo grandes repercusiones humanas, culturales e incluso políticas. La *Biblioteca Jesuítico-española* de Hervás, con sus cerca de 500 autores y más de 2000 obras reseñadas, contribuye a aclarar algunos de los múltiples aspectos de este gran terremoto intelectual de los expulsos. El hecho de que muchas de las obras de los ex-jesuitas permanezcan todavía inéditas da a la *Biblioteca* un valor excepcional para el estudio y la valoración adecuada del quehacer cultu-

<sup>114</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XII. Año 1778, pp. 352-433.

<sup>115</sup> Manuel LUENGO, *Diario*, t. XXIV. Año 1790, pp. 247-265.

<sup>116</sup> Alejandro GALLERANI, *Jesuitas expulsos de España, literatos en Italia*. Traducción del italiano, con apéndices. Salamanca, 1897, p. 65.

ral y de los contextos políticos, religiosos y literarios en los cuales se desarrolló la actividad intelectual de nuestros expulsos en Italia. Sin duda, sigue en pie la afirmación de Miguel Batllori de que «[...] gracias a la colaboración de los exiliados hispano-portugueses, Italia llegó a ser, en el último cuarto del siglo XVIII, el centro más denso de todo el americanismo europeo»<sup>117</sup>.

Así como una guerra no la ganan solos los generales, sino con la ayuda de la masa del ejército, Hervás (sin duda uno de los generales indiscutibles) se dio cuenta de que en la batalla por la dignificación de la labor jesuítica había una legión de jesuitas-escritores secundarios, que a él personalmente le habían servido de mucho, y no eran menos aprovechables para el prestigio de la cultura española y exaltación del jesuitismo. Intentó sin éxito ocupar a los ex jesuitas en un trabajo intelectual útil a la nación, empleándolos en el registro sistemático de los archivos romanos, mediante un programa coordinado por Pérez Bayer, que no se dignó contestar.

Dietrich Briesemeister y Manfred Tietz, al valorar el Congreso de Berlín de 1999, señalan: «Otros muchos aspectos de las actividades intelectuales de los jesuitas expulsos, quedan por resolver. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, hubo una recepción del pensamiento ilustrado por parte de los jesuitas y en qué medida participaron o no participaron en la secularización de la cultura y de la ciencia europeas en el Siglo de las Luces? ¿Siguió habiendo entre ellos un pensamiento filosófico y teológico común? ¿Cuál fue en última instancia su aportación a una nueva visión positiva de España? ¿Quiénes fueron en la Europa de entonces los lectores de sus obras y quiénes fueron sus corresponsales o en qué revistas colaboraron?»<sup>118</sup>.

Sin duda alguna, la contestación a muchas de estas preguntas se encuentra examinando la producción literaria de la legión de escritores «menores» olvidados, pero cuyo recuerdo y utilidad encontramos, gracias a la *Biblioteca* de Hervás.

Algunos de los acontecimientos y datos literarios que describe Hervás son ya conocidos por estudios posteriores, pero conservan la lozanía de la coetaneidad, la espontaneidad de quien fue núcleo aglutinador de muchos de ellos, por la fluida correspondencia que Hervás mantuvo con muchos ex jesuitas, y la viveza de quien cuenta experiencias personales vividas, en tiempos difíciles, con algunos de los intelectuales más importantes de nuestra Ilustración, como los padres Isla, Terreros, Burriel, etc.

No menor será la importancia de la *Biblioteca jesuítico-española* para completar, confirmar o corregir muchos datos de autores y de obras, dudosos, admitidos como ciertos o sometidos a la polémica.

<sup>117</sup> *La Cultura hispano-italiana de las jesuitas expulsos*, p. 590.

<sup>118</sup> Dietrich BRIESEMEISTER - Manfred TIETZ, «Prólogo», a *Los jesuitas españoles expulsos*, p. 17.

En última instancia, en la *Biblioteca jesuítico-española* aparecen reflejados los afanes intelectuales y literarios de una serie de ex jesuitas portugueses y españoles expulsos de segunda fila, a muchos de los cuales intentó «resucitar», en parte, el benemérito padre Uriarte, apoyándose precisamente en Hervás.

Sin duda, ni la Historia ni los historiadores tenemos la misión de «resucitar» las peripecias personales y literarias de los casi doscientos mil jesuitas que a lo largo de casi cinco siglos vivieron en el seno de la tan discutida como admirable Compañía de Jesús. Sin embargo, encontramos en la *Biblioteca jesuítico-española* tres o cuatro centenares de escritores de segunda fila, de los que casi nadie se ha acordado, pero cuya presencia, más o menos enmarcada en el contexto social, intelectual y literario del momento, constituye un importante peldaño para ir perfilando las distintas corrientes de pensamiento de nuestra contradictoria Ilustración, en sus múltiples aspectos, desde la teología milenarista hasta las ciencias físicas y matemáticas.

Dando a conocer la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás, de evidente utilidad por la gran cantidad de datos empíricos que encierra, quizá empecemos a sacar al abate conquense del «olvido», del que habla Marisa González Montero de Espinosa en su libro titulado de manera significativa *Lorenzo Hervás y Panduro: el gran olvidado de la Ilustración española* (1994), el cual comienza con las palabras siguientes: «¿Para qué engañarnos? Para el lector no especializado en la Ilustración española, aun curioso, inquieto y de amplia formación cultural, la figura de un jesuita español del siglo XVIII puede despertar, en principio, reticencias en más de un sentido. Adjetivos como *plúmbeo*, *desfasado*, *arcaico* o incluso *reaccionario* rondarán muy probablemente por su cabeza»<sup>119</sup>.

La *Biblioteca jesuítico-española* es una obra a la que es difícil aplicarle dichos prejuicios y puede contribuir a la formación de una imagen más positiva de Hervás, porque estamos ante un libro, bastante ameno, a pesar de su temática y de algunos italianismos léxicos y sintaxis algo desmañada. La *Biblioteca* es resultado, en su mayor parte, de sus investigaciones lingüísticas, las más recordadas actualmente del abate en la historia de la cultura occidental; pero la *Biblioteca*, en cuanto enciclopedia de los saberes jesuíticos de los expulsos, nos recuerda el verdadero retrato de Lorenzo Hervás y Panduro, lingüista y antropólogo, jesuita polígrafo e ilustrado, y muy representativo de su siglo, en cuanto que deseaba recoger en obras enciclopédicas el progreso de las ciencias de su época.

Que la Providencia sea generosa con don Antonio Mestre, en su jubilación, como él lo ha sido con los que, sin ser sus discípulos académicos, tenemos el gozo de contar con su apoyo fraternal y fructífero.

---

<sup>119</sup> Marisa GONZÁLEZ MONTERO DE ESPINOSA, *Lorenzo Hervás y Panduro: el gran olvidado de la Ilustración española*, Madrid, 1994, p. 15.

## APÉNDICE

TABLA-RESUMEN DE LOS EX-JESUITAS DE LA  
BIBLIOTECA JESUÍTICO-ESPAÑOLA DE HERVÁS

[ ]=N.º de orden correlativo del total de jesuitas de los cuatro catálogos. - Nombre. - (-)= Tipo de <i>Catálogo</i> . - Provincia jesuítica (Aragón=ARA; Andalucía=AN; Castilla=CAS; Toledo=TO; México=MEX; Chile=CH; Paraguay=PAR; Portugal=PORT.	- Actividad principal. - Ciudad italiana de mayor residencia hasta la redacción de la <i>Biblioteca</i> de Hervás.	- Extensión aprox. concedida por Hervás en la <i>Biblioteca</i> en líneas de ordenador. Entre uno y dos folios= impor.; más de dos folios= muy impor. - Regr=Regresó en 1798. - Poble.= Pensión doble.	Co =Colaborador de Hervás o citado en otras obras por él Suscr=Suscriptor a <i>Idea dell'Universo</i> . - Corresp=Aludido en la correspondencia de Hervás. Detail=Detalles que denotan trato con Hervás, especial interés de éste.	- Fechas de nacimiento (*) y muerte (+). - Otras observaciones.
[1] Abad y Altamir, Agustín (1). ARA.	Filósofo y teólogo. Ferrara	imp.		* Estadilla (Huesca) 1714-Ferrara 1791
[2] Abad, Diego Josef (1). MEX.	Filósofo y poeta. Bolonia	imp.		* Jiquilpan (Michoacán; México) 1727-Bolonia 1779.
[265] Aguado, Cayetano (2). CAS.	Historiador eclesiástico. Bolonia	5.		* Ponzuelo (León).
[266] Aguilar, Francisco Javier (2). AN. y QUITO.	Superior en Maynas. Humanista y filósofo. Rímíni.	5.		* Montilla (Córdoba) 1720-Rímíni 1789.
[267] Aguirre, Juan Bautista (2): PERÚ.	Teólogo. Tívoli.	15.	Detail. «El Sr. cardenal Chiaramonti (que aún vive) y los monseñores [...] respetaron al Sr. Aguirre como a uno de los primeros teólogos de Italia, y en esta ciudad de Roma hicieron notorio su mérito».	* Guayaquil 1725- Tívoli 1786.
[268] Aguirre, Juan Hermenegildo (2). CAS.	Geógrafo. Bolonia.	5.		* Vergara 1710-Bolonia 1785.
[480] Alaña [Alagna], Josef (4). SICILIA y MEX.	Explorador, cartógrafo, filólogo, misionero y escriturista. Murió en La Habana en 1767.	10.		* Palermo 1702.
[269] Álava, Agustín (2). AN y CHILE.	Misionero, matemático e historiador. Cesena.	10.		* Priego (Córdoba) 1733.

[270] Albornoz, Pedro Jil (2). CAS.	Historiador y traductor. Bolonia	5.		* Arenas de Extremadura 1741.
[271] Almanza, Antonio (2). AN.	Matemático. Venecia.	5.		* Écija 1744.
[440] Almeida, Francisco (3). PORT.	Poeta. Roma.	5.		* Belén de de Bahía (Brasil - Roma 1761.
[3] Alzugaray, Josef de (1). PERÚ.	Humanista. Falleció en 1763.	15.		
[4] Amoedo, Hermenegildo (1). CAS.	Poeta. Bolonia	5		* Pontevedra 1747.
[441] Anchieta, Josef (3). PORT.	Humanista y poeta. Roma.	5.		* Tamar 1732.
[272] Andrade, Fernando de (2). PERÚ.	Escriturista y filósofo. Murió en Lima en 1764.	15.		* Cuzco 1705.
[5] Andrés, Juan (1): ARA.	Historiador de la Literatura. Mantua.	muy imp. Pdoble.	Corres. Detall. «Todos los autores que han criticado la obra del señor Andrés convienen con el señor Trigueros en reconocerla superior a cuantas se han publicado sobre literatura».	* Planes (Alicante) 1740-Roma 1817. Junto con Hervás, el más importante escritor jesuita. Muy protegido de Floridablanca.
[6] Andreu, Pedro Juan (1). PAR.	Predicador. Biógrafo.	25.		* Palma de Mallorca 1697-Ravena 1769.
[7] Antomás, Domingo (1). CHILE.	Teólogo-moralista. Ímola.	5.		* Navarra en 1739.
[8] Aramburu, Ignacio (1). MEX.	Autor de catecismos. Masacarrara	5.		* Puebla de los Ángeles 1728-Masacarrara 1788.
[9] Arce y Arroyo, Simón (1). MEX	Matemático y científico. Roma.	15.		* Puebla de los Ángeles 1734-Roma 1787.
[273] Arce, Josef (2). ARA y QUITO.	Filósofo y teólogo. Rimini.	5.		* Martorres (Cataluña) 1723-Rimini 1777.
[10] Arco, Ramón del (1). PERÚ.	Orador y teólogo. Roma	15.		*Lima 1713-Roma 1782.
[11] Arenillas, Juan (1). CAS.	Teólogo. Bolonia	5.		* Palencia 1723. Secularizado en 1767.
[274] Arévalo, Juan (2). CAS.	Humanista y bibliógrafo. Roma.	10.		* Campanario (Badajoz) 1734.
[12] Arévalo, Faustino (1): CAS.	Liturgista y teólogo. Roma	Muy imp. Pdoble.		* Campanario 1747-Madrid 1824.
[275] Arnal, Manuel (2). ARA y PAR.	Misionero, historiador y canonista.	10.		* Teruel 1710-Ferrara 1787. Poco documentado.
[13] Arnal, Juan Antonio (1). ARA.	Orador y teólogo. Ferrara.	25.	Asesor del inquisidor Pérez de Prado.	* Cella (Teruel) 1718- Ferrara 1783.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[276] Arriaga, Blas de (2). MEX.	Filólogo. Tivoli.	5. Regr.		* Falascallán 1729- Valencia 1801.
[277] Arriola, Juan (2). MEX.	Poeta y biógrafo. Murió en Puebla de los Ángeles en 1768.	5.		* Guanajato 1698.
[14] Arteaga, Esteban (1). TO.	Estetiscita, musicólogo y filólogo. Roma.	25. Pdoble.	Corres. Protegido de Azara.	* Madrid 1747- París 1799
[15] Arteta, Juan (1). PERÚ	Teólogo. Ravena	5.	Suscr.	* Guayaquil 1741- Ravena 1796.
[278] Asensio, Felipe (2). CAS.	Historiador eclesiástico y moralista. Bolonia.	5.		* Tapiales (León) 1746.
[279] Ayllón, Joaquín (2). QUITO.	Moralista y filósofo. Roma.	10. Regr.	Corresp. de Hervás en Roma.	* Hambato (Quito) 1728- Roma 1808.
[17] Aymerich, Mateo: ARA.	Filólogo e historiador. Ferrara	muy imp.	Corresp. Col.: era intermediario entre Hervás y Terreros.	* Bordils (Gerona) 1715-Ferrara 1799.
[442] Azevedo, Juan (3). PORT.	Operario y biógrafo. Pesaro.	5.		* Porto- + Pesaro 1772.
[443] Azevedo, Manuel de (3). PORT.	Humanista y liturgista. Roma y Plasencia (Italia).	Muy imp. Líder de los jesuitas portugueses.	Col. Suscr. Dett. «Esta obra [ <i>Litterae apostolicae...</i> ], que no he visto, parece aludir a una iglesia fundada por el padre del señor Azevedo...»	* Coimbra 1713- Piacenza 1796.
[18] Aznar, Juan Francisco (1). ARA. y PAR.	Moralista. Ferrara	15. Pdoble. Regr.		* Palomar (Zaragoza) 1745- Zaragoza 1800.
[19] Barranquero, Juan Ignacio (1). TO.	Canonista e historiador eclesiástico. Roma	15. Regr.	Corresp.	* Garcinarro 1747- ¿Roma 1816?
[280] Bas, Narciso (2). ARA y CHILE.	Crítico literario. Roma	10. Regr. Pdoble.	Detall. «El Sr. Bas, de la clemencia de nuestro real Soberano, ha recibido la pensión anual de cien pesos en premio por haber escrito dicha obra, para cuya publicación en Madrid ha dado las providencias convenientes».	* San Feliu de Guixols 1740.
[281] Bautista, Francisco (2). AN y PAR.	Historiador. Murió en Asunción en 1762.	10.		* Córdoba (España) 1696.
[20] Becerra, Joseph (1). CAS.	Moralista. Bolonia.	5.		* Monforte (Lugo) 1730.
[481] Begert [Baegert], Jaime (4). ALEMANIA y MEX.	Misionero y antropólogo. Historiador y naturalista de California.	15.	Dett. Hervás llega a la obra de Begert a través de su amigo Clavigero.	* Sélestat (Bas-Rhin; Francia 1717- Neustadt (Hesse; Alemania) 1772.
[21] Bellido, Josef (1): AN. y MEX.	Teólogo. Bolonia.	15.		Procurador general. * Granada 1700- Bolonia 1783.

[282] Belón, Tomás (2). PERÚ.	Historiador eclesiástico. Roma.	20.	Detall. «El Sr. Belón, dos años antes de su muerte, me dijo que tenía concluidas las obras que notaré inmediatamente. Parte de ellas había escrito en latín, porque quería imprimirlas en Roma, y, determinado últimamente a publicarlas en Madrid, las escribí en español. Se ignora si a España envió algunos ms., y públicos, en esta ciudad de Roma, que algunos literatos han procurado granjear o comprar algunos de ellos, después de la muerte del autor [...]. En su última enfermedad ordenó que se quemasen».	* Lugo 1742- Roma 1793.
[22] Benavente, Jerónimo (1). TO.	Humanista e historiador. Nápoles.	15.		* Santa Cruz de los Cáñamos (Ciudad Real) 1720.
[23] Benavente, Miguel (1): TO.	Matemático. Forli.	25. Poble.	Detal.	* Santa Cruz (Toledo) 1727- Forli 1793.
[24] Bernardo, Luis (1). ARA.	Poeta. Murió en Zaragoza en 1767.	5.		* Zaragoza 1714- Zaragoza 1767.
[283] Bertora, Juan Bautista (2). AN.	Historiador y poeta. Rimini	20.		* Arcos de la Frontera 1744.
[25] Beteta, Manuel Patricio de (1). TO.	Poeta. Forli.	15.	Detal.	* Pastrana (Toledo) 1718- Forli 1790.
[26] Biel, Josef (1): ARA.	Coadjutor. Matemático y maestro de primaria. Ferrara.	5.		* Montalbán (Teruel) 1712- Ferrara 1790.
[27] Blanco, Josef (1). CAS.	Poeta latino y Humanista. Roma.	25. Repr. Poble en 1808.		* Gordoncillo (León) 1738- Villalba del Alcor (Valladolid) 1830.
[284] Blasco, Juan Francisco (2). ARA y SANTA FE.	Misionero y naturalista.	10.		* Cuevas Labradas (Teruel)- Faenza 1790.
[285] Blay, Josef (2). ARA.	Escriturista. Bolonia.	5. Repr. a Valencia.		* Tarragona 1725.
[28] Borrás Josef (1). ARA.	Canonista y moralista. Ferrara.	15.		* Tibissa (Tarragona) 1724- Ferrara 1797.
[286] Borrego, Tomás (2). AN.	Historiador eclesiástico. Roma.	15.	Detall.	* Écija 1728.
[29] Borrote, Pedro (1). MEX.	Operario. Murió en Guanajato en 1762.	5.		* Guanajato (Mechoacán, México) 1731.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)



[30] Boza Solís, Jerónimo Bernardino (1). CHILE.	Moralista. Tívoli	25.	Detall. Epitafio. Escribió mucho sobre el Corazón de Jesús.	* Santiago de Chile 1721-Castelmadama 1778
[32] Brito, Manuel (1). MEX.	Humanista y filósofo. Bolonia	5.		* Valladolid de Yucatán 1734- + 1797.
[93] Buedo Girón, Julián (1). TO.	Escriturista, historiador y poeta. Forli.	25.	Detall. Su sobrino Julián era suscr. en Génova.	* Bonache (Cuenca) 1702-Forli 1773.
[32] Burriel, Andrés Marcos (1). TO.	Historiador y canonista.	Muy imp.	Col. Detal. «Por la persona que se encargó de remitir sus escritos y copias desde Toledo a Madrid, sé que el peso de todos estos papeles era de 82 arrobas (la arroba de 25 libras de 16 onzas), como publiqué el tomo II de la obra italiana <i>Idea dell'Universo</i> ».	* Buenache (Cuenca) 1719-Id. 1762.
[33] Burriel, Antonio (1). TO.	Humanista, pedagogo e historiador. Forli	Imp. Pdoble.	Col. Suscr. Detall.	* Buenache 1727.
[287] Bustos, Manuel (2). AN y PERÚ.	Historiador eclesiástico. Ferrara.	15.	Detall.	* Sevilla 1711-Ferrara 1787.
[444] Cabral, Esteban (3). PORT.	Ingeniero de obras públicas. Roma.	15.		* Tinalhas (La Guarda) 1734-Lisboa 1811.
[34] Cabrera, Francisco (1). ARA.	Historiador eclesiástico. Roma.	25. Regr.	Detall. Amigo de Terreros.	* Tamarite (Huesca) 1724-Murió en Tamarite en 1799.
[445] Caieiro, Josef (3). PORT.	Filólogo e historiador. Roma.	10.		* Reguengos de Monsaraz (Evora) 1712-Frascati (Roma) 1791.
[288] Calahorra, Josef Manuel (2). TO.	Matemático. Forli.	15.		* Malagón (Toledo) 1731.
[35] Calatayud, Nicolás (1). MEX.	Orador. No llegó al destierro.	15.		* Minas de San Sebastián (Guadalajara; México) 1711-Veracruz 1767.
[36] Calatayud, Pedro (1). CAS.	Misionero. Bolonia.	Muy imp.	Detall. Epitafio.	* Tafalla 1689-Panzano (entre Modena y Bolonia) 1773.
[37] Calzado, Josef (1). TO.	Bibliotecario, historiador y científico. Pesaro	25.		* Almodóvar del Campo 1716-Pesaro.
[289] Camaño, Joaquín (2). PAR.	Misionero, cartógrafo, etnógrafo y lingüista. Imola.	25.	Col. Corresp. Detall. «En mi <i>Catalogo de las lenguas</i> he publicado algunas cartas que el señor Camaño me ha escrito sobre las lenguas americanas».	* Rioja de Tucumán 1735-Valencia (España) 1820.

[290] Campos, Pedro (2). CAS y PAR.	Canonista. Faenza y Génova	15.	Detall. Enfado de Floridablanca, quien ordenó recoger todos sus escritos y «que en adelante se abstuviera de escribir sobre los asuntos en ella ( <i>Auctoritas et aequitas</i> ) contenidos, ya que había hecho muy mal en haberla escrito».	* Ciudad Rodrigo (Salamanca) 1743.
[38] Campserver, Ignacio (1). ARA.	Matemático. Ferrara.	25.		* Manresa 1738-Ferrara 1798.
[39] Cañas, Bartolomé de (1). MEX.	Teólogo. Bolonia.	15.		* San Vicente (Guatemala) 1729- Bolonia 1787.
[40] Cardaveraz, Agustín de (1). CAS.	Misionero popular. Filólogo en euskera. Bolonia.	Imp.		* Hernani 1703-San Juan (Bolonia) 1770.
[41] Cardiel, Josef (1). TO-PAR.	Navegante e historiador. Faenza	25.	Col. en <i>Historia del Paraguay</i> .	* La Guardia (Toledo) 1704-Bolonia 1782.
[42] Carrasco, Josef (1). TO.	Bibliotecario y escritorista.	35.	Detall: «En el Colegio de Alcalá tuvo la afortunada suerte de ser su discípulo y de admirar su doctrina y virtud [...]. Me regaló seis tratados teológicos y los conservaba como precioso don».	Talavera de la Reina 1705-Génova 1768. Autor y redactor del <i>Índice de libros prohibidos</i> del inquisidor Pérez de Prado.
[291] Carrillo, Josef (2). MEX.	Moralista. Bolonia.	10.	Detall. Le confiscaron los escritos en Parma.	* Marataví de Michoacán 1700- Bolonia 1774.
[292] Carrillo, Juan (2). CAS.	Historiador eclesiástico. Bolonia.	5.		* Ronda (Málaga) 1737.
[293] Carrillo, Luis (2). TO.	Matemático y lingüista. Forli y Roma.	10.	Corresp. Amigo de Hervás.	Solana (Toledo) 1744.
[43] Casanovas, Josef (1). ARA.	Filósofo. Sinigalia.	10.	Catedrático de la Universidad de Cervera.	* Barcelona 1725- Sinigalia 1787.
[44] Caseda, Pedro (1). CAS. y FILIPINAS.	Misionero, filósofo e historiador. Cesena.	25.		* Pamplona 1739- + 1816.
[294] Castellanos, Manuel (2). AN.	Predicador y teólogo. Rímimi.	20.	Detall. Epitafio.	* Sevilla 1722-Rímimi 1790.
[295] Castro, Agustín Pablo de (2). MEX.	Poeta. Bolonia.	10.	Suscr.	* Córdoba de México 1728-Bolonia 1790.
[296] Cavallero, Julián (2). AN.	Historiador. Rímimi.	5.		* Córdoba 1743.
[297] Cavallín, Toribio (2). AN.	Filósofo y canonista. Rímimi.	5.		* Calero (Oviedo) 1728.
[45] Cavo, Andrés (1). MEX.	Humanista e historiador. Roma.	5.		* Guadalajara (México) 1739- + 1803.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[46] Cerda, Tomás (1). ARA y TO.	Matemático y filósofo. Forli.	Muy imp.	«Mi maestro», lo llama Hervás.	* Tarragona 1718- Forli 1791
[298] Ceris, Pedro (2). ARA.	Poeta. Ferrara.	10.		* Valencia 1742- + Ferrara 1795.
[47] Céspedes, Benito Antonio (1). TO.	Autor teatral y traductor de poesía y teatro. Cesena.	25.	Detall.	* Casasimarro 1725- Cesena 1787.
[48] Chantre Herrera, Josef (1). CAS.	Historiador y teólogo. Bolo- nia y Parma.	15.	Detall.	* Villabragima (Valladolid) 1738- Plasencia (Italia) 1801.
[299] Chirivoga, Miguel (2). PERÚ.	Poeta. Ravena.	5.		* Riobamba 1736.
[482] Chomé, Ignacio (4). FLANDES y PAR.	Misionero y lingüista.	35. Impor.	Detall. «De la lengua chiquita, no menos difícil que la guaraní, cuando Chomé fue a la conversión de los chiquitos había gramática y vocabularios muy imperfectos, que prontamente Chomé reformó y perfeccionó, aprendiendo en pocos meses una lengua cuyo conocimiento pide estudio de años».	* Douai (Francia) 1696- Oruro (Bolivia) 1768.
[300] Cid Rivera, Josef (2). TO.	Traductor. Roma.	10.	Detall. Tradujo alguna obra de Bolgeni, amigo de Hervás, «la cual se dirigió a España y no se sabe dónde para».	* San Vicente de Alcántara (Cáceres) 1747.
[49] Clavera, Francisco (1). ARA	Coadjutor, luego sacerdote. Médico. Bolonia.	15.		* Capella (Barbastro; Huesca) 1721- Bolonia 1788.
[50] Clavigero, Francisco Javier (1). MEX.	Historiador y pedagogo. Bolonia	Imp.	Suscr. Detall. de auténtica amistad: «de traté personalmente 18 meses continuos y ocho años por carteo amigable, y siempre le encontré igual en la honradez, rectitud, agudeza y universalidad de su pensar religioso y docto».	* Veracruz 1731- Bolonia 1787. Lo trata con cariño.
[51] Codorniu, Antonio (1). ARA.	Predicador y filósofo. Ferrara.	Imp.		* Barcelona 1699- Ferrara 1770.
[483] Coleti, Juan Domingo (4). VENECIA y QUITO.	Misionero e historiador	10.	Col. Detall. «El señor Coleti se ocupa presentemente en la nueva edición y aumento de la <i>Colección de los concilios de Labbé</i> , de la que se han publicado 12 volúmenes en folio».	* Venecia 1734- Venecia 1827.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[301] Colmenares, Eugenio (2). CAS.	Provincial.	5.		* Valmeo (León)- Bolonia 1785.
[52] Colomés, Juan Bautista (1). ARA.	Dramaturgo. Bolonia.	25.	Regr. a Valencia.	* Valencia 1740- Bolonia 1808.
[53] Conca, Antonio (1). ARA.	Traductor y publicista de arte y economía. Ferrara.	Imp. Pdoble. Regr.	Suscr. Detall: «yo le debo el favor de haberme dado muchas noticias».	* Onteniente 1745- Valencia 1820.
[54] Cordón, Pedro (1). CAS.	Provincial. Filósofo y profesor de Cento.	25. Regr.		* Pipaona de Cameros (Logroño) 1750- Madrid 1828.
[55] Córdova, Rafael de (1). AN y PAR.	Crítico literario. Génova.	15. Regr.		* Monte Albano (Córdoba) 1712- Carmona 1798.
[56] Cortés, Joaquín (1). TO.	Teólogo. Forli.	15.		* Valladolid 1735- Tivoli 1812.
[57] Costa, Agustín (1). AN.	Humanista y poeta. Génova.	10.	Se salió de la Compañía en 1767.	* Barcelona 1739.
[302] Cote Muñoz, Manuel (2). MEX.	Lingüista. Bolonia.	5.	Corresp.	* Appa (México) 1739.
[58] Croche, Adrián Antonio (1). CAS.	Filósofo y teólogo. Bolonia.	25.		* Alava 1689- Bolonia 1769.
[59] Cuenca, Victoriano (1). PERÚ.	Misionero, orador, matemático y astrónomo. Roma.	25.		* Lima 1712- Roma 1778.
[484] Davin, Diego (4). TO.	Operario y traductor.	5.	Detall. «He visto en Italia 17 volúmenes de esta obra [ <i>Cartas edificantes y curiosas...</i> ], y el último impreso en Madrid el 1757».	* Clonmel (Tipperary; Irlanda) 1704- Madrid 1760.
[303] Delgado, Francisco de Sales (2). AN.	Teólogo y matemático. Rimini.	5.		* Campofrío de Aracena (Huelva) 1749.
[446] Dias, Ignacio (3). PORT.	Biógrafo y moralista.	10.		* Mariana (Brasil)- + después de 1760.
[62] Díaz Huerta, Antonio (1). TO.	Predicador real. Génova.	15.		* Tembleque (Toledo) 1705- Génova 1780.
[60] Díaz, Gaspar (1). AN.	Moralista. Se quedó en Cádiz.	5.	Escribió contra el teatro.	* Córdoba 1678- + Cádiz.
[61] Díaz, Josef (1). ARA.	Dramaturgo (tragedias). Ferrara.	25.		* Peñíscola (Castellón) 1713- + Ferrara 1793.
[63] Diosdado Caballero, Ramón (1). TO.	Bibliógrafo. Roma.	Imp. Pdoble.	Detall. Amigo y discípulo de Hervás.	* Palma de Mallorca 1740- Roma 1829.
[485] Dobrizhoffer [Dobrizhoffer], Martín (4). ALEMANIA y PAR.	Misionero e historiador de los abipones.	15.	Col. Detall. Hervás nos manifiesta su interés por este autor: «El autor, en la segunda parte o vol. II de la <i>Historia de abiponibus</i> pone la gramática de la lengua abipona, en los capítulos 16 y 17, desde la página 161 hasta la página 202. Desde esta página, asimismo, pone, por todo el capítulo 18, una breve idea o ensayo brevísimo de once lenguas del Paraguay».	* Friedberg (Estiria; Austria) 1718- Viena 1791

[64] Domínguez, Manuel Cayetano (1). CAS.	Catequista. Génova.	10.		* Ávila 1702- Génova 1784.
[304] Duarte, Manuel (2). AN.	Historiador eclesiástico. Rimini.	15.	Detall. Epitafio.	* Granada 1704- Rimini 1788.
[447] Duarte, Francisco (3). PORT.	Humanista. Polemista.	5.		* Lisboa 1720.
[486] Ducrue, Benno (4). ALEMANIA y MEX.	Misionero en California y cronista de la expulsión.	10.		* Mannheim 1710- id. 1779.
[305] Echeverría Monsalve, Marcelino (2). AN.	Superior. Poeta. Rimini	15.	Detall. Epitafio.	* Sevilla 1713- Rimini 1780.
[65] Emperador Pichó, Vicente (1). ARA.	Filósofo y poeta. Ferrara.	15.	Detall.	* Valencia 1730.
[66] Erce, Josef (1). CAS.	Teólogo. Bolonia.	10.		* Logroño 1735.
[67] Espinosa, Antonio (1). TO.	Humanista e historiador. Forli.	25.	Detall. «Hallé al venerable anciano en una pequeña cochera». Rector del Sem. de Nobl. de Madrid.	* Maora (Murcia) 1697- Forli 1780.
[68] Eximeno, Antonio (1). ARA.	Matemático y musicólogo. Roma.	Imp. Repr. Pdoble.	Corresp.	* Valencia 1727 - Roma 1808.
[69] Fabiani, Josef (1). ARA.	Humanista y moralista. Ferrara.	25.	Suscr.	* Génova 1712- Ferrara 1787.
[306] Fábrega, Josef (2). MEX.	Historiador. Roma	10.	Col. Suscr. Detall. «Anuncié esta obra en la página 243 de mi segundo tomo de la <i>Historia del Hombre</i> , impresa en Madrid en 1789. El autor, hasta ahora, no ha podido publicar ninguna producción suya, porque continuadas desgracias le han impedido conseguir el dinero propio que tenía destinado para la impresión»	* Tegucigalpa (Honduras) 1747- Vitorchiano (Viterbo) 1797.
Fabri, Manuel (1). MEX.	Biógrafo. Bolonia.	10.		* México 1737- Roma 1805.
[487] Falconer [Falkner], Tomás (4). PAR.	Misionero, médico, farmacéutico, antropólogo y lingüista.	15.	Col.	* Manchester 1707- Plowden Hall (Salop; Inglaterra) 1784.
[71] Febres, Andrés (1). ARA y CHILE.	Lingüista y polemista. Cesena, Roma y Cerdeña.	25.	Col. con <i>Diccionario Chileno</i> . Autor de las célebres <i>Memorias Católicas</i> .	* Manresa 1734- Cagliari (Italia) 1790.
[72] Fernández de Poveda, Alejandro (1). TO.	Moralista.	10.		* Viso (Toledo) 1729.
[307] Fernández, Ambrosio (2). CAS y PAR.	Físico y médico. Faenza y Cesena.	5. Repr.	Suscr.	* Paredes de Nava 1745- Valencia 1821.
[229] Fernández de Seguí, Pascual (1). CAS y FILIPINAS.	Misionero y geógrafo. Bolonia.	10.		* Rairiz de la Vega (Orense) 1713- Bolonia 1783.
[308] Ferrer y Llopard, Josef (2). ARA.	Poeta.	5.		* Olot 1741.

[73] Ferrusola, Pedro (1). ARA.	Filósofo y teólogo. Ferrara.	Muy imp.		* Olot 1707-Ferrara 1771.
[448] Figueiredo, Antonio de (3). PORT.	Humanista y moralista. Roma.	5.		* Viseu 1736.
[74] Fluvia, Francisco (1). ARA.	Biógrafo. Ferrara.	15.		* Olot 1699-Ferrara 1783.
[309] Fole, Mateo (2). ARA y QUITO.	Filósofo y teólogo. Ravena.	5.		* Cambrils (Tarragona) 1741- Ravena 1781.
[451] Fonseca, Manuel (3). PORT.	Operario. Superior. Biógrafo y moralista. Roma y Pesaro.	15.		* Braga + Pesaro 1772.
[449] Fonseca, Cayetano (3). PORT.	Teólogo y canonista. Roma.	5.		* Río de Janeiro- + Roma 1780.
[450] Fonseca, Josef de (3). PORT.	Filósofo.	5.		* Coimbra 1720.
[310] Frías, Alonso (2). PAR.	Astrónomo. Milán.	15.		* Santiago de Estero (Paraguay) 1745.
[75] Fuensalida, Diego Josef (1). CHILE.	Teólogo y polemista. Imola.	15.	Protegido del futuro Pío VII.	* Santiago de Chile 1744-Imola 1803.
[76] Fuente, Andrés Diego (1). MEX.	Humanista. Bolonia.	5.		* San Luis de Potosí (México) 1705- Bolonia 1783.
[488] Fundoni, Salvador (4). CERDEÑA y AN.	Operario y biógrafo. Rímimi.	5.		* Sassari (Cerdeña) 1706-Rímimi 1776.
[310] Gabaldón, Antonio (2). TO.	Traductor literario y pintor. Pesaro y Génova.	10. Repr.	Corresp. Detall. «Por casualidad vi una obra suya en Parma, observando algunos libros de la librería que su soberano, el real infante duque, tiene para su uso».	* Villamayor (Cuenca). Amigo de Hervás.
[77] Galán, Andrés (1). ARA.	Moralista y escriturista. Ferrara.	15. Repr.		* Tarazona de Aragón 1735.
[78] Gallardo, Pedro María (1). MEX.	Poeta latino, himnógrafo y biógrafo. Ferrara.	15.		* Aguascalientes (México) 1726-Ferrara 1785.
[79] Gallissà, Luciano (1). ARA.	Filólogo, historiador y Bibliotecario. Ferrara.	25. Repr.	Detall.	* Vic 1731- Vic 1810.
[452] Galvaõ, Enrique (3). PORT.	Moralista.	5.		* Faro 1679.
Ganancia, Francisco (1). MEX.	Poeta			Hervás sólo pone el nombre del autor, que luego lo tacha.
[81] Garcés, Gregorio (1). ARA.	Humanista y filólogo. Ferrara.	15. Poble. Repr.		* Hecho (Huesca) 1733- Roma 1805.
[331] García de la Huerta, José (2). CAS.	Erudito. Bolonia.	5.		* Madrid 1730-Bolonia 1783.
[105] García de la Huerta, Pedro (1). TO.	Traductor literario y esteticista. Roma.	25. Repr. Poble.	Corres. Académico de la RABAS. Fernando.	* Aranda de Duero 1748-Murcia 1799.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[87] García de Montañana, Prudencio (1). ARA.	Operario y moralista. Ferrara.	15.		* Zaragoza 1706.
[312] García Martí, Josef (2). ARA y CHILE.	Misionero y explorador. Bolonia.	10.	Col. Corresp. Detall. «En el número 7 de mi <i>Catálogo de las lenguas</i> hice mención de sus viajes e imprimí una carta del Sr. García sobre ellos».	* Ayora (Valencia) 1732- Bolonia 1793.
[313] García, Marcos (2). AN.	Lingüista y teólogo. Rímimi.	10.		* Cullar de Baza (Granada) 1741- Rímimi 1779.
[80] García, Francisco (1). MEX.	Orador y poeta. Roma.	15.		* México 1723- Roma 1775.
[82] García, Antonio (1). CAS.	Poeta. Venecia.	10. P.doble.	Traductor de Tomás de Iriarte.	* Bernui (Ávila) 1746.
[83] García, Bernardo (1). ARA.	Profesor de elocuencia y dramaturgo. Venecia.	20. Repr.		* Valencia 1740- Venecia 1801.
[84] García, Domingo (1). AN.	Viceprovincial, teólogo y predicador. Murió en Jerez de la Frontera en 1768.	10.		* Cádiz 1687- Jerez 1768.
[85] García, Manuel (1). ARA y PAR.	Misionero y moralista. Faenza.	20.	Traductor de Alfonso M. <sup>a</sup> Ligori.	* Reiteños (Cataluña) 1715- Faenza 1872.
[86] García, Miguel (1). ARA y CHILE.	Helenista. Roma («maestro de los príncipes Spada»).	25.	Detall. «El 11 de marzo de 1794 murió en Roma y fue sepultado en la iglesia del Jesús. García en Roma se estimaba como uno de los más eminentes en el griego».	* Chiva (Valencia) 1741- Roma 1794.
[314] Garrido, Pedro (2). QUITO.	Teólogo y canonista. Murió en 1765.	5.		* Loja (América 1722- Ibarra (América).
[315] Garzón, Juan Mateo (2). ARA.	Historiador eclesiástico. Murió en Valencia en 1762.	25.		* Villagarcía (Cuenca).
[88] Gener, Juan Bautista (1). ARA.	Teólogo. Roma.	25.	Detall.	* Cervera 1711- Roma 1780.
[316] Generés, Miguel (2). ARA.	Economista. Bolonia.	5.		* Almunia de Doña Godina (Zaragoza) 1733- Id. 1801.
[89] Gil, Manuel (1). ARA.	Maestro de primaria y matemático. Ferrara.	5.		* Astorga 1744.
[90] Gil, Manuel Gervasio (1). ARA y PAR.	Científico y matemático. Ferrara.	15.		* Villarrojía (Zaragoza) 1745.
[91] Gila, Roque (1). ARA.	Orador y matemático. Génova.	10.		* Calatayud 1721.
[489] Gili, Felipe salvador (4). ITALIA. AN. y SANTA FE DE BOGOTÁ.	Misionero, etnógrafo y lingüista. Orvieto y Roma.	40. Impor.	Suscr. Detall: «Él fue el primer escritor de la gramática y de los vocabularios tamanaca y maipure».	* Legogne (Perugia) 1721- Roma 1789. Sin ninguna pensión hasta 1784.
[92] Giorgana, Manuel Apóstol de (1). AN.	Canonista. Roma.	5.	Detall. por traducir el <i>Obispado</i> de Bolgeni, amigo de Hervás: «Murió en Roma a 7 de junio de 1794».	* Cádiz 1737. Roma 1794.

[317] Giorgana, Manuel Apóstol de (2). AN.	Canonista. Roma.	10.		El mismo autor anterior. Complemento.
[318] Godoy, Diego (2). CAS.	Humanista e Historiador eclesiástico. Bolonia	20.		* Pontevedra 1725.
[319] Gómez, Francisco de (2). PERÚ.	Filólogo clásico. Murió en Lima en 1768.	15.		* Lima 1701.
[253] Gómez de Vidaurre, Felipe (1). CHILE.	Historiador y naturalista. Bolonia.	20. Repr.	Detall. «El Sr. Vidaurre, en el 1788, había enviado cuatro tomos de esta obra [ <i>Conversaciones familiares</i> ] a la Secretaría española de Indias».	* Concepción de Chile 1740-Cauquenes (Chile) 1818.
[94] Gondra, Josef María de (1). MEX.	Poeta latino e italiano. Ferrara.	15.	Suscr.	* México 1737.
[320] Gonzalez Cantabrara, Manuel (2). MEX.	Humanista y poeta latino. Roma.	5.		* Guanajato 1736.
[321] González, Francisco (2). CAS.	Historiador eclesiástico.	5.		* Quintanavides (Burgos) 1720.
[322] González, Juan Ignacio (2). MEX.	Biógrafo. Devoro de la Virgen de Guadalupe. Bolonia.	10.		* Teocaltiche (Guadalajara; México) 1724-Bolonia 1792.
[323] González, Narciso (2). MEX.	Latinista y matemático. Bolonia.	10.		* Teocaltiche 1736-Bolonia 1790.
[324] Guerra, Ignacio (2). CAS.	Historiador eclesiástico. Forli y Bolonia.	10.	Suscr. Detall. «En Roma ha estado para cotejar los actos de los mártires y de los concilios españoles con los manuscritos de las bibliotecas Vaticana, Vallicellana, de la Sacristía de San Pedro y de otras bibliotecas romanas».	* Mambblas (Ávila) 1734.
[95] Guerra, Antonio (1). CAS.	Teólogo. Murió en Valladolid en 1767.	25.	Asesor de la Chancillería e Inquisición.	* Mambblas (Ávila) 1711.
[96] Guerra, Josef (1). CAS.	Orador y predicador real. Pesaro.	15.		* Mambblas 1705- Pesaro 1775.
[97] Guerrero, Juan Ignacio (1). TO.	Teólogo. Murió en Madrid en 1762.	15.		* Fuente del Maestre (Badajoz) 1700.
[325] Guevara y Basoazabal, Andrés de (2). MEX.	Filósofo.	10.		* Guanajuato 1748- Plasencia (Italia) 1801.
[326] Guevara, Francisco Xavier, Ladrón de (2). CHILE.	Lingüista. Imola.	5.		* San Juan de Cuyo (Chile) 1731.
[98] Guevara, Josef (1). TO y PAR.	Misionero e historiador. Spello.	25.	Detall. «Obra que está dispuesta para la prensa y se publicará prontamente».	* Rejas (Toledo) 1719- + Spello (Perugia) 1806.
[99] Gustà, Francisco (1). ARA.	Apologista y crítico antijansenista. Ferrara.	Imp. Pdouble. Repr.	Detall. «Lo sé con certidumbre».	* Barcelona 1744-Palermo 1806.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)



[100] Gutiérrez, Agustín (1). PERÚ.	Poeta latino e italiano. Verona.	10.		* Popayán 1742.
[101] Gutiérrez, Miguel (1). AN.	Operario y escritorista.	15.		* Cádiz 1704-Córcega 1768.
[102] Haro, Francisco Javier (1). TO.	Escriturista y hebraísta. Forli.	10.	Detall.	* Cuenca 1702-Forli 1771.
[327] Herrero, Miguel de la Vega (2). AN.	Matemático. Rímni.	10.		* Burguillos (Badajoz) 1740.
[103] Hernández, Francisco Javier (1). ARA.	Poeta y predicador. Roma.	10.		* Saviñán (Huesca) 1714-Roma 1774.
[104] Hervás y Panduro, Lorenzo (1). TO.	Polígrafo.	Muy imp. Pdoble. Repr.	Interesante autobiografía.	* Horcajo 1735-Roma 1809.
[328] Hidalgo, Vicente (2). ARA.	Matemático y físico. Bolonia.	10.		* Ateca (Zaragoza) 1740.
[329] Hierro, Josef del (2). AN.	Predicador e historiador. Murió en Sevilla en 1766.	10.		* Sevilla 1698-Id. 1766.
[453] Honorato, Juan (3). PORT.	Superior, predicador y poeta. Roma.	5.		* Bahía - + Roma 1768.
[330] Hospital, Juan (2), ARA y QUITO.	Teólogo y filósofo. Ravena.	5.		* Gerona 1725.
[332] Ibarra, Josef (2). AN.	Teólogo y biógrafo. Roma.	10.		* Arcos de la Frontera 1731.
[106] Idiáquez, Francisco Javier (1). CAS.	Humanista. Bolonia.	muy imp.	Detall. Líder de los castellanos y mejicanos.	* Pamplona 1711- Bolonia 1790.
[333] Iraizos, Francisco (2). PERÚ.	Misionero. Murió asesinado por los portugueses en 1763.	15.	Detall. «De la <i>Historia de los mojos</i> [...] hice yo mención en el artículo IV de mi <i>Ensayo de las lenguas</i> , publicado en idioma italiano».	* Cochabamba (Bolivia) 1725.
[490] Iribarne, Domingo (4). AN.	Coadjutor, maestro de primaria. Rímni.	5.		* Isace (Oloron; Francia) 1727-Rímni 1770.
[107] Isla, Josef Francisco de (1). CAS.	Polígrafo y novelista. Bolonia.	Muy imp.	Detall. Epitafio . «Yo acuerdo haber oído del autor...».	* Valderas (León) 1703-Bolonia 1781.
[108] Isla, Ramón (1). CAS.	Filósofo.	10.		* Vilavidanes (León). Murió en Segovia en 1764.
[334] Ita, Francisco (2). MEX.	Misionero y cronista de viajes. Murió en Puerto de Santa María en 1782.	15.		* Puebla de los Angeles 1738.
[335] Iturri, Francisco Borja (2). PAR.	Historiador. Roma.	10. Repr.	Corres. Detall. «Se ha publicado la siguiente obra: <i>Carta de D. Francisco Iturri a D. Juan Bautista Muñoz</i> desde Roma. Madrid, 1798».	* Santa Fe (Argentina) 1738- Barcelona 1822.
[109] Iturriaga, Manuel (1). MEX.	Canonista, teólogo y polemista. Fano.	Muy imp. Pdoble.	Detall. «según noticia que recibo hoy, 13 de nov. de 1793». Teólogo del obispo de Fano.	* Puebla de los Angeles (México) 1728- Fano 1819.
[110] Izquierdo, Josef (1). MEX.	Poeta y traductor. Bolonia.	10.	Traductor de Metastasio.	* Zacatecas 1731- Bolonia 1785.

[336] Janer y Grande, Gaspar (2). ARA.	Teólogo. Roma.	10.		* Pons (Lérida, Cataluña) 1744.
[111] Jolis, Josef (1). ARA y PAR.	Misionero, explorador y naturalista. Faenza.	15.	Col. Detall. sobre su muerte.	* Torelló (Cataluña) 1728-Bolonia 1791.
[337] Julián, Francisco Javier (2). TO y SANTA FE DE BOGOTÁ.	Humanista y teólogo.	15		* Camprodón 1744.
[112] Julián, Antonio (1). ARA y SANTA FE DE BOGOTÁ.	Misionero popular y orador. Roma.	Muy imp. Pdoble.	Detall. «La nota que me dio el Sr. Julián, ya algo enfermo...»	* Camprodón 1722- Roma 1790.
[113] Junquito, Andrés (1). AN.	Teólogo. Rimini.	5.		* Córdoba 1703-Rimini 1778.
[338] Lacunza, Manuel (2). CHILE.	Teólogo. Imola.	15.	Detall. «He visto en esta ciudad de Roma ejemplares de dicha obra [ <i>La venida del Mesías</i> ] en español, italiano y latín».	* Santiago de Chile 1731-Imola 1801.
[114] Lagomarsini, Jerónimo (1). AN e ITALIA	Latinista y filólogo.	Muy imp.	Detall. Epitafio.	* Puerto de Santa María 1698- Roma 1773.
[339] Lagos, Juan de (2). PERÚ.	Escriturista. Murió en Lima en 1767.	15.		* Arica (Perú) 1694- Lima 1767.
[115] Laguna, Nicolás de (1). CAS y PAR.	Misionero, lingüista e historiador. Faenza.	25.	Detall.	* Haro (Logroño) 1740-1794 en su curato de Poggio Mirteto.
[116] Lampillas, Francisco Javier (1). ARA.	Historiador de la cultura española. Génova.	Impor. Pdoble.	Suscr.	* Barcelona 1731-Génova 1810.
[117] Landívar, Rafael (1). MEX.	Poeta. Bolonia.	15.	Detall.	* Guatemala 1731-Bolonia 1793.
[340] Larraín, Tomás de (2). QUITO.	Procurador general. Murió en Gerona en 1767.	20.		* Santiago de Chile 1703-Gerona 1767.
[118] Lariz, Joaquín (1). CAS.	Latinista e himnólogo. Bolonia.	15.		* Lequeitio 1732- Bolonia 1770.
[119] Larramendi, Manuel de (1). CAS.	Erudito y filólogo en euskera (lexicógrafo). Murió en Loyola en 1766.	Imp.	Detall. «En mis tomos sobre las lenguas hago frecuente uso de las obras de Larramendi...»	* Hernani 1690-Loyola 1766.
[120] Larraz, Blas (1). ARA.	Provincial. Humanista y filólogo latino. Ferrara.	Muy imp.	Detall. «murió en Ferrara en 1796».	* Zaragoza 1721- Ferrara 1796.
[341] Larrea, Ambrosio (2). QUITO.	Poeta. Verona.	5.		* Riobamba 1742.
[342] Larrea, Joaquín (2) QUITO.	Poeta. Verona.	5.		* Riobamba 1743.
[343] Larreta, Francisco (2). PERÚ y PAR.	Provincial y moralista. Murió en el Puerto de Santa María en 1769.	15.		* Lima 1692.
[121] Lassala, Manuel (1). ARA.	Poeta y dramaturgo. Bolonia.	Muy imp. Repr.	Corres.	*Valencia 1738 - Id. 1806.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[122] Lazcano, Francisco Javier (1). MEX.	Teólogo. Murió en México en 1762.	10.	Fama de santo.	* Puebla de los Angeles 1702.
[455] Leitaô, Ignacio (3). PORT.	Filólogo y poeta.	5.		* Brasil- + Roma.
[455] Leitaô, Juan (3). PORT.	Filósofo. Urbana.	5.		* Évora 1715- + Urbana (Italia).
[456] Leonardo de Costa, Josef (3). PORT.	Canonista. Urbana.	5.		* Coimbra 1715- Urbana hacia 1780.
[457] Lima, Francisco (3). PORT.	Naturalista, botánico e historiador. Castel-Gandolfo.	5.		* Bahía (Brasil)- + Castel-Gandolfo 1772.
[349] Llorente, Mariano (2). ARA.	Matemático y traductor. Ferrara.	15. Pdoble.	Detall. Buenas relaciones con Godoy, quien «aceptó la dedicatoria de dicha traducción [ <i>Viajes fuera de España</i> de Ponz] y al mismo tiempo premió al traductor y su obra se publicará en mayo del 1794».	* Valencia 1752- Bolonia 1816.
[129] Lloses, Francisco (1). ARA.	Poeta en español, italiano y catalán. Ferrara.	25.	Detall.	* Barcelona 1728-Ferrara 1778.
[344] López, Vicente (2). MEX.	Humanista. Murió en México hacia 1758.	10.		* Córdoba (España).
[123] López, Juan Francisco (1). MEX.	Superior y teólogo. Ferrara.	Imp.		* Caracas 1699-Ferrara 1783.
López de Ayala, Antonio (1). TO.	Teólogo. Forli.	25.	Detall. Catedrático Univ. de Alcalá.	* 1705-1781.
[124] Loyola, Juan de (1). CAS.	Superior y director espiritual. Murió en Valladolid en 1762.	15.		* Valdeverdeja (Toledo) 1686-Valladolid 1762.
[345] Lozano, Diego (2). TO.	Erudito, humanista y poeta. Forli.	Muy impor. Sobrevalorado. Pdoble.	Detall. Epitafio.	* Jumilla (Murcia) 1733-Forli 1787.
[125] Lozano, Facundo (1). CAS.	Físico y médico. Cesena.	20.	Detall.	* Medina del Campo 1713-Cesena 1774.
[126] Lozano, Francisco Javier (1). TO. y MEX.	Poeta. Imola.	15. Pdoble.	Suscr.	* 1721 Valdepeñas- + 1801.
[346] Lubelza, Manuel (2). AN.	Canónigo. Savignano.	15.		* Cádiz 1751.
[127] Lubián, Roque (1). CAS.	Misionero, superior, historiador y geógrafo. Gubbio (Perugia).	10.		* León 1707-Gubbio 1781.
[128] Ludeña, Antonio (1). ARA.	Filósofo, matemático y físico. Camerino y Cremona.	Muy imp. Pdoble.	Detall.	* Almusafes 1740- Cremona 1820.
[347] Luengos, Juan de (2). AN.	Matemático. Rímni.	20.	Detall. Epitafio.	* Córdoba 1715-Rímni 1776.
[348] Luque, Juan (2). AN. y CHILE.	Moralista y lingüista. Génova.	10.		* Montilla (Córdoba) 1736-Rengo (Génova) 1787.
[130] Maceda, Miguel (1). CAS.	Historiador eclesiástico. Bolonia.	15. Pdoble. Regr.	Detall.	* Pamplona 1744.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[131] Madoz, Juan Miguel (1). ARA.	Moralista.	10.		* Zaragoza 1707-Ferrara 1770?
[132] Maestre, Francisco Javier (1). AN.	Polígrafo. Canonista.	Muy imp., sobrevalorado	Mucho detall. Auto-biografía de Maestre.	* Sevilla 1745-Roma 1790.
[133] Maneiro, Juan Luis (1). MEX.	Biógrafo y latinista. Bolonia.	20. Regr.	Detall. «Me he valido de las noticias de Maneiro...».	* Puebla de los Angeles 1744-México 1802.
[134] Manosalbas, Faustino (1). QUITO.	Teólogo y panegerista. Faenza.	5.		* Ibarra (América) 1732.
[350] Manosalbas, Miguel de (2). QUITO.	Teólogo. Murió en Panamá en 1767.	10.	Tío de Faustino.	* Ibarra (América) 1697.
[459] Marques, Manuel (3). PORT.	Orador y filósofo. Urbana.	10.		* Coimbra 1711.
[458] Marques, Simón (3). PORT.	Misionero, poeta y canonista. Roma.	5.		* Coimbra - + Roma 1767.
[351] Márquez, Pedro (2). MEX.	Arquitecto. Roma.	5. Regr.		* Rincón de León (Mechoacán) 1741-México 1820.
[135] Martí, Bruno (1). ARA.	Profesor y teólogo. Ferrara y Ravena.	Muy imp. sobrevalorado.	Mucho detall. sobre su prisión.	* Barcelona 1747-Faenza 1778.
[136] Martínez, Antonio (1). AN.	Traductor de Feijoo. Génova.	5.		* Sevilla 1731.
[137] Martínez, Nicolás (1). TO.	Coadjutor. Boticario. Cesena.	10.		* Lisboa 1722.
[352] Martinicorena, Josef Fermín (2). CAS.	Historiador. Bolonia.	5.		* Pamplona 1747- Bolonia 1797.
[138] Martorell, Onofre (1). ARA y CHILE.	Teólogo. Murió en Santiago en 1765.	10.		* Barcelona, 1701.
[353] Mas y Rubí, Josef Alejandro de (2). SANTA FE DE BOGOTÁ.	Matemático e historiador. Roma.	15. Regr.		* Maracaibo 1749- Roma 1831.
[139] Masdeu, Josef Antonio de (1). ARA.	Teólogo y polemista (controversista). Camerino	20.	Detall.	* Palermo 1739-Roma 1810.
[140] Masdeu, Juan Francisco de (1). ARA.	Historiador y polemista (controversista). Roma.	Muy imp. Poble. Regr.	Detall. Corresp.	* Palermo 1744-Valencia 1817.
[141] Meager, Domingo (1). CAS.	Poeta. Bolonia.	10.		* San Sebastián 1703-Bolonia 1772.
[354] Medina, Francisco de (2). AN.	Canonista. Roma.	5.		* Málaga 1740.
[355] Menchaca, Roque (2). CAS.	Historiador eclesiástico. Bolonia.	10.	Detall. «El señor Menchaca ha estado en Roma para cotejar y extractar, de las bibliotecas romanas, muchos documentos griegos, latinos etc., de la Historia eclesiástica. Y lo mismo ha hecho en Florencia».	* Llodio 1743-Orvieto (Italia) 1810.
[460] Mendes, Valentino (3). PORT.	Poeta y cronista.	5.		+ Bahía en 1759.
[142] Mendiburu, Sebastián de (1). CAS.	Predicador y escritor en eusquera. Bolonia.	Imp.	Detall. en aspectos lingüísticos.	* Oyarzun 1708-Bolonia 1782.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[356] Mendoza, Pedro de (2). AN.	Orador y teólogo. Rimini.	10.		* Sevilla 1707-Rimini 1791.
[357] Mercier, Francisco (2). AN y PERÚ.	Misionero y lingüista. Bolonia.	10.		* Granada 1728 - Bolonia 1775.
[143] Mesa, Josef (1). AN.	Matemático y náutico. Rimini.	10.		* Cádiz 1705-Savignano 1784.
[358] Mesía, Manuel (2). QUITO.	Moralista. Rimini.	5.		* Latacunga (Quito) 1728 - Rimini 1790.
[491] Milanesio, Pedro Josef (4). QUITO.	Misionero y predicador. Novara.	5.	Detall. Hervás le había perdido la pista, pues dice: «Murió después de 1768».	* Carmagnola (Turín) 1707-Carmagnola (Turín) 1768.
[144] Millá y Ribelles, Manuel (1). CAS.	Moralista. Bolonia.	10.		* Vall d'Uxó 1742.
[145] Millás, Joaquín (1). ARA y PAR.	Crítico literario. Mantua y Bolonia.	10. Pdo.		* Zaragoza 1746-id. 1801.
[359] Miner, Blas (2). CAS y MEX.	Historiador, naturalista y lingüista. Roma.	30.	Detall. «Visitando yo casualmente al doctísimo y célebre ex jesuita Pedro Lazzeri, bibliotecario del eminentísimo señor cardenal Zelada, encontré sobre su bufete más de seis volúmenes manuscritos, que a dicha biblioteca se habían llevado para venderlos. En poder del señor abate don Eligio Fernández he visto y observado los manuscritos siguientes, de letra del señor Miner...».	* Tolosa (Vizcaya)- Roma 1781.
[146] Miralles, Josef (1). ARA.	Operario y panegerista. Génova.	5.		* Elche 1725-Génova 1793.
[360] Miranda, Francisco Javier (2). CAS y PAR.	Historiador. Faenza.	5.	Suscr.	* Ledesma (Salamanca) 1731.
[147] Mogas, Pedro (1). ARA y CHILE.	Filósofo y moralista. Cesena.	25. Sobrevalorado		* Ametlla de Mar (Tarragona) 1733.
[148] Mojón, Benito (1). TO.	Coadjutor químico. Génova.	10.		* Villarejo de Fuentes (Cuenca) 1732.
[149] Molina, Ignacio (1). CHILE.	Naturalista e historiador. Bolonia.	10. Pdo.	Col. Suscr.	* Talca 1740-Bolonia 1829.
[150] Moncada, Baltasar (1). PERÚ.	Operario y teólogo. Murió en Bahamas en 1768.	20.	Catedrático de la Univ. de Lima.	* Cajamarca (Trujillo, Perú) 1685.
[461] Monis, Jerónimo (3). PORT.	Biógrafo y poeta latino.	10.		* Bahía. + en Italia.
[151] Montaner, Pedro (1). ARA.	Médico. Ferrara.	25.		* Barcelona 1734- Ferrara 1801.

[462] Monteiro, Ignacio (3). PORT.	Matemático y filósofo. Ferrara.	20.	Col. Detall. «Actualmente es profesor jubilado de la Universidad de Ferrara y su prefecto de estudios».	* Ferreira (Viseu) 1724-Ferrara 1812.
[152] Montengón, Josef (1). ARA.	Traductor al italiano de su hermano. Ferrara.	10.		* Alicante 1747.
[153] Montengón, Pedro (1). ARA.	Novelista y poeta. Ferrara.	20. Repr. P.doble.		* Alicante 1745-Nápoles 1724.
[361] Montero, Cristóbal (2). AN.	Profesor en el seminario de Gubbio.	5.		* Osuna 1740-Bolonia 1811.
[154] Mora, Felix (1). AN.	Matemático. Rímni.	10.	Detall.	* Granada 1737-Rímni 1793.
[362] Mora, Bartolomé (2). AN y PAR.	Misionero y lingüista. Murió en Paraguay en 1760.	10.		* Montoro 1691.
[363] Mora, Gregorio (2). QUITO.	Teólogo. Faenza.	5.		* Cali 1713-Faenza 1777.
[364] Morales, Manuel (2). CHILE.	Operario. Geógrafo. Imola.	5.		* San Juan (Cuyo) 1731-Florenzia 1790.
[155] Morillas, Fernando (1). AN.	Historiador y filólogo. Génova.	25.	Detall.	* Morón de la Frontera 1728.
[365] Moscoso, Agustín (2). QUITO.	Poeta. Masa Carrara.	5.		* Pasto (Quito) 1725.
[366] Mota, Juan Ignacio (2). MEX.	Poeta. Roma.	5.		* México 1724.
[156] Mourin, Antonio (1). TO.	Consultor y predicador, moralista y panegerista. Forli.	Impor.	Detall.	* Santiago de Compostela 1707-Forli 1787.
[157] Moya, Francisco (1). CAS.	Operario contrario al teatro. Bolonia.	10		* Alhama de Granada 1696 - Bolonia 1782.
[158] Mucientes, Francisco (1). CAS.	Téologo. Murió en Valladolid en 1765.	5.		* Tordeuous (Palencia) 1706.
[367] Muñoz, Ignacio (2). TO.	Filólogo e historiador. Forli.	15. Repr.		* Campo-Real (Toledo) 1734.
[159] Muriel, Domingo (1). TO y PAR.	Misionero, canonista e historiador. Faenza.	25.	Suscr. Procurador general.	* Tamames (Salamanca) 1718- Faenza 1795.
[368] Nadal, Juan (2). ARA y QUITO.	Misionero y teólogo. Rímni.	5.		* Gerona 1720-Rímni 1771.
[369] Nágera, Domingo (2). CAS.	Poeta latino.	10.		* Rioja 1746.
[160] Navarrete, Juan Andrés (1). CAS.	Humanista y biógrafo jesuitico. Bolonia.	20.	Detall.	* Ortigosa (Calahorra) 1730- Id.1809.
[161] Navarro, Joaquín (1). TO.	Teólogo y orador. Forli.	Imp. Sobrevaleado.	Detall. «Le oí decir una vez que escribía memorias...». Rector del Col. Imp. de Madrid en 1767.	* Villapalacios 1705-Forli 1780.
[162] Navarro, Pedro (1). ARA.	Teólogo. Ferrara.	25.	Rector de muchos colegios.	* Calatayud 1711-Ferrara 1786.
[370] Negreiros, Miguel (2). PERÚ.	Filósofo y teólogo. Roma.	10.		* Panamá 1728.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[163] Nicolau, Sebastián (1). ARA.	Operario y humanista. Ferrara.	15.		* Palma de Mallorca 1730-Ferrara 1773.
[372] Nieto Polo, Tomás (2). MEX.	Provincial. Escriturista. Ravena.	5.		* Popayán 1695-Ravena 1777.
[372] Nieto Timulos, Manuel (2). CAS.	Matemático. Bolonia.	10.		* Villanueva de Duero (Valladolid) 1737-Bolonia 1786.
[146] Nieto, Julián (1). TO.	Teólogo. Génova.	5.		* Orgaz 1748.
[371] Nieto, Carlos (2). AN.	Historiador. Faenza.	10.		* Palacios (Sevilla) 1726.
[463] Nogueira, Bernardo (3). PORT.	Moralista antijansenista. Génova.	5.		* Santa Merinha (Coimbra) 1730-Génova 1779.
[165] Noroña, Nicolás (1). MEX.	Misionero. Roma.	10.		* México 1732-Roma 1790.
[464] Novaes, Josef de (3). PORT.	Bibliotecario en Roma. Biógrafo y canonista. Roma.	15.	Detall. «El autor ha prometido esta obra [ <i>Biblioteche pontificie</i> ] en la que publicó con el título de <i>Vite de pontifici</i> . Ha concluido estas dos obras manuscritas del autor y las tiene dispuestas para darlas a luz pública».	* Villareal (Tras os Montes) 1736.
[166] Nuix, Juan (1). ARA.	Polemista (americanista), Ferrara.	10.		* Cervera 1740-Ferrara 1783.
[167] Nuix, Rafael (1) ARA.	Humanista y biógrafo. Ferrara.	15.		* Cervera 1741-Ferrara 1802.
[374] Olivares, Miguel (2). CHILE.	Historiador. Imola.	10.		* Chillán (Chile) 1733-Imola 1793.
[465] Oliveira, Bernardo (3). PORT.	Moralista. Cento (Bolonia).	5.		* Coimbra 1714.
[375] Olzina, Luis (2). ARA. y PAR.	Misionero y naturalista. Ferrara.	15.		* Gorga (Valencia) 1733-Ferrara 1777.
[168] Ordeñana, Miguel Ignacio (1). CAS.	Teólogo. Bolonia.	15.	Catedr. Univ. de Salamanca.	* Bilbao 1716-Bolonia 1784.
[376] Orozco, Josef (2). QUITO.	Poeta y filósofo. Ravena.	5.		* Riobamba 1733.
[377] Orozco, Manuel (2). QUITO.	Poeta. Ravena.	5.	Suscr.	* Riobamba 1729- Ravena 1780.
[169] Orrio, Alejo (1). CAS y MEX.	Naturalista y poeta. Murió en Veracruz en 1764.	10.		* Navarra 1717.
[170] Ortega, Josef (1). MEX.	Misionero y lingüista. Murió en el Puerto de Santa María en 1768.	15.		* Trascalán 1700.
[378] Ortiz, Josef (2). TO.	Superior. Historiador. Murió en Murcia en 1767.	15.		* Alcoraz de San Juan (Toledo) 1705.
[171] Ortiz, Nicolás (1). AN.	Matemático. Rímimi.	5.		* Sevilla 1695-Santo Arcangelo 1769.

[172] Oscáriz, Miguel (1). CAS.	Historiador. Ancona y Fano.	5.		* Agoiz (Pamplona) 1720-Fano (Urbino) 1800.
[173] Osorio, Ignacio (1). CAS.	Teólogo. Superior. Bolonia.	25.	Catedr. de la Univ. de Salamanca.	* Grajal (León) 1713- Bagni della Porta (Bolonia) 1778.
[174] Osorio, Salvador (1). CAS.	Provincial. Teólogo. Murió en Roma en 1766.	15.		* Valladolid 1694.
[175] Ossuna [Osuna], Juan de (1). AN.	Periodista. Rimini, Cesena.	Imp. Pdoble. Repr.	Col. Suscr. Detall. Corresp. Sucesor de Hervás en la gestión de la Imp. Biasini.	* La Rambla (Córdoba) 1745-Madrid 1818.
[176] Oyarzábal, Ignacio (1). CAS.	Coadjutor matemático. Urbino.	5. Pdoble.		*Oyarzun 1741.
[177] Pablo, Epifanio Basileo de (1). CAS.	Humanista y poeta. Bolonia.	15.		* Junquera (Toledo) 1734-Bolonia 1789.
[466] Pacheco, Vitorino (3). PORT.	Humanista y cronista. Roma.	5.		* Lisboa 1712-Castel-Gandolfo 1773.
[379] Padilla, Manuel (2). SANTA FE.	Lingüista y misionero. Pergola.	10.	Detall. «En mi <i>Catálogo de las lenguas</i> , número 52, hago mención de los documentos y noticias que el religioso señor Padilla me dio para formar mi obra sobre las lenguas».	* Santa Fe 1715.
[467] Paiva, Manuel (3). PORT.	Teólogo. Cesena.	10.		* Petrogano (Coimbra) 1725.
[380] Pallarés, Francisco (2). ARA y QUITO.	Profesor de teología. Ravena.	5.		* Tortosa 1719-Ravena 1778.
[178] Palomares, Juan Antonio (1). CAS.	Latinista. Bolonia.	5.		* Sepúlveda 1725.
[492] Panel, Alejandro (4). LYON y TO.	Preceptor real, anticuario y numismático.	5.		Biografía incompleta.
[381] Parada, Manuel de (2). CAS y SANTA FE.	Funcionario del Vaticano. Roma.	5. Repr.	Corresp. Detall. «El Santo Padre Pío VI, habiéndolo agregado entre sus camareros secretos, últimamente le ha condecorado con el empleo de copero mayor».	* Pontevedra 1735.
[179] Paredes, Ignacio de (1). MEX.	Operario y lingüista. Murió en México en 1762.	25.	Detall.	* Gumantla (Puebla de los Angeles) 1703.
[180] Parreño, Josef Julián (1). MEX.	Pedagogo, teólogo y canonista. Roma.	Imp.	Detall. Epitafio.	* La Habana 1728- Ariccia (Roma) 1785.
[181] Paz, [Juan] Antonio (1). CAS.	Moralista. Bolonia.	5.		Ledesma (Salamanca) 1703-Bolonia 1779.
[468] Peixoto, Joaquín Leonardo (3). PORT.	Historiador. Roma.	5.	Detall. «Ha concluido la historia sagrada y escribe actualmente la profana».	* Coimbra 1736.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)



[382] Peleyá, Josef (2). ARA y PAR.	Misionero y lingüista. Ravena.	10.		* Ruidons de Cataluña 1730-+ Ravena.
[182] Peñasola, Pedro (1). CAS.	Traductor del francés. Bolonia.	10.	Devoto del Corazón de Jesús.	* Segovia 1692-Bolonia 1773.
[183] Peramás, Josef (1). ARA y PAR.	Misionero, humanista y biógrafo. Faenza.	Imp.	Detall. Fuente importante para la <i>Biblioteca de Hervás</i> .	* Mataró 1732-Faenza 1793.
[383] Peramás, Ignacio (2). ARA y QUITO.	Teólogo. Ravena.	5.		* Mataró 1722.
[184] Perarnau, Miguel (1). ARA y FILIPINAS.	Misionero. Bolonia.	5.		* Baga (Solsona) 1726.
[188] Pérez de Hecho, Mariano (1). ARA.	Teólogo y humanista. Ferrara.	10.		* Hecho (Jaca) 1749.
[189] Pérez de Valdivia, Alonso (1). AN.	Teólogo y humanista. Gubbio y Fano.	15.	Detall. «El señor Pérez disponia para la prensa estas obras...».	* Córdoba 1723.
[185] Pérez de Campos, Miguel (1). ARA.	Humanista y latinista. Bolonia	15. ¿Pdoble?		* Torriente (Teruel) 1746-Ferrara 1814.
[187] Pérez, Francisco (1). CAS y QUITO.	Misionero, físico y matemático. Bolonia.	30.		* Bóveda (Zamora) 1735-Bolonia 1807.
[186] Pérez, Dionisio (1). MEX.	Misionero y biógrafo. Ravena.	10.		* Veracruz 1731- Ravena 1772.
[384] Pérez, Tomás (2). MEX.	Teólogo. Roma.	5.		* Veracruz 1726.
[190] Perotes, Francisco Javier (1). CAS.	Teólogo. Regio (Modena).	10.		* Curiel (Palencia) 1742-Parma 1825.
[469] Pestanna, Ignacio (3). PORT.	Biógrafo. Roma.	5.		* Bahía -+ Roma 1765.
[191] Petisco, Josef (1). CAS.	Humanista, escriturista y traductor. Bolonia	25. Repr.	Suscr. Corresp.	* Ledesma 1724- id. 1800.
[192] Peza, Nicolás (1). MEX.	Filósofo. Bolonia.	10.		* México 1712-Bolonia 1777.
[193] Pinazo, Antonio (1). ARA.	Físico, matemático y poeta. Mantua.	20. Pdoble.		* Alpuente (Segorbe) 1750-Mantua 1820.
[385] Pintado, Josef (2). AN.	Musicólogo. Roma.	10.	Detall. «Escribió diversas observaciones [...]. Y de alguna de ellas ha compuesto un tomo, ya impreso, de 59 pp., que se publicará en el próximo año venidero de 1794, y se intitula <i>Vera idea della musica...</i> ».	* Sevilla 1741.
[194] Plà, Francisco (1). ARA.	Tratadista de Economía Política. Génova.	25. Pdoble.		* Mataró 1736.
[195] Plà, Joaquín (1). ARA.	Escriturista y filólogo (semítista y romanista). Bolonia.	Imp. Repr.	Detall. «El señor Plà ha empleado el trabajo de un año para cotejar...»	* Mataró 1745-Roma 1816.
[196] Pons, Josef (1). ARA.	Filósofo y jurista. Profesor de varios seminarios.	30.	Detall. «Esta obra se imprime actualmente y se publicará en 1794».	* Barcelona 1730- Espoleto (Perugia) 1816.

[197] Portillo, Bruno (1). TO.	Critico gramatical. Cesena.	10. Repr.	Detall. Corresp.	* Caravaca (Murcia) 1742.
[386] Potó y Noguero, Valerio (2). ARA y FILIPINAS.	Misionero e historiador. Roma.	15. Pdouble.	Col. Detall. «Habiendo deseado el señor marqués de Bajamar que la dicha obra se recopilase algo [ <i>Historia política, natural y cristiana de las Islas Filipinas</i> ], el autor la redujo a dos tomos y envió el compendio a dicho señor marqués el año 1791». «Un tomo enviado a Madrid el 1793».	* Graus (Huesca) 1724.
[198] Pou, Bartolomé (1). ARA.	Helenista y filósofo. Bolonia y Roma.	35. Repr.	Corresp. Detall. «Envió esta obra (la traducción de Heródoto) al Excmo. Sr. Conde de Campomanes, que se ofreció a publicarla». Col. de Hervás quien, hablando de Juan Mateo Garzón (n.º 315), dice: «Don Bartolomé Pou... que me ha comunicado estas noticias...».	* Algaida (Mallorca) 1727- Id. 1802.
[387] Poveda, Antonio (2). MEX.	Teólogo. Roma.	10.	Detall. «Reside en la casa, antes jesuítica, llamada <i>Jesús</i> , en Roma».	* La Habana 1731.
[199] Poyanos Crispin, Antonio (1). ARA.	Filósofo y poeta. Faenza y Bolonia.	5.	Suscr.	* Zaragoza 1722- Bolonia 1794.
[200] Prats, Buenaventura (1). ARA.	Humanista y helenista. Ferrara.	Imp. Repr.	Corresp. Detall. «Para indicar los ms. del Sr. Prats trasladaré una carta suya a su maestro el señor abate Pou, en la que, a instancias mías, le responde dándole noticia de ellos». Autobiografía de Prats.	* Tarragona 1749- Manresa 1825.
[201] Prat de Saba, Onofre (1). ARA.	Humanista, biógrafo e historiador. Ferrara.	25. Repr.		* Vic 1733- Roma 1810.
[388] Preen, Dámaso (2). AN y MEX.	Confesor, matemático e historiador. Roma.	10.	Detall. «Murió en Roma a 19 de agosto de 1793. Está sepultado en la iglesia llamada <i>Jesús</i> ».	* Cádiz 1744- Roma 1793.
[389] Prieto, Antonio (2). ARA.	Astrónomo. Ferrara.	10.	Suscr. Detall. «En el año siguiente, que es de 1794, imprimirá en idioma italiano...»	* San Clemente (Cuenca) 1742- Ferrara 1795.
[202] Puente, Nicolás de la (1). TO.	Humanista. Bertinoro.	15. Sobrevalorado.	Detall.	* Villarejo 1697- Bertinoro (Italia) 1775.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[203] Puerto, Miguel del (1). AN.	Moralista. Murió en Jerez en 1776.	5.		* Montilla 1698.
[204] Puigserver, Andrés (1). ARA.	Teólogo y orador. Murió en Valencia en 1759, según Hervás.	15.	Superior de la Casa Profesa de Valencia.	* Alicante 1717-Valencia 1765.
[205] Quintanilla, Diego (1). TO.	Operario y moralista. Forli.	5.		* Alcalá de Henares 1718.
[206] Quiroga, Josef (1). CAS y PAR.	Misionero y cartógrafo. Bolonia.	Imp.		* Fabal (Lugo) 1707-Bolonia 1784.
[207] Quirós, Josef (1). ARA.	Abogado. Ferrara.	20. Regr.		* Jumilla (Murcia) 1745-Barcelona 1799.
[208] Rada, Buenaventura (1). CAS.	Teólogo. Bolonia.	25.		* Laredo 1724-Bolonia 1777.
[209] Ramos, Andrés (1). AN.	Biógrafo. Murió en Montilla en 1767.	5.		* Antequera 1689.
[210] Rávago, Francisco (1). CAS.	Superior, confesor real. Murió en Madrid en 1763.	Muy imp.	Detall. «Fue maestro de teología en la Univ. de este Colegio Romano, en que escribo...»	* Tresabuella (Cantabria) 1685.
[390] Rebolleda, Francisco (2). QUITO.	Filósofo y literato. Faenza.	5.		* Popayán 1759-Faenza 1773.
[391] Recio, Bernardo (2). CAS y QUITO.	Misionero. Procurador general. Roma.	Muy impor.	Detall. Prisionero en Gerona hasta 1776.	* Alaejos (Valladolid) 1714- Roma 1791. Escribió un diario.
[311] Recio, Clemente (1). CAS.	Provincial. Biógrafo. Bolonia.	10.		* Torrecilla 1703-Bolonia 1779.
[212] Requeno, Vicente (1). ARA.	Crítico histórico - artístico. Bolonia.	Imp. Pdoble. Regr.	Detall. «No viene a esta ciudad personaje ilustre o curioso de las bellas artes que no procure llevar entre sus rareza alguna pintura al encausto».	* Calatorao (Zaragoza) 1743-Tivoli 1811. Académico de las de San Carlos y San Fernando.
[470] Ribeiro, Esteban (3). PORT.	Apologista jesuitico.	5.		* Villafranca (Lisboa) 1721.
[471] Ribeiro, Joaquín (3). PORT.	Poeta. Catel-Gandolfo.	5.		* Fafe (Braga)- + (Castel-Gandolfo) 1771.
[471] Ribeiro, Manuel Javier (3). PORT.	Misionero. Biógrafo.	5.		* Pernambuco 1713- Urbino 1790.
[214] Ribera, Juan Antonio (1). PERÚ.	Teólogo, filósofo y orador. Roma.	10.	Suscr.	* Lima 1722-Roma 1800.
[213] Ribera, Diego (1). TO.	Teólogo y predicador. Forli.	20.	Catedr. de la Univ. de Alcalá.	Calera (Ávila) 1701- Forli 1774.
[215] Rivero, Javier (1). MEX.	Misionero y teólogo. Bolonia.	10.		* Valladolid (México) 1729-Bolonia 1787.
[392] Roca, Pedro (2). ARA.	Humanista. Traductor. Ferrara.	5. Regr.		* Valencia 1744- Madrid 1826.
[473] Rodríguez de Melo, Josef (3). PORT.	Poeta y biógrafo. Roma.	10.		* Porto - + Roma 1783.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[474] Rodríguez, Ignacio (3). PORT.	Poeta y escritorista. Murió en Brasil.	5.		* Los Santos (Brasil).
[393] Roelas, Josef (2). PERÚ.	Polígrafo, historiador y poeta.	10.		* Arequipa 1725- Ferrara 1787.
[475] Romaô, Francisco (3). PORT.	Apologista jesuítico. Urbana.	5.		* Lisboa 11713.
[394] Ros, Francisco (2). AN.	Teólogo. Rímimi.	10.		* Puerto de Santa María 1727- Verucchio (Rímimi) 1781.
[395] Roset, Juan (2). ARA y QUITO.	Historiador y traductor de Feijoo. Roma.	20.		* Gimerá 1718.
[216] Ruano, Francisco (1). AN.	Investigador de archivos, anticuario y numismático. Murió en Córdoba en 1767.	15.	Colaborador del P. Flórez y de los Bolandistas.	* Córdoba 1704.
[396] Ruiz, Gabriel (2). AN.	Literato y humanista. Murió en Génova en 1768.	15.		* Granada 1713.
[397] Ruiz, Josef (2). AN.	Teólogo. Rímimi.	5.		* Granada 1721.
[217] Sagardoy, Miguel (1). CAS.	Teólogo. Murió en Salamanca en 1760.	10.	Catedr. de la Univ. de Salamanca.	* Villanueva de Aézcoa (Navarra) 1679.
[221] Salazar, Pedro de (1). AN.	Predicador y moralista. Rímimi.	25.	Detall. Epitafio.	* Granada 1711- Rímimi 1770.
[218] Salazar, Juan Climaco de (1). TO.	Poeta y dramaturgo. Subiaco.	10.	Corres. Destall. «A instancias mías el señor Salazar se determinó a enviar a Madrid...».	* Caravaca (Murcia) 1744- Hellín (Murcia) 1816.
[219] Salazar, Juan Esteban (1). TO.	Filósofo, poeta y biógrafo. Cesena.	10. Regr.	Corresp. Detall.	* Hinojosos (Cuenca) 1733- Cesena 1805.
[220] Salazar, Melquiades (1). TO.	Poeta y filósofo. Cesena	10. Poble. Regr.	Col. Suscr. Corresp. Íntimo amigo de Hervás, a quien dedicó el tomo XVI de <i>Idea</i> .	* Hinojoso 1737.
[222] Salgado, Diego de (1). CAS.	Coadjutor y teólogo. Bolonia	15.		* Monforte 1699-Bolonia 1779.
[226] San Pedro, Antonio de (1). AN.	Coadjutor y maestro de primaria. Murió en Sevilla en 1766.	10.		* Segovia 1711.
[398] Sánchez Labrador, Josef (2). TO y PAR.	Misionero, explorador, naturalista y lingüista. Ravena: «El venerable anciano, señor Sánchez reside en Ravena».	20.	Suscr. Col. Detall. «De la <i>Historia Natural del Paraguay</i> , llena de noticias y observaciones curiosas, se han aprovechado algunos ex jesuitas, que han escrito sobre la América Meridional. Y yo también me he aprovechado de ella».	* La Guardia (Toledo) 1717- Ravena 1798.
[224] Sánchez, Juan Bautista (1). PERÚ.	Filósofo, teólogo y predicador. Ferrara.	15.	Catedr. Univ. de Cuzco.	* Arica (Perú) 1714-Ferrara 1775.
[223] Sánchez, Ángel (1). CAS.	Poeta, escritorista y biógrafo. Bolonia.	15. Poble. Regr.		* Medina de Rioseco (Valladolid) 1731- Palencia 1803.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[225] Sancho, Pedro (1). ARA.	Provincial, predicador y biógrafo. Ferrara.	5.		* Calatayud 1693-Ferrara 1771.
[399] Sandóval, Juan Francisco (2). CAS.	Filólogo helenista. Roma.	15.	Detall. «En la página 164 de mi tomo II de la <i>Historia del Hombre</i> [...] anuncié la edición de la colección de los autores griegos bucólicos [...]. mas el señor Sandoval, acertadamente, ha suspendido la edición del Teócrito para enriquecerla con las de los demás bucólicos griegos y con las variantes de muchísimos códices».	* Orense 1747- Roma 1809.
[227] Sans, Josef (1). ARA y PAR.	Lingüista y teólogo. Faenza.	20.	Suscr. Detall. «Reside en Faenza dedicándose a la conversión de los herejes».	* Tarragona 1734- Tivoli 1804.
[228] Santiago, Venerable Juan de (1). AN.	Operario elocuente. Murió en Córdoba en 1762.	10.		* Écija 1689.
[400] Sebastián, Felix de (2). AN y MEX.	Cronista jesuítico. Bolonia.	5.	Suscr.	* San Lucar de Barrameda- + 1815.
[493] Sedelmayer, Jaime (4). ALEMANIA y MEX.	Misionero y explorador.	5.		* Inhausen (Baviera) 1703- Puerto de Santa María 1779.
[401] Segovia, Gaspar de (2). ARA.	Teólogo. Roma.	15. Repr.		* Zaragoza 1721- Zaragoza 1802.
[477] Serra, Pedro (3). PORT.	Teólogo y latinista. Censor de libros en Roma.	10.		* Grandola (Evora) 1712- + Castel-Gandolfo.
[230] Serrano, Juan (1). TO.	Humanista, teólogo y pedagogo. Forli.	25.	Detall. «Después de haber escrito este artículo, he sabido que el Sr. Serrano pasó a mejor vida [...]. De la virtud e instrucción del Sr. Serrano todo lo que yo podré decir...». Maestro de latinidad en el Col. de Nobles de Madrid.	* Villalgordo del Marquesado (Cuenca) 1718- Forli 1793.
[402] Serrano, Francisco - 1 (2). TO.	Pintor, relojero, historiador y traductor. Pesaro.	15.		* Peñalsordo (Toledo) 1748.
[403] Serrano, Francisco - 2 (2). CAS.	Historiador eclesiástico. Bolonia.	10. ¿Repr.?		* Peñaranda (Salamanca) 1725.
[404] Serrano, Josef (2). AN.	Profesor de filosofía. Fusignano.	10. Repr. a Barcelona.		* Guadix 1740.
[405] Serrano, Pedro (2). TO.	Orador y economista político. Roma.	15. Repr.		* Moratalla (Murcia) 1723.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[231] Serrano, Tomás (1). ARA.	Humanista. Ferrara y Bolonia.	Muy impor. Pdoble.	Detall. «Siguiendo el estilo observado en esta <i>Biblioteca</i> añadido la siguientes noticias, de las que algunas me han comunicado algunos ex jesuitas...». Protegido de Pignatelli: «D. José Pignatelli, ilustre promovedor de toda literatura entre los jesuitas y ex jesuitas españoles, le aconsejó y exhortó a escribir algunas obras...».	* Castalla (Alicante) 1715-Bolonia 1784.
[406] Servent, Josef (2). ARA.	Médico. Génova.	10. Regr. a Alicante.	Detall. Como Hervás, era partidario del sistema de Brown: «En esta obra [ <i>De hominis...</i> de Servent] se propone claramente el nuevo sistema médico del doctor inglés Juan Brown; y de ella doy noticia en uno de los prólogos al compendio médico del dicho Brown, enviado a Madrid para que se censure e imprima».	* Ibi (Alicante).
[407] Sierra, Manuel (2). TO y PAR.	Misionero.	5.		Poca información.
[232] Sierra, Francisco (1). CAS.	Filósofo, teólogo y predicador. Bolonia.	5.		* Pellide (León) 1715-Bolonia 1787.
[233] Silva y Dávila, Josef (1). AN.	Polígrafo, humanista, filósofo y bibliotecario, Rímimi.	25. Regr.	Col. Suscr. Corresp. «El señor don José de Silva me ha escrito desde Rímimi que el señor Álvaro Vjil, poco tiempo antes de morir, envió algunos manuscritos suyos a un discípulo suyo respetable, que vivía en España». Detall. sobre la incorporación a Italia, pues pudo quedarse en España en 1767.	* Sevilla 1750-Utrera 1829. Bibliotecario del cardenal Garrampi.
[408] Silva, Felix de (2). PERÚ.	Teólogo. Murió en el Puerto de Santa María en 1768.	25.	Catedrático de la Univ. de Cuzco.	* Lima 1703.
[477] Silva, Ignacio (3). PORT.	Canonista.	5.		* Riomayor 1713.
[409] Sola, Gaspar de (2). AN.	Provincial y poeta. Rímimi.	15.	Suscr. Detall. Epitafio.	* Sevilla 1710-Rímimi 1783.
[234] Solano, Joaquín (1). CAS.	Historiador. Bolonia.	5. Regr.		* Pamplona 1723.
[235] Solís, Antonio (1). AN.	Historiador. Murió en Sevilla en 1764.	10.		* Sevilla 1679.

Mundo Jesuítico  
Hispania Sacra 56 (2004)

[410] Sotelo, Ignacio (2). AN.	Humanista y poeta. Rímíni.	5.		* Granada 1733.
[411] Soto, Jerónimo (2). PERÚ.	Médico e historiador. Roma.	15.		* Guaura (Perú) 1733- Roma 1776.
[412] Swerts [Sibertés] , Joaquín (2). AN.	Biógrafo. Bolonia.	5.		* Málaga 1738- Mantua 1811.
[413] Tamaris, Luis (2). AN y QUITO.	Teólogo. Ravena.	10.		* Sevilla 1707- Ravena 1777.
[494] Taraval, Segismundo (4). TO y MEX.	Misionero e historiador de California.	10.		* Lodi (Milán) 1700- Guadalajara (México) 1763.
[414] Tausi, Joaquín (2). AN.	Archivero, historiador y poeta. Ferrara.	5.		* Ceuta 1745.
[236] Tentori, Cristóbal (1). AN.	Historiador. Venecia.	10. Poble. Infravalorado.	Col. Suscr.	* Utrera (Sevilla) 1745-Carbonera (Venecia) 1810.
[237] Termeyer, Ramón (1). AN y PAR.	Misionero y naturalista. Milán.	30.	Detall. «Tiene dispuestas para la prensa dos memorias sobre la seda y el estiércol de las arañas...».	* Cádiz 1737- + 1814.
[238] Terreros y Pando, Esteban de (1). TO.	Polígrafo y lingüista. Forli.	Muy impor. «Autobiografía de Terreros».	Corresp. Detall: «En Ayaccio lo visité una o dos veces y, no sin compasión, lo vi escribiendo casi por tierra, sin más mueble que la cama y dos sillas, en una de las cuales solía escribir...». Íntimo amigo de Hervás: «Tengo tres relaciones manuscritas de las tareas literarias del infatigable Sr. Terreros, las cuales contienen entre sí, y con las noticias que yo personalmente había adquirido con el trato amigable y cartero con que me honraba el Sr. Terreros, que con su firma las envié al Sr. Aymerich, que me las ha enviado...».	* Trucíos (Vizcaya) 1707- Forli 1782.
[478] Texeira, Josef (3). PORT.	Escritor de temas de actualidad (publicista), como la lotería. Venecia.	5.		* Coimbra 1729.
[239] Toledo, Josef Ángel (1). MEX.	Predicador. Roma.	10.	Suscr. Culto a la Virgen.	* Guatemala 1744.
[240] Tolra, Juan Josef (1). CAS.	Biógrafo. Bolonia.	10.		* Badajoz 1739- + 1830.
[415] Tornos, Antonio (2). TO y FILIPINAS.	Misionero e historiador de Las Filipinas. Cesena.	20.	Col. Detall. «En Italia, a instancias mías, ha escrito la gramática y vocabulario de la lengua bisaya. En mi tomo del <i>Catálogo de las lenguas</i> , publicado en lengua italiana, desde el número 133 hago algunas veces mención del señor Tornos y de las noticias que, para escribir dicha obra, me había comunicado».	* Lebracón (Sigüenza) 1727.

[416] Torrejón, Pablo (2). CAS y QUITO.	Humanista y teólogo. Ravena.	5.		* Arévalo 1720-Ravena 1786.
[241] Torres, Antonio (1). AN.	Historiador. Venecia.	10.	Detall. «El Sr. Torres, en esta obra ( <i>Saggio di riflessioni...</i> ) impugna algunas máximas de mi tomo sobre el comercio».	* Sevilla 1744 - ¿Venecia 1805?
[243] Torres, Juan (1). AN.	Predicador y biógrafo. Murió en Jaén en 1779.	5.		* Córdoba 1729.
[242] Torres, Jaime de (1). ARA y SANTA FE. DE BOGOTÁ.	Misionero, historiador y biógrafo. Trate (Bergamo).	10.		* Granadella (Lérida) 1711.
[244] Torrubia, Pedro (1). TO.	Predicador. Forli.	5.		* Granatula 1713- Forli 1791.
[417] Traversi, Francisco de Borja (2). AN.	Filósofo. Roma.	5.		* Granada 1748.
[418] Truxillo, Joaquín (2). MEX.	Humanista. Faenza.	5.	Detall. «El autor presentó esta obra manuscrita [ <i>Método para hablar la longituid</i> ] al conde de Floridablanca».	* Fresnillo (Mexico) 1726-Faenza 1775.
[431] Ullauri, Juan (2). QUITO.	Misionero. Naturalista y lingüista. Faenza.	5.		* Loja (América) 1722.
[432] Urbiola, Josef (2). TO y QUITO.	Moralista. Bolonia.	10.		* Peralta 1713-Bolonia 1783.
[260] Uriarte, Lorenzo (1). CAS.	Provincial y teólogo. Bolonia.	10.		* Bilbao 1712-Bolonia 1778.
[433] Uriarte, Manuel (2). CAS y QUITO.	Misionero e historiador. Bolonia.	10. Repr.		* Zurbano de Calahorra 1720-Vitoria 1801.
[434] Uzedo, Tomás (2). PAR.	Misionero y moralista. Faenza.	10.		* Santa Fe (Argentina) 1701-Faenza 1779.
[419] Vahamonde, Josef (2). QUITO.	Coadjutor, misionero y lingüista. Ravena.	10.		* Quito 1710-Ravena 1786.
[420] Val, Joaquín (2). ARA.	Moralista. Cesena.	10.		* Mora de Rubielos (Teruel) 1732.
[245] Valdés, Diego (1). TO.	Teólogo y predicador. Forli.	5.		* Zurita 1716.
[246] Valdés Priego, Juan (1). TO.	Humanista. Forli.	5.		* Villarejo de Fuentes (Cuenca) 1720- Forli.
[421] Valdivia y Vázquez, Manuel (2). AN.	Humanista, canonista y biógrafo. Bolonia.	5.		* Granada 1725-Bolonia 1782.
[247] Valdivia, Luis (1). AN.	Filósofo y matemático. Bolonia.	5.		* Granada 1724.
[422] Valenzuela, Antonio (2). AN.	Filólogo y humanista Rímimi.	5.		* Granada 1739-Rímimi 1769.
[248] Vallarta, José Mariano (1). MEX.	Filósofo y teólogo. Bolonia.	20.		* Puebla de los Angeles 1719-Bolonia 1790.
[249] Vallejo, Josef (1). MEX.	Biógrafo y poeta. Bolonia.	20.	Detall. «En Italia vivia como podía estar en el mayor desierto de América».	* Guadalajara (México) 1718-Bolonia 1785.



[250] Vargas Machuca, Josef Salvador (1). AN.	Teólogo e historiador eclesiástico. Macerata.	20.	Detall. «De estas obras quizá se habrán publicado algunas que el autor tenía dispuestas para la prensa».	* Puerto de Santa María 1745- Monte Nuovo (Macerata) 1807.
[423] Vargas, Josef, Pérez de (2). PERÚ.	Provincial. Canonista. Ferrara.	10.		* Lima 1703- Ferrara hacia 1777.
[424] Vega, Francisco (2). AN.	Poeta y teólogo. Rímíni.	15.	Suscr.	* Algodonales (Sevilla) 1741.
[425] Vega, Marcos de la (2). QUITO.	Filólogo y teólogo. Se quedó en Quito en 1767.	10.		* Trujillo (América) 1714.
[479] Veiga, Eusebio de (3). PORT.	Matemático, geógrafo y astrónomo. Roma.	30. Impor.	Detall. «El señor Veiga ha sido el primero que en Roma ha introducido la publicación de las efemérides astronómicas, y desde el año 1785, inclusivamente, ha publicado nueve tomos, correspondientes a los respectivos años hasta el de 1794...».	* Reveles (Coimbra) 1717- Roma 1798.
[426] Velasco, Juan de (2). QUITO.	Misionero, lingüista, naturalista e historiador. Faenza.	15.	Col. Suscr. Detall. «Desde Italia envió a la Secretaría de Indias en Madrid para que imprimiera una <i>Historia natural y civil antigua y moderna del reino de Quito</i> ». Esta obra fue elogiada por el brigadier Antonio de Alcedo.	* Riobamba 1727- Faenza 1792.
[251] Verdaguier, Jacinto (1). ARA.	Filósofo. Ferrara.	5.	Suscr.	* Barcelona 1735.
[252] Vergaz, Martín (1). CAS.	Poeta. Bolonia.	5.		* Nava del Rey (Valladolid) 1734.
[427] Vergara, Manuel (2). CAS y PAR.	Misionero y teólogo. Murió en Puerto de Santa María en 1770.	20.		* Jarandilla (Cáceres) 1711.
[254] Viescas, Ramón (1). PERÚ.	Poeta y teólogo. Ravena.	10. Poble.	Suscr. Detall. «Desde el año de 1780 es prefecto de las escuelas públicas de Ravena».	* Ibarra (Ecuador) 1748- Ravena 1799.
[428] Vijil, Álvaro (2). AN.	Filólogo en lenguas orientales. Rímíni.	25.	Col. Suscr. Corresp. Detall. «En mi tomo intitulado <i>Catalogo delle lingue</i> , n.º 205, yo di noticia de varias obras del señor Vijil. Después me envió otra <i>Brevis harmonia</i> etc. para que se imprimiera en el Colegio de Propaganda de esta ciudad de Roma. En esta obra había añadido la gramática de las lenguas turca y persiana. La pobreza del Señor Vijil y la falta de protectores de la literatura oriental impidieron que se publicasen sus obras...».	* Cazorla 1711.

[255] Vila, Antonio (1). ARA.	Humanista y profesor de lenguas clásicas. Helenista. Comacchio y Ferrara.	15. Poble.	Cated. griego en Ferrara.	* Santpedor (Barcelona) 1747- Roma 1820.
[257] Villafañe, Diego León de (1). PAR.	Teólogo. Ferrara.	5. Regr.		* San Miguel de Tucumán 1741-1830.
[256] Villafañe, Cristóbal (1). MEX.	Poeta, periodista y operario. Murió en Guatemala en 1766.	10.		* México 1731.
[429] Villalobos, Francisco (2). AN.	Teólogo. Rector de varios seminarios en Italia. Gubbio.	5.		* Jerez de la Frontera 1737.
[258] Villar, Antonio de (1). PERÚ.	Teólogo. Ferrara.	10.		* Panamá 1745.
[259] Villarrubia, Manuel (1). TO.	Humanista. Forli.	10.		* Santa Cruz de la Zarza (Cuenca) 1725-Forli 1771.
[430] Villavicencio, Cipriano (2). AN.	Historiador eclesiástico. Roma.	10.		* Granada 1731.
[495] Wendalingen [Wendingen], Juan (4). TO.	Preceptor real, matemático y astrónomo.	5.		* Praga 1715-Libesice (Bohemia) 1790.
[496] Weygel [Veigl], Francisco Javier (4). QUITO.	Misionero y cartógrafo.	10.		* Graz (Austria) 1723- Klagenfurt (Austria) 1798.
[435] Ximénez. Bartolomé (2). PERÚ.	Procurador. Teólogo. Murió en Puerto de Santa María en 1769.	15.		* Lima 1703.
[261] Xuárez, Gaspar (1). PAR.	Botánico, historiador y biógrafo. Roma.	25.	Detall. Descripción del jardín botánico particular del P. Xuárez en Roma.	* Santiago de Estero 1732-Roma 1804.
[436] Yarza, Josef (2). CAS y PAR.	Filólogo, naturalista e historiador. Gubbio.	10.		* Lezo (Vizcaya) 1724.
[262] Yebra, Jacinto (1). CAS.	Orador y escritor. Murió en Villafranca en 1763.	10.		* Lancara (Petín; Orense) 1700- Villafranca (León).
[263] Zacagnini, Antonio (1). AN.	Matemático y físico. Génova.	15.	Preceptor del futuro rey Carlos IV.	* Cádiz 1723-Génova 1803.
[437] Zambrano, Josef (2). TO.	Moralista. Cesena.	10.		* Badajoz 1741.
[438] Zevallos, Francisco Javier de (2). MEX.	Provincial. Teólogo. Bolonia.	10.		* Antequera (México) 1704-Bolonia 1770.
[439] Zuloaga, Domingo (2). CAS.	Filólogo, helenista e historiador eclesiástico. Bolonia.	15.		* Ceanuri (Logroño) 1736.
[264] Zuazu, Vicente (1). MEX.	Latinista y biógrafo. Ferrara.	5.		* Patacuaro (México) 1719-Ferrara 1781.